

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD,
PERIODISMO ALTERNATIVO**

Tesis que para obtener el título de
licenciada en Ciencias de la Comunicación

presenta:

MARÍA EUGENIA ÁVILA URBINA

Directora de tesis
LIC. CARMEN AVILÉS SOLÍS

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

2000

278651



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A Carmen Avilés, por tu asesoría, generosidad y desprendimiento al facilitarme tus libros y cuanto material me fuera útil, pero sobre todo, por haberme permitido ser tu adjunta y compartir tus grupos, clases, metodología, ideas e interés genuino por la docencia; por haberme contagiado el gusto por esta actividad fascinante a través de la cual descubrí la importancia de legar conocimientos, de crear conciencia e informar a las nuevas generaciones, no sólo con responsabilidad sino también con amor.

A mi tía Tere, por iniciar conmigo este trabajo, que yo consideraba irrealizable. Por esas mañanas de consulta en tu casa, el cariño y la compañía en todos los proyectos; pero también por la infancia en la Zona Rosa, los Beatles, tu jovialidad y optimismo.

A Lilia por las runas y los angelitos, por la invaluable orientación en este trabajo, por darle claridad a mis ideas y por haber formado parte de una de las épocas más apasionantes de mi vida.

Al profesor José Antonio Galván por sus minuciosas y utilísimas correcciones.

A Carlos porque sin tus luces este trabajo no hubiera sido posible; por ayudarme a entender y caminar conmigo en el laberinto.

DEDICATORIAS

A ti abuelita, aunque ya no estés, por la ternura, los brazos amorosos, el arrullo y la protección. Por haberme querido tanto a cambio de nada.

A mis abuelos, Ricardo y Elenita por acogerme y salvarme del exilio de innumerables domingos sin rumbo con su casa de puertas abiertas.

A ti mamá, por la vida, por ser una de las principales impulsoras para concluir este proyecto. Por todo lo recorrido. Por ser ejemplo de superación y constancia en el trabajo.

A mi padre porque no te fuiste y, porque contra todo pronóstico, cambiaste.

A mis tíos Roberto y Ema por enseñarme con su ejemplo lo que significa ser compañeros, la palabra matrimonio y la palabra dar, pero aún más que eso, por su alegría de vivir que se contagia, y por adoptarme amorosísimamente. Sin olvidar los viajes a Tonatico, aquel Año Nuevo en Laguna Verde, los masajes y abrazos de mi tía Emita; y los consejos, la seguridad, los apapachos gastronómicos y aquella carta maravillosa de Navidad que siempre llevo conmigo de mi tío Roberto.

A ti, Mara querida, por ser amorosa y cercana; por estar siempre dispuesta a escuchar y a ayudar. Por tu presencia ininterrumpida en los momentos decisivos de mi vida.

A mi tío Sergio, ejemplo de disciplina y ética; porque hemos podido compartir el gusto por la comunicación, la docencia y el baile.

A mi tía Yola, por ser amiga y apoyo. Por abrirme un espacio en tu corazón, pero también en tu trabajo y en tu vida, por alimentarme y abrazarme en días oscuros: gracias.

A ti, ranita querida, compañera de cuna, de juegos y de caminos, por todo lo que hemos andado, pero más que nada por este último tiempo de acercamiento y apertura, por dejarme amarte y conocerte; por tu independencia que para mí es ejemplo y regalo; por tu incomprensible dualidad entre ratoncito y león; por tu búsqueda incesable de lo bello; por tu capacidad para ver el lado claro de las cosas y por la fiereza con la que persigues tus sueños.

A Gus, por ser light en un mundo tan heavy, por tu ternura, por tu sonrisa, porque tratas de entenderme aunque vivamos en frecuencias tan distintas. Por haber sido para mí más que un hermano, un hijo, del cual estoy orgullosa; pero sobre todo por tu gran corazón, por esa capacidad para amar a niños, ancianos, animales y todo aquéllo que sientes que necesita protección.

A Berna, a quien considero otro hermano, porque aunque estás lejos siempre estás. Por tu presencia tímida pero comprensiva y sincera.

A mi tía Miryam, amiga, hermana y maestra de los primeros años: por las muñecas de papel, el maletín en el cerro, las comiditas, las artistas, la enciclopedia secreta, los nombres raros, las Navidades y el llanto de las despedidas; por las "discos" y las confidencias; por darme una ahijada tan linda; pero sobre todo porque a pesar del tiempo y la distancia geográfica siempre sé que puedo contar contigo.

A mis tías Irma, Silvia, Rosi, Lety y Rosalinda, primos y sobrinas por integrar una familia que me fortalece.

A Beto, por el naufragio compartido. Por haber estado cerca en la etapa más dolorosa y confusa de mi vida.

A Mari, incansable viajera, por ser ejemplo de valentía.

A Gaby porque te comprometiste con tus sueños; porque con tu increíble historia le diste vida a un ser de luz, a una niña de luna y agua.

A Alma y Toño porque al contrario de muchas otras amistades nuestra se ha hecho más profunda y cercana a través de los años. Porque las soledades con ustedes han sido más llevaderas y la alegría ha encontrado eco.

A Cari por ayudarme a descubrir una de mis principales pasiones: el baile. Por casi una década de enseñanza y amistad. Por ser ejemplo de valor, de pasión y de que siempre se puede empezar de nuevo.

A Lola, por solidaria.

A Javier por las lecciones, no sólo de computación, sino sobre todo de generosidad y ternura.

A Lety, por más de 25 años de historia compartida, por la intensidad y la enorme cercanía, por haberme querido tanto, a pesar de todo. Porque siempre están conmigo los primeros de enero de nuestra adolescencia, tus dibujos y tus plantas; las interminables *confidencias*, las *aguas de horchata*, la *gritoterapia* y el *canto en Cozumel*; los *domingos verdes en el Desierto*; las fiestas de disfraces; los fines de semana en Cuernavaca, bajo el volcán y con la luna siguiéndonos por la carretera para escuchar nuestros cuentos colectivos de terror.

A Laura, por la ternura y el apapacho, por darme siempre una sonrisa y tu mano abierta. Por tu desprendimiento, tu capacidad de entender el sufrimiento y de gozar los buenos momentos; por aquél viaje a Veracruz, por muchos cumpleaños y los inolvidables bailongos en tu casa, pero sobre todo por seguir estando a través de los años.

A ti, patucha querida, por abrir las puertas de tu mundo. Por tu compañía en Acapulco y el viaje a Puerto donde me ayudaste a descubrir atardeceres incendiados y mares en calma; por compartir la magia de los jugos de naranja, las nieves de guanábana y las pizzas de mariscos. Pero sobre todo por estar dispuesta a re-conocerme. Gracias también por los epígrafes y la bibliografía.

A Itzel/ porque me ayudaste a renacer y compartiste los días en que respirábamos por los ojos y mirábamos por la piel; por ayudarme a llegar a Puerto, en todos los sentidos; por contrarrestar mis apocalipsis con tu *contentura*.

AGRADECIMIENTOS

A mi lagartijo adorado, por las sesiones de Pulp Fiction y las caminatas nocturnas; por convertirme en una estrella roja y una mujer que mira bajo el agua; por prestarme tu corazón y revivirme una tarde desolada, por aquel poema maravilloso, por los "hijos" y las coincidencias.

Al patito, por la amistad y la pasión; por el baile y las madrugadas; por aquella fiesta sorpresa de los treinta, por la enorme confianza y el intentar comprenderme aún en los peores días.

A ti, azul, por el reencuentro, por los brazos, el hogar y la protección de Celeste. Por las manos curativas y la mirada amorosa de aceptación, infinita. Por salvarme y reintegrarme a la vida con tu entrega, tu música, tu magia y tu poesía.

A Pegaso y a la Musa.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	I
1. LA ENTREVISTA	1
1.1. La entrevista periodística	2
1.2. Haciendo un poco de historia	3
1.3. Funciones: la entrevista como técnica y la entrevista como género	4
1.4. Clasificación de la entrevista. Algunos tipos.	6
1.5. La entrevista de personalidad	9
1.5.1. Algunas definiciones	9
1.5.2. Su importancia	12
1.6. Diferencias y semejanzas entre la entrevista de personalidad y el reportaje	14
2. LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD ¿EN LA FRONTERA DE LO PERIODÍSTICO?	22
2.1. Algunas consideraciones sobre la temática en la entrevista de personalidad	23
2.2. La entrevista de personalidad, ¿un subgénero frívolo?	29
2.2.1. Sensacionalismo, amarillismo, sensiblería: manipulación del lector	31
2.2.2. Objetividad y subjetividad, una nueva visión	34
2.2.3. El lado humano, interés humano o <i>human touch</i> , para acercarse al lector	38
2.2.4. La interpretación: en la búsqueda de los cómo y los porqués	41
2.2.5. El contexto, elemento clave en la interpretación	47

3. LA RELACIÓN ENTREVISTADOR- ENTREVISTADO:	
UN ENCUENTRO ALTAMENTE EMOCIONAL	56
3.1. Relación entre el entrevistador y el entrevistado	57
3.2. El entrevistado, arcilla para elaborar el texto	63
3.3. El entrevistador: descubriendo los mundos que habitan en los demás	65
3.4. Entrevistas	70
3.4.1. <i>Para contar la vida los dos mejores caminos que he encontrado son la literatura y el periodismo:</i> Cristina Pacheco	71
3.4.2. <i>Ser lo más fiel posible al espíritu de la entrevista y del personaje:</i> Arturo García	81
4. Un lenguaje para un periodismo alternativo	95
4.1. El lenguaje.	99
4.2. Leer: actividad informativa, formativa y estética	104
4.3. Escribir con creatividad y belleza para tocar al lector.	110
4.4. Nuevo Periodismo y Periodismo Informativo de Creación	117
4.5. El lenguaje en la entrevista de personalidad	127
<i>Conclusiones.</i>	145
<i>Anexo</i>	
Entrevista a la bailarina Caridad Valdés:	
<i>Celebrar la vida a través del movimiento</i>	155
<i>Bibliografía</i>	166
<i>Hemerografía</i>	169
<i>Otras Fuentes</i>	170

INTRODUCCIÓN

Al observar tanto las primeras planas, como las páginas interiores de los diarios capitalinos actuales encontramos como constante un mosaico de declaraciones y opiniones, textos que enumeran hechos; día a día se habla de los precios del petróleo, de aumentos en los impuestos; aparecen reportes sobre la bolsa de valores nacional o de Tokio, sobre el alza del dólar y la devaluación del peso: un vasto panorama sobre los *qués*, los *quiénes* y los *cuándos*, en contraste, en el mejor de los casos, con unos cuantos trabajos que refieren los *cómos* y los *porqués* de los acontecimientos.

De manera cotidiana se tratan temas como la inseguridad, los presupuestos para los diferentes rubros, todo esto, en su mayoría, a través de escritos solemnes, llenos de lugares comunes, pretendidamente impersonales y objetivos, en los que se exponen déficits que casi nadie entiende, de superávits que no se sabe donde van a parar, de nuevas tecnologías que nunca se conoce en qué se aplican.

Así, declaraciones y cifras conforman el panorama actual del periodismo escrito. Los diarios, *enfrascados* en la carrera por no perder la noticia nos proporcionan enormes cantidades de datos que en su mayoría no podemos procesar. Primero, porque la saturación, la atomización de información no permite "digerir" adecuadamente las ideas, y segundo, porque todo se escribe a tal grado impersonal que en vez de sentirnos lectores adecuadamente informados, con elementos suficientes para conducirnos a una interpretación de los hechos, en muchas ocasiones nos sentimos confundidos, saturados, indiferentes, perdidos en ese mar de conocimiento, vacíos.

Y es que forma es fondo, y en los textos que encontramos, casi todo se trata de manera general. Se habla de cifras globales, hambres globales, de desempleo general, de violencia en abstracto, del SIDA como una plaga de fin de siglo lejana, ajena; de la matanza de indígenas chiapanecos; o de damnificados oaxaqueños como si éstos no fueran ni coetáneos ni coterráneos con los que nos unen cultura, tradiciones e historia común, sino como si fueran extraños.

Tal parece que si no se proporciona contexto, se explica y humaniza (1) la información, ésta no le importa a nadie. No llega cabalmente a los lectores. Pareciera que en realidad de tanto consumir el caos en los medios informativos nos estamos acostumbrando a vivir con él.

Al observar esto da la impresión de que la enunciación llana de noticias no moviliza al lector ni a la reflexión ni a la acción sino que lo dejan pasivo e indiferente. Ante esta perspectiva es importante *fomentar otras formas de hacer periodismo escrito*, que rompan con los esquemas tradicionales, un periodismo responsable y contextualizado. El cual, si bien ya existe, se practica escasamente. Los espacios para un periodismo diferente al positivista o tradicional son muy limitados y los periodistas que lo ejercen no son la mayoría, de hecho el número es muy reducido.

Así, dado el bombardeo informativo de los medios electrónicos, a través de los cuales los acontecimientos pueden transmitirse prácticamente en el mismo instante en que éstos ocurren, la alternativa está en brindar al lector un nivel de información de mayor profundidad y con un contexto que proporcione parámetros que posibiliten la realización de análisis y comparaciones. Esto es, un periodismo que responda a los cómo y a los porqués de los hechos, pero sobre todo un periodismo cercano, humano, que interese al lector tanto por su fondo como por su forma.

Un periodismo al que a partir de este momento nosotros llamaremos "alternativo", y que definiremos como aquel periodismo creati-

vo, que dé una importancia similar y fomente los géneros interpretativos tanto como los informativos y de opinión; un periodismo de profundidad que sea una alternativa informativa distinta a la de los medios electrónicos y las nuevas tecnologías; que represente una opción para públicos ávidos de conocer con mayor amplitud los hechos, sus antecedentes y consecuentes, así como sus nexos con otros acontecimientos. Un periodismo alternativo, en el sentido de que contextualice la noticia y la humanice, es decir, que la acerque a sus lectores a través de una sana identificación con éstos; que no le tema a la subjetividad sino que la asuma de manera honesta, ética; que reconozca al individuo como hacedor y receptor principal de los hechos y al periodista como un ente activo y determinante en la elaboración de textos y no como una voz neutra. Un periodismo que fomente la creatividad tanto en el lenguaje como en las estructuras, que no divorcie la literatura del periodismo, sino que retome técnicas propias de la primera para enriquecerse. Un periodismo en el que se haga presente no sólo la creatividad en el estilo, sino el compromiso social y político del medio y del periodista reflejado en una información contextualizada, profunda y honesta.

Esta propuesta no es nueva, de hecho uno de sus antecedentes más polémicos data de la década de los sesentas, nos referimos al Nuevo Periodismo, cuyos textos se caracterizaron por ser en su mayoría interpretativos; presentar estructuras y lenguaje diferentes a los empleados por el periodismo tradicional, y por aplicar técnicas hasta antes sólo válidas para la literatura.

En fechas más recientes, otra forma de hacer periodismo que se deriva de la anteriormente citada y que comparte características con lo que nosotros hemos llamado "periodismo alternativo", es el Periodismo Informativo de Creación, el cual si bien se practica actualmente en España, su alcance aún es limitado, pues no constituye todavía la forma predominante de practicar el periodismo escrito.

En México no hay un nombre específico para denominar un periodismo con estas características. Sin embargo, en la práctica, aunque

son pocos, existen periodistas que lo ejercen desde hace ya varias décadas. El problema radica en que, por lo común, *los trabajos producidos en este marco no encuentran espacios significativos* dentro del grueso de los diarios y revistas de corte tradicional.

Quizá llame la atención el hecho de que preferimos denominar como "periodismo alternativo" a esta forma diferente de ejercer la prensa escrita y no retomamos alguno de los nombres que ya se le han dado, entre ellos: Nuevo Periodismo, Periodismo Informativo de Creación, periodismo literario, periodismo de profundidad, periodismo novelado. La causa de lo anterior es que aunque éstos comparten características similares, por motivos geográficos o temporales, también presentan ciertas particularidades. Además nuestra intención es retomar los elementos más valiosos de todos ellos y adecuarlos a los nuevos tiempos y necesidades.

En la presente investigación el abordaje de los rasgos que distinguen lo que nosotros denominamos como "periodismo alternativo" se realizará a través del estudio de la entrevista de personalidad, ya que ésta reúne cada una de las características de las que hemos hablado y más que ningún otro género destaca el elemento humano y la importancia de estudiar una individualidad ya que nos conduce directamente a hablar del sujeto, devolviéndole su lugar como hacedor o protagonista central de los acontecimientos, alejándonos de la idea positivista de que los hechos se generan por sí mismos.

De igual forma, se pretende rescatar la entrevista como un acto de acercamiento, un encuentro entre entrevistador y entrevistado que reivindica el diálogo, el contacto, que conduce al conocimiento y percepción de otro ser humano (el entrevistado), a través del entrevistador, pero no sólo eso, se pretende también hacer una revisión del registro de este diálogo, de la manera en que el entrevistador reproduce este encuentro por medio del lenguaje al generar un texto.

Veremos a la entrevista en dos de sus momentos más importantes: en el del encuentro, la charla; y en el del trabajo de redacción, donde va de por medio la jerarquización de datos, estructuración y creatividad del entrevistador.

Por otra parte, al considerar a la entrevista de personalidad como interpretativa y no sólo informativa, se hará hincapié en la explicación (cómo y por qué) del personaje entrevistado, ubicándolo en un contexto determinado.

Otra causa fundamental por la que se eligió la entrevista de personalidad como centro de estudio es porque este trabajo pretende reivindicar la subjetividad, la cual es prácticamente inherente a este tipo de texto. Aunque es pertinente apuntar que nos referimos a una subjetividad moldeada y sujeta al rigor que impone el ejercicio periodístico, ya que en ningún momento pensamos en una subjetividad sin límites que pudiera falsear los hechos.

Además, considerar a la subjetividad como ajena al periodismo es engañoso, pues la subjetividad consiste en todas aquellas opiniones, historias, criterios que parten exclusivamente del punto de vista del sujeto emisor, desde su visión parcial o personal. "Pero esa subjetividad *está determinada por el contexto social en el que se desenvuelve*. Este contexto obliga al autor a utilizar reglas y un cierto rigor al emitir su lenguaje para lograr un fin específico. De tal modo que la subjetividad no debería ser satanizada cuando es utilizada en un texto periodístico. Porque más que subjetividad, lo que se da es una interiorización de la exterioridad por parte del sujeto" (2)

Asimismo, vía la entrevista de personalidad, se pretende mostrar que:

- 1) El periodismo que no reconoce la subjetividad deja de lado o no refleja una parte importantísima de la realidad, dando la impresión de que los hechos se produjeran por sí mismos, solos, aislados, como si una determinada declaración existiera por sí misma

y no desde el personaje que la emitió, con todas sus subjetividades (ideología, intereses, intencionalidad) y producida en un contexto determinado (lugar y momento histórico). Es decir, el periodismo tradicional, tal y como está concebido hoy, no refleja los acontecimientos tratando de abarcarlos de la forma más completa posible, sino que intencionalmente elude factores que también los conforman por ser éstos no cuantificables o considerarse no periodísticos.

- 2) A través de la entrevista de personalidad es posible retomar, desde un punto de vista humano, temas que, en muchas ocasiones, el periodismo tradicional aborda básicamente desde el sensacionalismo o la sensiblería. En la entrevista de personalidad cobran relevancia los temas subjetivos, como el estudio del personaje mismo, de su historia personal, de su cotidianidad y su obra, temas que permiten revisar conceptos como la muerte, el amor, la religión, el compromiso, considerados exclusivos de la literatura; o bien, para estudios sociológicos y filosóficos difícilmente socializables.

Hasta los medios de difusión impresos más democráticos y progresistas, se resisten (en el sentido de que sólo ofrecen espacios breves o periféricos) a tratar como tema periodístico la historia personal de un individuo, las motivaciones de sus obras, las atmósferas que lo circundan; se resisten también a textos más lúdicos, los espacios son muy reducidos, el lector no logra identificarse, no encuentra una representación de su realidad, de sus vivencias más próximas. ¿Por qué para el periodismo actual es más importante si disminuyó el presupuesto para salud o si el precio del barril de petróleo bajó (aunque esto no implica en ningún momento colocar en tela de juicio la importancia de estas noticias), que una buena entrevista sobre cómo incide el poder en las relaciones personales de un político destacado; que un texto sobre la sexualidad de los mexicanos o sobre el temor que produce la inseguridad pública en un ciudadano común; sobre lo cotidiano, la soledad de las grandes urbes o sobre la vejez y la desprotección? ¿Por qué lo primero es

considerado válido y serio y lo segundo no, al menos para los periódicos? Nosotros consideramos que estos dos grupos de temas son importantes: lo primero porque incide en nuestra economía y calidad de vida, lo segundo, porque seguramente representa las obsesiones de más de uno, de las que además casi sólo se habla desde el punto de vista sociológico o psicológico, pero casi nunca desde un punto de vista periodístico.

¿A qué espacios se van a relegar estos temas y conceptos si es que se tratan?, ¿por qué no incluirlos en los espacios periodísticos? ¿Por qué dejar que éstos se traten en revistas amarillistas o sensibleras, lejos de investigaciones, datos y reflexiones profundas, serias? O el opuesto, ¿por qué sólo dejarlos para revistas especializadas que no están a la vista o al alcance de todos?

Encontrar información sobre estos temas y conceptos considerados no periodísticos en un medio de circulación diaria, pública, los desmitificaría, nos haría sentir menos solos en esos problemas y anhelos. Creemos que el abrirnos a estos aspectos nos acercaría y nos haría sentir, ahora sí, parte de una colectividad con la que nos hermana algo, porque todos, por más famosos o anónimos, superficiales o profundos, adinerados o pobres, comprometidos o no, nos igualamos en los momentos determinantes de la vida: el del amor, el del dolor y el de la muerte. Allí donde las diversidades se difuminan y algo de nosotros se reconoce en el otro, sin importar nacionalidad, cultura o tendencia política.

Interioridad y exterioridad conforman la historia de los pueblos. No podemos desligar el universo interior que todo ser humano lleva en sí mismo del universo exterior que la suma de seres humanos conformamos. Como no podemos dejar de lado lo que no podemos medir o tocar como por ejemplo las sensaciones, la belleza y la emoción.

De la entrevista de personalidad dice la periodista Rosa Montero que es un encuentro altamente emocional. Y ¿por qué es importante

describir la emoción? Porque esto también conforma la vida, la conforma desde dentro del ser humano que es en el fondo quien escribe, define y en ocasiones decide los acontecimientos, que luego retoma el periodismo para reflejarlos.

Fotografía, o mejor, radiografía de un fragmento de realidad, la entrevista de personalidad es una pincelada, una visión que aunque es parcial porque está ubicada en un espacio-tiempo determinados, captura el momento pero al interior del sujeto, hacia adentro. Y en ocasiones sólo al buscar en la interioridad es que podemos encontrar la explicación a muchos fenómenos sociales, porque los motivos internos a veces explican más y mejor que gráficas y cifras. Recordemos que es la suma de individualidades la que conforma la historia con mayúsculas y que quienes hacemos la historia día con día no somos cifras, sino individuos, con un universo interno que nos rige, define y orienta. Así, consideramos que el lector, al conocer ese mosaico, ese collage de cosmos individuales, en primera, se conoce más a sí mismo, se ve reflejado y en segunda se conecta con la noticia, se involucra.

Lo anterior constituiría el fondo pero la forma no la podemos dejar de lado. La entrevista de personalidad, que como hemos visto según los positivistas se encuentra en el límite de lo periodístico, tiene otra característica propia de los llamados géneros interpretativos que consiste en la posibilidad de emplear un lenguaje y técnicas propias de la literatura. Y, ¿por qué emplear elementos literarios? Porque uno de los objetivos del periodismo es socializar rápida y efectivamente la información y esto resulta prácticamente imposible si la gente deja de comprar o de leer los periódicos. Y es que cada vez encontramos a más lectores aburridos hasta el bostezo. En cambio, cuando un texto además de claro y bien estructurado, posee un lenguaje sencillo pero bello, ágil, y más aún: lúdico y original, tiene mayor probabilidad de lectura.

De hecho, como ya lo habíamos apuntado, el planteamiento de realizar textos periodísticos con técnicas propias de la literatura no

es nada nuevo, recordemos que ésta fue una de las características claves del Nuevo Periodismo. Retomar hoy una tendencia que surgió en Estados Unidos a mediados de la década de los sesentas a simple vista podría parecer fuera de lugar. Sin embargo, resulta interesante pues en su momento el New Journalism logró romper con la rigidez del periodismo tradicional, pero no sólo eso, lo más importante fue que condujo a otras y *más amplias formas de percepción de los acontecimientos*, planteó una visión más cualitativa que cuantitativa y tendiente a lo totalizador.

Gracias a esta corriente se generaron textos periodísticos no sólo valiosos por su información, sino por la manera de presentarla, que además ponían en entredicho la posibilidad de una objetividad absoluta.

Por otra parte, para entender esta tendencia en toda su magnitud es indispensable detenerse en el hecho de que surge como resultado y como respuesta a un momento histórico convulso, de cambios radicales, en una época de cuestionamientos generales. Recordemos la guerra de Vietnam, los movimientos estudiantiles, *hippies* y *underground*; la apertura sexual; el asesinato del presidente John F. Kennedy; la transformación de las costumbres y actitudes hacia el mundo.

Hoy, en la antesala del nuevo milenio, vivimos, no sólo a nivel nacional sino mundial, una época de rupturas, de cambios y de cuestionamientos profundos en los modos de vivir y de percibir. Hemos sido testigos de la caída del Muro de Berlín, del terrorismo, de sectas religiosas suicidas, del surgimiento de grupos neonazis, del narcotráfico a gran escala. Podemos observar, por un lado, una vuelta al interior de las personas, búsqueda en la religión, en el psicoanálisis, en la meditación, (lo oriental se pone de moda), desde el Tai Chi y el Chi Kung, hasta las Flores de Bach y las curaciones energéticas; de la astrología a las regresiones a vidas pasadas. Por otra parte, están las drogas, la adoración del dinero, el poder y la moda; la belleza llevada a extremos como la bulimia, la anorexia o los anabólicos.

Hemos sufrido la amenaza de la guerra bacteriológica, el exterminio producido por el SIDA; la paulatina degradación del medio ambiente. Nos hemos asombrado igual con la clonación que con las parejas por correo electrónico, con la realidad virtual y el ciberespacio; sin dejar de lado, la revolución en las comunicaciones: desde los teléfonos celulares hasta el satélite y la Internet.

Así, hemos podido presenciar cómo en la era del agnosticismo, cuando las comunicaciones se han sofisticado a grados que la imaginación no alcanza pareciera que ya no tenemos qué decir. Mientras la comunicación tecnológica está en la cima la comunicación humana se torna casi un imposible.

Ante esta coyuntura histórica y frente a la sofisticación de los medios electrónicos creemos oportuno subrayar que entre las alternativas de sobrevivencia y expansión que tiene el periodismo escrito actual se encuentra el fomento del periodismo alternativo al tradicional al que ya nos referimos; que ofrezca una opción diferente a los lectores; un periodismo de investigación que retome la importancia del emisor, que profundice en el cómo y el porqué de los hechos; en el que la declaración y las cifras estén permanentemente contextualizadas con el fin de ofrecer parámetros de comparación y un mejor entendimiento para el lector. Que ofrezca noticias cercanas, humanas, que no sensacionalistas o sensibleras, sino que lleguen al público por medio de la identificación, de sentirse reflejado. Textos lúdicos, de estructuras creativas, con un lenguaje antisolemne, imaginativo. Cabe señalar que si bien este periodismo alternativo ya existe y se publica, es necesario trabajar por su expansión y práctica cotidiana para que encuentre más y mejores espacios.

Esto es lo que haría el contrapeso con la información de radio y televisión, ésta sería la misión específica de los medios impresos: ante la imposibilidad de la inmediatez, la posibilidad de la profundidad. Ante la facilidad del receptor para acceder a la radio y la televisión, el del goce de los sentidos con textos amenos que aporten

datos originales, recreaciones que aludan a la imaginación y vivencias únicas e irrepetibles de cada lector.

Ante la velocidad y fugacidad, la permanencia. Esto también postularía nuevos públicos. Receptores ávidos de conocer los antecedentes y de poder llegar a conclusiones sobre un determinado hecho después de leer diversas versiones. Públicos informados a profundidad que buscan las causas y las interconexiones entre hechos aparentemente aislados. Públicos que también tengan el derecho y la libertad de leer entre líneas y que conozcan al hacedor de los textos periodísticos, lo permite el periodismo impreso en su mayoría. Pero no sólo eso, públicos que al ahondar en un hecho no se queden pasmados sino que cobren conciencia y actúen en consecuencia.

Si bien, como antes señalamos, esta idea no es nueva, una de las metas de la presente investigación consiste en retomar los elementos más valiosos de las diversas corrientes que han expuesto— tanto en el pasado como en la actualidad— formas diferentes de ejercer la actividad periodística, con el fin de fomentar la práctica de esta *otra* opción, ya que la inclusión de textos creados en este marco es aún muy limitada. En este trabajo elegimos hacerlo vía la entrevista de personalidad, pues se trata de un subgénero que conjunta características importantes para acceder a un periodismo más completo, profundo y humano.

En resumen, algunas propuestas de este trabajo son:

- A través de la entrevista de personalidad, alentar al fomento y la expansión de una forma más cercana, profunda y creativa de hacer periodismo, un periodismo alternativo al de cifras y declaraciones. Un periodismo que considere la realidad con un sentido de totalidad, de interrelación, no de fragmentación y parcialidad. Y es que la realidad no está dada, ésta tiene que recrearse, tiene que reconstruirse para su transmisión, lo cual es tarea del periodismo.

- Por medio de la entrevista de personalidad se pretende lograr un ejercicio periodístico que retome la parte humana, pero no como algo aleatorio, como modo de comercialización o de manipulación, sino *concibiendo al lado humano como el motor, el impulsor mismo de los hechos*.
- También vía este subgénero periodístico se intentará reflexionar acerca del papel del entrevistado, del entrevistador y de su relación al momento del encuentro, con toda la subjetividad que ello pudiera implicar; así como sobre los temas a los que nos conduce la entrevista de personalidad y el lenguaje que referimos para su elaboración, un lenguaje vital, lúdico, estético; no sólo expositivo, sino descriptivo, narrativo, que apele a la metáfora, al monólogo interior, es decir, que eche mano de la literatura en aras de reflejar los hechos reales (por supuesto) de manera cabal.
- Tomando como base la entrevista de personalidad nos detendremos en la importancia del lenguaje, columna vertebral del periodismo escrito.
- Asimismo, en el umbral del nuevo milenio, cuando las formas de obtener información del individuo común han evolucionado y se observa una fuerte inclinación hacia los medios electrónicos (televisión, radio e Internet), creemos que una de las tareas principales del periodista consiste en buscar que sus textos sean *leídos*. Es nuestra convicción que tanto en la veracidad y rigor de los datos como en el gozo, la emoción y la sana identificación que pueda proporcionar la lectura, radica en gran medida el futuro de la prensa escrita.

Entonces, con el fin de entender de forma más completa las funciones de la entrevista de personalidad, así como las características que la particularizan, hemos destinado el capítulo primero del presente trabajo, a estudiar, aunque de manera somera, a la entrevista periodística en general: qué es; la distinción que existe entre la entrevista como técnica de investigación y la entrevista como género

periodístico y los dos momentos por los que pasa esta última: el de la charla y el de la redacción. De igual forma, en este apartado se han expuesto las diferentes clasificaciones en las que los teóricos la han dividido. Así, entramos de lleno a la entrevista de personalidad, de la cual se aportarán algunas definiciones que nos darán cuenta de su papel de puente entre el entrevistado y el entrevistador y el entrevistado y el lector.

Lo anterior nos dará la oportunidad de destacar *el lado humano* de este tipo de entrevista y el papel que juegan las historias personales, lo anecdótico, lo cotidiano, las subjetividades, lo aparentemente simple, dentro del ejercicio periodístico. Finalmente, en este apartado se presentarán algunas semejanzas y diferencias entre el reportaje biográfico y la entrevista de personalidad con el fin de delimitar los alcances y limitaciones, así como los objetivos específicos de esta última.

Si la entrevista de personalidad ha sido cuestionada por el periodismo tradicional y en muchas ocasiones considerada poco seria e incluso frívola, esto se debe básicamente a los temas que aborda, por ello, el capítulo segundo estará destinado a hablar sobre éstos.

De igual manera, revisaremos y revaloraremos conceptos como la interpretación, la subjetividad y el lado humano, inherentes a este tipo de entrevista, y al periodismo alternativo que nosotros deseamos fomentar. También en este apartado impugnaremos la falta de ética periodística, por ejemplo, a través del empleo del sensacionalismo. Asimismo, haremos un señalamiento sobre el contexto y su importancia.

En el capítulo tercero realizaremos un breve análisis de la relación entrevistador-entrevistado y revisaremos algunas particularidades tanto del personaje como del hacedor de la entrevista. Cabe señalar que en este punto incluiremos dos entrevistas con los periodistas Cristina Pacheco y Arturo García, quienes aportan sus opiniones acerca de varias de las cuestiones que guían esta tesis, mismas que

constituyen un fundamento más de estas reflexiones. Por medio de ambas, se intenta mostrar que a diferencia de lo que muchos opinan en cuanto a que la entrevista de personalidad es frívola, ésta puede ser una fuente de información inmejorable y a la vez dar una semblanza del entrevistado.

En el capítulo cuarto hablaremos del lenguaje en términos de sus funciones, de la fuerza y el poder que entraña. Ante la incertidumbre del periodismo escrito del nuevo milenio por falta de lectores, destacaremos algunas particularidades de la lectura en contraste con otras vías de información; hablaremos de algunas razones por las que la gente aún sigue leyendo no obstante la irrupción de nuevas tecnologías de accesibilidad fácil e inmediata. Nos referiremos también a la necesidad de ofrecer textos más creativos; de escribir para *tocar* al lector a través de la conjunción entre literatura y periodismo, haciendo una revisión de las corrientes que han intentado formas diferentes de ejercer la actividad periodística como el New Journalism y el Periodismo Informativo de Creación.

Al final analizaremos algunos ejemplos de autores, que aunque no pueden inscribirse dentro de una sola corriente específica practican lo que nosotros hemos definido aquí como periodismo alternativo. Elegimos dichos ejemplos porque creemos que son modelos a seguir, pues muestran de manera concreta cómo emplear el lenguaje con creatividad, humor y belleza en entrevistas a personalidades diversas.

Un manejo específico de los elementos anteriormente señalados, además de ser indispensable en la realización de este tipo de entrevista, resulta también insoslayable en la conformación de un periodismo alternativo que responda eficazmente a las necesidades de las nuevas generaciones de lectores y haga frente tanto a la expansión de los medios electrónicos como a la penetración de nuevas tecnologías.

Por último, el anexo está conformado por una entrevista de personalidad que realizamos a la bailarina Caridad Valdés, en la cual se hizo especial hincapié en la descripción de la entrevistada. De igual manera se proporcionó un importante peso a la narración de su vida y su obra.

NOTAS

- (1) En este texto entendemos "humanizar" como acercar la información al lector a través de una identificación sana.
- (2) Jean Paul Sartre. El escritor y su lenguaje, p. 39.

CAPÍTULO UNO

La entrevista

“Una entrevista tiene que ser vehemente,
intensa, interna. Hacer que el personaje
diga lo que no quiere decir”

Jorge Saldaña

1.1. LA ENTREVISTA PERIODÍSTICA.

Diálogo razonado, interrogatorio, plática, conversación que lleva un fin común entre el que pregunta y el que responde; charla, encuentro cara a cara entre un representante de la prensa y alguien de quien se espera obtener declaraciones para su publicación.

La entrevista es también un duelo de sensibilidades e inteligencias entre un periodista que pregunta y un personaje que responde en un tiempo y un espacio determinados, reales.

Entonces, en un primer momento, la entrevista es diálogo abierto, razonado, donde cada respuesta señala nuevas interrogantes y marca nuevos rumbos, pero también y como lo veremos detenidamente más adelante, la entrevista es el texto que deriva de esa charla y que tiene como fin ser publicado. Es el producto del encuentro, el resultado del cúmulo de palabras, ideas, frases vertidas por el personaje, registradas por el periodista y llevadas por este último al terreno del lenguaje a través de la escritura.

Así, nosotros consideramos que la entrevista tiene, entre otras, dos fases de suma importancia: la del encuentro entre el periodista y el entrevistado, y aquella en la que el entrevistador, a través de la redacción, recrea el evento y lo convierte en el texto que llegará a manos de los lectores.

En otro orden de ideas, según Lorenzo Gomis, la entrevista es un género cuya finalidad es "acercarse y acercar. El entrevistador se acerca a una persona para acercárnosla luego a nosotros los lectores (...) nos permite oír a esa persona, saber qué piensa, cómo es. El propósito puede ser que el entrevistado nos informe mejor sobre un

hecho que conoce bien o un problema que ha estudiado. O puede ser que nos hable de sus actividades o proyectos. O puede ser la entrevista un medio para conocer mejor a esa misma persona. Pero la función siempre será (...) permitir una doble aproximación: del periodista al entrevistado, del entrevistado al público" (1)

1.2 HACIENDO UN POCO DE HISTORIA

Aunque la información que se tiene acerca de los inicios de la entrevista es un tanto contradictoria, la mayoría coincide con Christopher Silvester en que "su invención ha sido atribuida a Horace Greeley, editor del New York Tribune, y a James Gordon Bennet Sr., propietario de The New York Herald. La famosa entrevista de Greeley en Salt Lake City con Brigham Young, líder de la iglesia mormona, fue publicada en 1859, pero se concede a Bennet el crédito por la primera entrevista realizada veinte años antes (1839) al presidente de los Estados Unidos, Martin Van Buren en Washington.

"Mientras que otros historiadores consideran como la primera entrevista, la transcripción de la conversación sostenida en 1836 por el mismo Bennet con Rosina Townsend (testigo en el caso del asesinato de Ellen Jewett), la cual presenta un formato de interrogatorio, habitualmente usado por aquel entonces en los informes sobre juicios. Por su parte, Turnbull y Nilsson sugieren que la técnica de la entrevista surgió de la familiaridad de los periodistas y el público con las transcripciones literarias de los procesos judiciales y con el elemento de *interés humano* que despertaban tales informes."(2)

Así, la ascensión de la entrevista a las publicaciones periódicas se da a mediados del siglo pasado y fue parte de una revolución en el modo de percibir a los personajes públicos. Como ya lo mencionábamos, a través de la entrevista el escritor consigue *acercar* al lector con el entrevistado, hacerlo imaginar que está allí, charlando con él. Entonces, desde sus inicios, la entrevista *engancha* de tal

modo al lector porque transmite la ilusión de intimidad con las personas famosas y los testigos de acontecimientos de trascendencia.

Con el paso del tiempo periódicos y revistas abrieron sus páginas a la entrevista ya no sólo como un medio para obtener información, sino también como un género periodístico en sí mismo. Y es que de ser únicamente un instrumento para acopiar información, la entrevista se convirtió en un género periodístico autónomo, con validez propia.

1.3 FUNCIONES: LA ENTREVISTA COMO TÉCNICA Y LA ENTREVISTA COMO GÉNERO

Como se dijo anteriormente la entrevista periodística cumple dos funciones principales. Por una parte, es una técnica de recolección de información y por otra es un género periodístico por sí mismo. En el primero de los casos, es a través de ella que se recaban datos para elaborar una nota informativa o formar parte de un reportaje, por ejemplo. Así es un vehículo y complemento de otras formas de expresión periodística.

Cierto es que de entrevistas se nutren casi todos los textos periodísticos. "Si analizamos los escritos que aparecen en diarios y revistas; o las informaciones que se oyen en radio y televisión, se encontrará que un 70 u 80 por ciento de ellas provienen de entrevistas(...) Elevado porcentaje, y si parece exagerado es porque en muchísimas ocasiones el periodista presenta su entrevista a manera de nota informativa, sin importar, como debe ser, precisar que la noticia proviene de un diálogo."(3)

Instrumento primordial del quehacer reporteril, la entrevista está en los soportes de todos los géneros periodísticos. Al respecto, Vicente Leñero menciona que: "A punta de entrevistas se averigua o se esclarece una noticia, con entrevistas a tutiplén se teje la maraña de un reportaje, y gracias a sus entrevistas consiguen los opinadores

fundamentar un ensayo periodístico o sostener meridianamente la tesis de un artículo.

El mismo agrega, "pero también la entrevista es un género por sí mismo, claro que sí. *El más humano* quizá. Noble género cultivado desde el nacimiento de la prensa como oficio informador, desarrollado y perfeccionado luego de mil maneras y estilos a lo largo de la historia.

"Entrevistas para interrogar, para cuestionar, para extraer verdades de funcionarios, hombres públicos, (y hombres comunes, de la calle). Pero entrevistas también para dibujar el semblante en claroscuro de un personaje: para calar en su vida, para desentrañar o esclarecer los misterios de una existencia dedicada al cultivo de una tarea, de una profesión, de un arte". (4)

Es necesario reiterar que cuando hablamos de la entrevista como género periodístico y no como técnica de investigación, nosotros concebimos en la primera dos momentos fundamentales: el del encuentro, la charla, el diálogo, y el momento en el que el hacedor de la entrevista la convierte en palabras que conforman el texto que llegará al lector.

Como se ve ambos episodios son de vital importancia, ya que mientras en el primero la observación, investigación previa y adecuado registro del encuentro tienen gran peso específico, en el segundo, —el de la reconstrucción de la charla a través del lenguaje—, la redacción y el estilo son vitales. Y es que, aunque se haya logrado un diálogo brillante, si éste no se refleja en el texto por medio del adecuado manejo del lenguaje, el lector jamás se enterará de tal brillantez. Y viceversa, aún cuando la redacción y estilo de un texto sean impecables si no se encuentran en éste información y datos suficientes para otorgarle fuerza y sustento, el público lo notará. Lo que queremos decir es que en la entrevista como género debe existir un balance adecuado entre los datos y la manera de presentarlos, esto es, un equilibrio entre fondo y forma.

En este trabajo nos dedicaremos básicamente al estudio de la entrevista como género periodístico, vía la entrevista de personalidad, en la cual este equilibrio ha de cuidarse especialmente, con el fin de evitar su descalificación o el hecho de que se ponga en duda su validez y relevancia .

1.4. CLASIFICACIÓN DE LA ENTREVISTA. ALGUNOS TIPOS

La tipología de la entrevista es un laberinto en el que sería fácil perderse ya que puede resultar interminable. Sin embargo, de acuerdo con los fines que persigue la presente investigación se eligieron sólo los autores que a continuación se indican, pues todos incluyen a la entrevista de personalidad (nuestro tema de estudio) en su selección. Así, ya sea bajo esta misma denominación o con distinto nombre (entrevista de carácter, de semblanza, narrativo-descriptiva, psicológica) pero similares características, cada uno de ellos aporta elementos que, unidos, nos llevarán a una definición más completa.

Mitchell V. Charnley, autor de *Periodismo informativo* realiza la siguiente selección:

- “1.- *Noticiosa*.- aquella que proporciona al lector, oyente o televidente el comentario bien documentado o experto y lo ilustra sobre un asunto corriente.
- 2.- *De personalidad*.- permite al entrevistado revelar su carácter, su personalidad a través de sus propias palabras.
- 3.- *De encuesta*.- durante la que se requieren los puntos de vista de cierto número de personas, a veces de un gran número, sobre determinada cuestión.” (5)

En su libro *Géneros periodísticos*, Martín Vivaldi presenta:

- “1.- Entrevista *de carácter o psicológica*.- aquella en que se traza el retrato del personaje, con rasgos físicos, anímicos y de ambiente.

2.- *Noticiosa*: es la entrevista como fuente de información; lo que interesa en ella fundamentalmente es lo que dice u opina el entrevistado sobre un problema de actualidad.

En la entrevista *de carácter* predomina el hombre, en la *noticiosa* priva lo que tal hombre sepa, piense y diga." (6)

Por su parte, el periodista Ricardo Rocha, propone dos tipos de entrevista: *la temática* y la entrevista *con el personaje*, y añade: "Son muy diferentes. Yo puedo hacer una entrevista con un señor, acerca de su obra, sobre su punto de vista en un determinado asunto; sobre sus descubrimientos y su profundísimo conocimiento acerca de la obra de un tercero(...) En cambio, cuando hago *entrevistas sobre la persona*, sobre él mismo, procuro poner una semblanza donde destaco ahí todos los datos(...) Después hablo con él de su experiencia vital o de las cosas que supongo no sabemos la mayoría que estamos, en ese momento, frente a él".(7)

En un esfuerzo sistematizador más riguroso, el periodista Julio del Río clasifica a la entrevista :

Por sus objetivos

Por su forma de presentación o estructura

Por las circunstancias en las que se realiza

Por las personas que intervienen en la entrevista

Por el medio en el que se difunden

A las anteriores clasificaciones nosotros agregaríamos:

Por su contenido o naturaleza del tema, ejemplo, médica, política, cultural, de economía, etc.

El mismo autor, profundiza en cada uno de los casos anteriores. (8)

Por sus objetivos:

Informativa: su propósito es dar a conocer hechos como cifras de producción y de ingresos, normas, métodos, que expresa un informante.

De opinión: se informa de los juicios y actitudes de un entrevistado en torno a un hecho o a una persona.

De personalidad: que da a conocer la forma de ser y pensar del entrevistado.

Por su forma de presentación o por su estructura:

Noticiosa: en contenido es igual a la informativa, es decir, contiene hechos, sucesos. Se organiza en forma de pirámide invertida y con un relato expositivo.

De pregunta y respuesta: se presenta el diálogo que se estableció entre entrevistado y entrevistador, ya en la forma en que se dio en realidad, o por orden de importancia de las respuestas. Naturalmente, consta de una entrada que resalta una de las respuestas o sintetiza la entrevista.

La narrativo-descriptiva, en la cual, se comunican aspectos biográficos y de personalidad del entrevistado, a través de sus propias palabras, gestos, ademanes y actitudes, así como las circunstancias de tiempo y espacio que se presentan durante la realización(...) Entre pregunta y respuesta, se intercalan narraciones y descripciones de las circunstancias (de tiempo, espacio) en que se celebró la entrevista y de la personalidad del entrevistado.

Es importante destacar que resulta remoto encontrar un tipo de entrevista de los aquí descritos en estado puro. Más de una se combina con otra u otras. De hecho, para nosotros mientras el objetivo de la entrevista esté cabalmente definido, el entreverar, el conjugar o mezclar los diferentes tipos de éstas dará lugar a entrevistas más completas, más ricas.

En resumen, tomando algunos de los datos más relevantes que los autores consultados apuntan, podemos afirmar que la entrevista de personalidad es aquella que da a conocer la forma de ser, de pensar del entrevistado, en ocasiones se redacta como narración e incluye descripción, intercalando respuestas con datos del entrevistado. Transmite junto con opiniones de distintos temas, el mundo interior de los personajes. En ella el periodista tiene más flexibilidad que en los otros tipos, ya que puede interpretar, comparar y describir al personaje, según su criterio.

1.5. LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD

Como hemos podido observar, algunas entrevistas se realizan con el propósito de obtener información concreta sobre asuntos generales. Mientras que otras se hacen para informar al público cómo es la persona que opina, su vida y su obra, así como sobre la concepción de su entorno.

Éstas últimas, es decir las que tienen como objetivo fundamental retratar a un personaje determinado, han recibido un variado número de nombres, aquí consignamos algunos de ellos: de personalidad, de semblanza, de retrato, de carácter, literaria, de creación, narrativo-descriptiva, de perfil, de interés humano, psicológica, biográfica, entrevista profunda, entre otros.

Cabe señalar que si bien todas las entrevistas que se denominan con estos nombres tienen en común mostrar prioritariamente al personaje, sus obras e ideología, cada una de ellas tiene estructura y algunas características particulares. Con el fin de presentar un criterio unificador, en este trabajo la llamaremos entrevista de personalidad definiéndola y presentando los elementos que a nuestro juicio la conforman.

1.5.1. *Algunas definiciones*

Desde el punto de vista periodístico, la entrevista de personalidad es el género ideal para acercarse a un personaje (famoso o anónimo), para intentar delimitarlo, describirlo y ubicarlo. Cada individuo es en sí mismo un microcosmos. Nuestra vida, nuestras obras, nuestras opiniones, casi siempre repiten, hablan, son reflejo de nuestras experiencias y nuestro entorno.

Según Manuel Pérez Miranda en la entrevista de personalidad se busca captar la psicología del entrevistado; cómo es física, moral e intelectualmente; cómo ha transcurrido su vida familiar, en lo profesional y en el trabajo. En su opinión, "estas entrevistas se hacen a

personas que tengan arraigo popular, o sea, que una mayoría del público las conozca por sus hechos pasados y presentes.” (9)

Mientras, Vicente Leñero y Carlos Marín señalan que éstas transmiten, junto con las opiniones sobre distintos temas, “el mundo interior de los personajes sujetos de entrevista: cómo son, cómo viven, qué piensan de sí mismos, cuál es su formación religiosa o filosófica, cuáles sus hábitos.”(10)

Por medio de una entrevista de personalidad es posible conocer las ideas, costumbres y situaciones de otros pueblos. A través de ellas, más que de cualquier otro género, podemos abordar temas de interés humano. No hay límite alguno para las personas que pueden ser entrevistadas.

Montse Quesada, por su parte, afirma: “La entrevista de personalidad es atemporal; es decir, el tema que trata no tiene en general conexiones determinantes ni características con coordenadas en el tiempo - actualidad periodística- . A lo sumo se encontrará alguna pregunta que apunte hacia temas de relativa actualidad, pero éstas no componen en absoluto el grueso de la información(...)” (11)

Mientras la escritora y periodista Rosa Montero enfatiza que cada entrevista de personalidad “es una especie de viaje en el tiempo. Los años no destruyen el atractivo de este género periodístico sino que le otorgan una pátina especial de veracidad retrospectiva. Porque tanto el que pregunta como el que contesta están inmersos en su época, porque aquí no hay manipulación de la voluntad y la memoria, porque es como rescatar desde el pasado, intactas, unas horas de cotidianidad: palabras, gestos, sentimientos.” (12)

Después de revisar a un buen número de autores y sobre todo a fuerza de practicarla, para quien suscribe, la entrevista de personalidad es sumergirse en la intimidad del entrevistado. Es penetrarlo, vencer sus resistencias, hacer que baje la guardia y se muestre desnudo, humano.

Es también un acercamiento al *alma* del género humano a través de un caso específico (es ir de lo particular a lo general) es tocar, sentir, palpar la atmósfera que respira el entrevistado y por lo tanto, es tomarle el pulso a la atmósfera que se vive en un cierto lugar y una época determinados.

Tras la experiencia de algunos años en la elaboración de entrevistas de personalidad, si alguien preguntara, ¿de qué está hecha una entrevista de este tipo?, y nos dejara responder de la manera más subjetiva, responderíamos que el encuentro pasa por tres niveles.

Primero, surge la empatía (13) o el rechazo, precisamente se da ese encuentro o desencuentro entre el que pregunta y el que responde; luego el entrevistador tiene acceso a la arcilla más preciada, la conformada por la materia humana: voz, gesto, historia personal, inflexión, pensamiento, intención, ingenio, trozos de intimidad, sentimiento, hasta asomarse incluso, en ocasiones de excepción, a las entrañas mismas del personaje.

Segundo, una entrevista de personalidad se conforma también del espacio-tiempo: la atmósfera donde se sitúa, el momento en el que transcurre el diálogo y su registro, a través de la descripción y la narración detalladas.

Tercero, este nivel se encuentra en el terreno de las palabras, del lenguaje, de cómo el hacedor de la entrevista recrea, hace su propia construcción de lo sucedido, "echa mano" de su memoria, sensibilidad, técnica, pericia, magia y creatividad para construir o mejor, reconstruir (14) un trozo de realidad. Y entonces empieza la lucha a muerte con las palabras, con cada verbo, con algún adjetivo, con el punto, la coma y el signo de admiración e incluso una que otra onomatopeya y algún silencio. Fundiéndose tanto el creador con la vida del entrevistado, al reflejarlo a través de sí mismo, como el entrevistado en el hacedor, al haber calado en su vida. Dando cuenta de que en el fondo entrevistador y entrevistado son arcilla de la misma roca, carne del mismo cuerpo.

1.5.2. *Su importancia*

En la actualidad el periodismo se inclina a presentar cifras, gráficas, porcentajes, declaraciones, muchas veces sin rostro o con rostros desconocidos, indeterminados, de esta manera los acontecimientos se vuelven complejos y hasta cierto punto lejanos para el receptor, presentada así la noticia no es fácil ver cómo es que estos acontecimientos inciden en la historia cotidiana del individuo, cómo lo afectan directamente.

La entrevista de personalidad permite observar de cerca cómo los acontecimientos globales inciden en la cotidianidad, ya que abre el telón y nos permite "entrar en contacto" con mundos privados, particulares, arrojando luz, igual sobre el personaje anónimo que sobre el funcionario de moda.

De hecho uno de sus objetivos fundamentales es acercarse para acercarse. Esto es, que el entrevistador se aproxime estrechamente al entrevistado para luego servir de puente entre éste y el lector.

Quizá por eso, para Julio del Río la entrevista en general, para nosotros en especial la entrevista de personalidad, hace posible traspasar las apariencias de un individuo, penetrar en sus entrañas y descubrir los motivos profundos de sus acciones, actitudes y opiniones. La entrevista "es capaz de penetrar en la intimidad de la conducta social. La entrevista, como los rayos equis, traspasa, pues, la epidermis de sucesos y personas para darnos una imagen profunda de las ideas, sentimientos y pasiones que mueven a esas personas y a esos hechos." (15)

La entrevista de personalidad, entonces, permite un mejor conocimiento de nosotros mismos, del hombre como género. Al respecto el periodista Arturo García apunta: " En ocasiones, la lectura de una *semblanza* puede ser estimulante y aplicable en nuestra vida, se puede tomar como un ejemplo de voluntad, de terquedad, de inteligencia, según sea el caso. En este tipo de "retratos" podemos encontrar pautas de vida que nos sean afines.

Guardada toda proporción,—agrega—, “las entrevistas de personalidad podrían cumplir en este momento y para el futuro, la función que tenían las crónicas de Manuel Gutiérrez Nájera, por ejemplo, la manera en que te hacen tocar a la gente en ese momento, cómo era la vida en esos tiempos. En ese sentido, las entrevistas de personalidad no son algo accesorio, algo frívolo, son los retratos de una época, son una forma de conocernos más como género humano y en tanto que sabemos más sobre nosotros mismos, tenemos la oportunidad de mejorar nuestras aspiraciones.

Y continúa, “si bien con esto no quiero decir que la entrevista de personalidad es una forma inequívoca de inducir al bien o de mejorarnos como individuos, sí es un elemento coadyuvante a lograr un periodismo menos alienado, más social, más humano, más cercano a la gente.” (16)

Es importante detenerse un momento y recapitular, hasta aquí se ha hablado tanto de la entrevista en general, que como lo señalamos puede ser una técnica o un género en sí mismo; como de la entrevista de personalidad, la cual es un subgénero periodístico que conforme a las características aquí señaladas ya no sólo se queda en el nivel informativo, sino que debido a su propia naturaleza analítica, pasa a ser interpretativa, pues requiere de una amplia investigación e intenta ahondar en las causas íntimas de hechos y personajes. Esto ubica a la entrevista de personalidad como un subgénero fronterizo al reportaje, de allí y no con ánimo de entrar en discusiones bizantinas es que surge la necesidad de aclarar los límites de ésta, pero también su capacidad de expansión.

Nosotros creemos que, como todo, las entrevistas también han evolucionado, de ser sencillos interrogatorios para extraer alguna información específica han llegado a representar piezas interpretativas de corte literario algunas, que por su forma y su fondo se han convertido en trabajos de referencia. Por ello resulta preciso observar la manera como la entrevista se ha ido hibridizando poco a poco, para enriquecerse, aunque conservando las características que la distinguen de los otros géneros periodísticos.

1.6. DIFERENCIAS Y SEMEJANZAS ENTRE LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD Y EL REPORTAJE

Tras ubicar a la entrevista de personalidad como un texto interpretativo, y después de definirla con las características que hemos indicado, algunos estudiosos de los géneros periodísticos celosos de que las clasificaciones se transgredan podrían argumentar que lo que nosotros delimitamos aquí como entrevista de personalidad, podría caer mejor en la definición del reportaje, y más concretamente de un reportaje sobre un personaje o un reportaje biográfico. De hecho algunos estudiosos de la comunicación como José Luis Martínez Albertos y Lourdes Romero ubican a la entrevista como una variante del reportaje.

Por ello, es importante aclarar que si bien la entrevista de personalidad que aquí definimos comparte características del reportaje, como: el empleo de la investigación previa al encuentro, los párrafos de contexto que ayudan a ubicar al lector en la realidad del entrevistado; el uso de la interpretación permeando todo el trabajo; una estructura creativa, y el uso de un lenguaje que puede emplear técnicas literarias, el objetivo que ésta persigue es distinto al del reportaje biográfico.

Conviene aquí detenernos un poco para delimitar este último, el reportaje es un género periodístico interpretativo que aborda el cómo y el por qué de un asunto, acontecimiento, fenómeno o personaje de interés general con el propósito de situarlo en un contexto amplio, brindándole al lector, antecedentes, comparaciones y conclusiones que lo ayuden a entenderlo. El reportaje es una suma de géneros periodísticos.

Para ampliar lo anterior retomemos las palabras de Máximo Simpson quien apunta: "el reportaje es la narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y aconte-

cimientos: constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido." (17)

En el caso del reportaje biográfico, se trata de un subgénero del anterior, el cual conserva las características antes mencionadas con la particularidad de que el asunto central es destacar la vida y obra de un individuo determinado. Esto es, "aquel reportaje que se realiza acerca de una persona real con un tema de interés humano y cuyo objetivo es resaltar la individualidad de dicha persona y colocarla en un marco general de valor simbólico social." (18)

Con el fin de clarificar las ideas aquí planteadas es pertinente establecer algunas semejanzas y diferencias entre la entrevista de personalidad y el reportaje a un personaje o reportaje biográfico.

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

A) En cuanto a la investigación

Tanto la entrevista de personalidad como este tipo de reportaje requieren de una investigación previa profunda. Sólo que mientras en el reportaje biográfico ésta debe ser aún más profunda y abundante, y se explicita durante todo el trabajo, en la entrevista de personalidad, por tratar de ser más sintética, se empleará de la manera más resumida posible a lo largo del relato y no siempre se explicitará. En ocasiones sólo servirá para una adecuada preparación de las preguntas que se emplearán en el encuentro; con el fin de que el entrevistador pueda explorar vetas aún no revisadas del personaje.

Asimismo, a veces dicha investigación se reflejará en un resumen sobre la vida y obra del entrevistado, que puede aparecer como un anexo a la charla, tanto al principio como al final del texto, o bien, como pequeños párrafos intercalados entre pregunta y respuesta.

B) *En cuanto al contexto*

En el reportaje biográfico el contexto es una parte fundamental, es lo que enmarca a la información central. Los párrafos de contexto darán sustento al trabajo explícita y abundantemente, formarán los antecedentes, y serán materia prima para que el lector pueda establecer comparaciones y consecuentes. Mientras, en la entrevista de personalidad el contexto se refleja en tres niveles: 1. Éste servirá tanto para preparar las preguntas con las que el entrevistador abordará al entrevistado, como para proporcionar al primero una ubicación del segundo en el entorno social. 2. El contexto también servirá al reportero para enmarcar el hecho particular, el encuentro, la charla, la entrevista, para hacer la fotografía del momento que vivieron entrevistador y entrevistado. 3. Ya en el escrito o texto redactado por el hacedor de la entrevista, derivado del encuentro, el contexto se presentará de forma más limitada que en un reportaje, esto es, aunque subyacerá en todo el trabajo no estará en forma tan explícita como en el reportaje.

C) *En cuanto a sus objetivos*

En la entrevista de personalidad la mirada está enfocada en un personaje, en el diálogo que se haya sostenido con él en un tiempo y lugar determinados, en las impresiones tanto objetivas como subjetivas que en ese fragmento espacio-temporal haya podido registrarse sobre el entrevistado; en un reportaje biográfico, en cambio, es indispensable recurrir a lo que *otros* dicen del personaje y explicitar los productos que éste ha realizado, por ejemplo, si se trata de un escritor, sus textos, si de un actor sus películas, si de un político sus acciones públicas. En este sentido, el reportaje, como rey de los géneros periodísticos es mucho más amplio, tiene la ventaja de no dejar cabos sueltos de ofrecer visiones más completas.

Sin embargo, la entrevista de personalidad al presentar sólo un momento determinado, delimitado, suele ser muy específica, además en general se presta más a la exploración de los estados inter-

nos del individuo, hecho que puede ser de gran utilidad en los casos de investigaciones con matiz sociológico, psicológico y comunicacional, así como en la búsqueda de una información periodística muy específica, muy particular.

Ya desde el análisis de estos tres elementos puede observarse que si el reportaje biográfico pretende proporcionar al lector una visión totalizadora, global, lo más completa posible de la vida y obra del sujeto, la entrevista de personalidad nos propone una perspectiva cercana y particularizadora.

La otra diferencia esencial entre el reportaje biográfico y la entrevista de personalidad estriba, en su *amplitud interpretativa*, ya que en aquél aunque el reportero es protagonista no es el único que interpreta los hechos: se incluyen otros puntos de vista, (entrevistas con otros actores cercanos al personaje objeto de estudio), de hecho el reportaje conjunta diversas voces, para extraer conclusiones de las diferentes posturas que presenta. Esto es, el reportaje tiene una mayor amplitud interpretativa, mientras que en la entrevista de personalidad la interpretación recae fundamentalmente en el hacedor de la entrevista.

Al margen de semejanzas y diferencias entre estos dos subgéneros lo más importante de destacar en este punto es: 1) Ambos cumplen con objetivos específicos; 2) La entrevista ha evolucionado de ser una transcripción de pregunta y respuesta a un género más completo y por lo mismo más complejo que en muchas cosas linda con el reportaje, pero cuyos objetivos centrales son distintos.

Asimismo, nosotros queremos retomar la parte de la entrevista que han satanizado tantos, esa parte de intimidad con otro, el rescate de esa vuelta a la cercanía con la otredad, ese hecho multicitado de que la entrevista por valerse del diálogo directo da esa ilusión de cercanía con el entrevistado. Nosotros pensamos que mientras esto no se presente con el fin de manipular, a través de sensiblería o sensacionalismo, este hecho coadyuvará a hacer más cer-

cana la información, la humanizará y hará que los hechos cobren significación en la vida cotidiana de los receptores.

A través de un género de fácil lectura como la entrevista es que pueden ganarse adeptos, puede ampliarse el público que en la prensa escrita es exiguo. Pero no sólo ganarlos con un fin comercial, sino a través de estos mensajes que sientan cercanos, ofrecerles productos que contengan interpretaciones que los lleven a hacer valoraciones propias.

Además, nosotros creemos que dado que la complejidad de la información cada vez es mayor, los géneros periodísticos tradicionales han tendido a hacerse híbridos. La clasificación de los géneros periodísticos actuales seguramente responde más a necesidades académicas que a otro tipo de análisis. Por ejemplo, es un hecho que todos los géneros periodísticos son informativos. Así como es cierto que en una u otra medida todos los géneros presentan cierto grado de interpretación. En este punto, lo que queremos dejar claro es que, más allá de las clasificaciones, lo importante es la revisión, la aprehensión de los acontecimientos a través de visiones más amplias, tendientes a percibir los hechos no como fragmentos sin conexión alguna, sino como las partes que corresponden a un todo.

Resumiendo brevemente lo señalado en este capítulo, encontramos:

- Es importante distinguir la diferencia entre la entrevista como técnica para recopilar información de la entrevista como género periodístico: la cual en el caso del periodismo escrito es el texto elaborado por el entrevistador que surge del encuentro sostenido con un personaje en un lugar y tiempo determinados y que llegará hasta los lectores al publicarse.
- Aunque con distintas denominaciones, los autores consultados reconocen a la entrevista de personalidad como la forma más completa que una entrevista puede adoptar, ya que busca acceder a las causas de los hechos, penetra en la conducta social por medio del estudio de individualidades.

- La entrevista de personalidad transmite junto con las opiniones sobre distintos temas el mundo interior de los personajes sujetos de la charla, lo cual coadyuva a un mejor conocimiento del individuo, actor principal de los acontecimientos diarios, y de sus motivaciones profundas.
- Este subgénero constituye el retrato, el testimonio de un tiempo y lugar determinados, por lo que puede lograr trascender la inmediatez.
- En la entrevista de personalidad la interpretación, el *lado humano*, las circunstancias en las que se desarrolla y las formas expresivas juegan un papel preponderante.
- Por ser el propio individuo el objeto de estudio, este tipo de entrevista favorece la práctica cotidiana de un periodismo humano, menos alienado y más cercano a la cotidianeidad del receptor común.

Aunque no hablamos de nada nuevo, ya que la entrevista de personalidad actualmente es un subgénero que existe y se practica por algunos periodistas, lo que sí queremos enfatizar es el poco espacio que se le otorga dentro de los medios de difusión, sobre todo dentro de los diarios. Como lo veremos posteriormente con mayor detenimiento, en éstos, la mayoría de las entrevistas de personalidad son confinadas a suplementos dominicales. O bien, otro destino que se les asigna es el de ser recopiladas y publicadas en forma de libro, sobre todo cuando pertenecen a escritores destacados, lo cual demerita su socialización rápida y masiva.

Para que la entrevista de personalidad incida efectivamente en un periodismo más analítico, profundo y humano sería deseable que la mayoría de los diarios, y no sólo algunas excepciones, abrieran sus páginas a estos textos. Desafortunadamente, todavía existe el temor de aparecer como periodistas poco serios por hablar de temas y conceptos inherentes al individuo. En algunas ocasiones la entrevista de personalidad ha sido cuestionada precisamente por dedicarse a presentar el retrato de un personaje, por destacar lo anecdótico, lo cotidiano, incluso lo íntimo de su vida; sus modos de

ser, tendencias, rasgos físicos y reflejar sus estados de ánimo, ya que los positivistas consideran que el estudio del actor principal de los acontecimientos y sus formas de relacionarse con su entorno no es un tema periodístico, sino que debería de ser tratado por otras disciplinas.

En el siguiente capítulo desarrollaremos este punto y, entre otras cosas, revisaremos algunos conceptos que forman parte de este subgénero como la interpretación, la subjetividad, el *human touch* y el contexto, los cuales son elementos indispensables tanto en la conformación de toda entrevista de personalidad como de un periodismo alternativo, el cual es nuestro propósito fomentar.

NOTAS

- (1) Lorenzo Gomis. Teoría del periodismo. Como se forma el presente. Ed. Paidós, Barcelona, 1991, p. 46
- (2) George Turnbull, Some Notes on the History of the Interview, Journalism Quarterly, septiembre de 1936, p.7
- (3) Manuel Pérez Miranda. La entrevista de prensa, p. 7
- (4) Vicente Leñero en prólogo al libro Cien entrevistas, cien personajes.
- (5) Mitchell V. Chamley. Periodismo informativo, p. 324
- (6) Gonzalo Martín Vivalki. Géneros periodísticos, pp. 340-341
- (7) Ricardo Rocha en entrevista con Martín Mauricio Ortega, en Teoría y práctica de la entrevista periodística, p.122
- (8) Julio del Río. Teoría y práctica de los géneros periodísticos, p.155
- (9) Manuel Pérez Miranda. op. cit., p.15
- (10) Vicente Leñero y Carlos Marín. Manual de periodismo, p. 41
- (11) Montse Quesada. La entrevista obra creativa, p. 108
- (12) Rosa Montero. Entrevistas, p. 9
- (13) Entendiendo por empatía la capacidad de colocarse en el lugar de otro individuo con el fin de comprenderlo a fondo, más aún, de tratar de sentir lo que el otro percibe.
- (14) Se habla de construir porque aunque el evento (en este caso la entrevista) parte de la realidad, al pasar al terreno de las palabras o el lenguaje, el texto es una creación propia del autor; es su lectura de la realidad. Además recordemos que el lenguaje se rige por sus propias normas. Se habla de reconstruir si lo vemos en términos de que el hecho ya pasó, de que la entre-

vista ya tuvo lugar y nosotros la estamos reviviendo, rehaciendo, a través de nuestra interpretación de la realidad.

(15) Julio del Río. op.cit., p.151

(16) Arturo García en entrevista sostenida el 30 de noviembre de 1997

(17) Máximo Simpson "Reportaje, objetividad y crítica social (El presente como historia)" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Núms. 86, 87, p.147.

(18) José Luis Benavides y Carlos Quintero. Escribir en prensa, p.165

CAPÍTULO DOS

**La entrevista
de personalidad
¿en la frontera de
lo periodístico?**

2.1. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TEMÁTICA EN LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD

La temática en la entrevista de personalidad ha sido seriamente cuestionada, quizá porque la esencia de ésta se encuentra en el estudio del personaje mismo, en su subjetividad e individualidad, en su historia personal, su manera particular de percibir el mundo, su forma de interpretar la realidad y por supuesto, en el análisis de su trabajo, de su obra, lo cual nos remite de nuevo al individuo, ya que si nos atenemos a la sentencia de Erich Fromm, “toda obra en el fondo es una autobiografía”.

Pareciera que la naturaleza de la entrevista de personalidad nos conduce una vez más a hablar de subjetividad, la cual, como ya hemos mencionado para el periodismo tradicional cae precisamente en el terreno de lo no periodístico. Nosotros queremos insistir en que la no aceptación de la subjetividad, lejos de ayudar, se ha convertido en un impedimento para la aprehensión de los acontecimientos, además de que su negación resulta engañosa, ya que un acontecimiento para ser reportado necesita ser reordenado desde algún punto de vista. “No podemos imaginar la expresión escrita de una mirada *neutra* porque es imposible, dado que escribir implica la existencia de un criterio de elección” (1) y evidentemente este criterio de elección es determinado en última instancia por el hacedor del texto.

Además, como ya lo mencionamos en la introducción de esta investigación, nosotros nos referimos a una subjetividad moldeada por la ética que el ejercicio periodístico impone, nunca a aquella que carezca de límites, que pudiera falsear los hechos. Quizá con

base en estos mismos parámetros es que incluso algunos teóricos, que se caracterizan por su rigor científico y metodológico, como Alberto Dallal, aceptan la existencia de acontecimientos que requieren *cierta dosis* de subjetividad para quedar cabalmente registrados. Al respecto apunta: "Es el suceso que ocurre en el interior de un personaje (...) Es el *modo* de hacer que acaezcan las cosas y las acciones artísticas. Todos estos elementos son realidad o son parte de ella. Son las fuerzas interiores que jalen para un lado y para otro en el laberíntico e impreciso cerebro de un artista, en su manera de ser, en sus obsesiones y trances (...) En los rostros de los creadores, de los intérpretes, de los escritores, han quedado los parajes por los que han transitado. Como una fotografía o una pintura, los rostros son analizables. Y esta circunstancia es un auxiliar bienvenido; lo saben los periodistas eficientes (...) Y en las frases de los creadores, de los políticos, de los dirigentes, de los empresarios y los deportistas, en su "jerga" técnica o cotidiana, al entrevistarlos, ha podido el periodista escrutador acucioso, percibir sus angustias, sus lecturas, sus obsesiones, sus experiencias, la autoconciencia de sus propias personalidades, algunas calles o ciudades que han recorrido curiosos, o jadeantes, o angustiados, amigables o cuidadosos (...) Rostros y almas. Lunas llenas y menguantes. Frases, discursos, signos y símbolos que a veces recuerdan la cachondería y a veces el grito de la desesperación."(2)

Y aquí nuevamente la pregunta sería ¿por qué a pesar o a sabiendas de lo anterior los temas abordados en la entrevista de personalidad inquietan tanto, incluso en aquéllos medios que se ostentan abiertos a formas poco ortodoxas del periodismo?. Las respuestas van desde la postura de los periodistas tradicionales quienes invalidan toda aquella información no medible, no cuantificable, no verificable, quienes postulan que la información fundamental de un periódico está conformada por datos duros y serios, y por supuesto para ellos hacer el retrato de una persona no se sitúa en este terreno; hasta cuestiones de espacio y por supuesto intereses económicos.

Posiblemente la inquietud o el rechazo a la entrevista de personalidad se encuentra básicamente en el temor que infunde hablar

periodísticamente de un personaje, de su sensibilidad, de sus deseos, de su cotidianidad. Un periódico serio, aún haciéndolo con ética y estilo impecables ¿peligraría al publicar los sueños y las pasiones de algún artista, o bien la filiación política y formación religiosa de algún funcionario público?, ¿estaría en el margen de caer en lo sensiblero por incluir datos anecdóticos, a pesar de que éstos dieran soporte o contextualizaran un determinado hecho?, ¿se le acusaría de manipulador o condescendiente?

Nosotros pensamos que no, que no existe tal condescendencia, porque mientras el periodismo no conciba al individuo como un ser bio-psico-social, inserto en un contexto que lo influye y al que influye, la misión del periodismo que es lograr la aprehensión del acontecer social para su posterior transmisión, quedaría trunca, incompleta. Y el concebir al individuo en su totalidad implica tanto estudiarlo en su contexto como sumergirnos en su interioridad para comprender las motivaciones de sus actos. Por sus características, la entrevista de personalidad es el medio idóneo para hacerlo sin lesionar la misión periodística. Asimismo, el tratamiento de temas poco ortodoxos aporta datos que aunque son subjetivos (porque parten del sujeto, del personaje) resultan indispensables para el análisis profundo.

¿Por qué excluir del periodismo temas que también forman parte de la realidad? ¿A qué espacios se van a confinar estos temas? Resulta contradictorio que a pesar de que muchos teóricos de la comunicación exaltan las virtudes de este tipo de entrevista, en los hechos, para ser más específicos dentro del periodismo escrito (hablamos de diarios, básicamente) no ha encontrado aún un lugar importante. La mayoría de las entrevistas de personalidad que se realizan, en el mejor de los casos, se envían a los suplementos de los periódicos o si se trata de entrevistadores famosos, éstos recopilan estos textos y los publican en forma de libro. Situación que de entrada hace elitista su lectura. Asimismo, estos textos, que si bien cabalgan entre el periodismo y la literatura, al publicarse como libro salen del terreno de accesibilidad y sociabilización inmediata que el periodismo implica.

Así, la sociabilización de este tipo de textos se reduce enormemente, ya que la cantidad de personas que compran libros en México por gusto, no por obligación (ya sea a petición de algún maestro, o aquellos que adquiere alguna institución para sus empleados, o los destinados a alguna biblioteca), es de sólo medio millón en toda la República y el número de lectores no ha variado en los últimos 15 años. (3)

Otra razón por la cual la temática de la entrevista de personalidad no es aceptada, es porque como ya lo señalamos con anterioridad, el periodismo tradicional tiende a hablar de manera despersonalizada, de generalidades, no de particularidades. Intenta, como ya lo señalamos en la introducción de este trabajo dirigirse a los lectores con una voz "neutra", aunque en la realidad esta neutralidad no es posible y lo único que logra es alejar al hecho periodístico de la cotidianidad del lector.

En los diarios encontramos por ejemplo, notas que reportan la disminución de la tasa de embarazos no deseados; de la cantidad de marchas de vendedores ambulantes o jubilados; notas que mencionan el número de abortos clandestinos que se practican anualmente; o reportes que dan cuenta del aumento en el volumen de mujeres con cáncer cérvico-uterino. Pero es un hecho, (con excepciones, por supuesto) que el tratamiento que se da a esta información es, en su mayoría, cuantitativa y no cualitativa; es decir se habla de números, de porcentajes, en el mejor de los casos se expone el hecho pero casi nunca se habla de los porqués y de los cómo. Cifras y más cifras, y detrás de eso qué, ¿quiénes estamos tratándonos de comunicar?

Pero a fin de cuentas a quién le importa el rencor de los desempleados; los terrores sexuales de las adolescentes, a quién le importa la zozobra cotidiana de perder el trabajo. A quién le importa hablar de soledad, de desprotección, de vacío, a quién le interesa hablar sin sensacionalismo o amarillismo sino con ánimo explicativo o descriptivo de conceptos como la culpa, la religión, el miedo,

el dolor, el deseo y los sueños, y que éstos sean tratados no como mercancías sino como temas que aunque el periodismo tradicional haya tratado de negar a lo largo de la historia, siempre han estado ahí, subyacentes en cada página de la pretendida información objetiva.

La entrevista de personalidad, quizá por naturaleza propia, por el objetivo que persigue trata temas inherentes al ser humano, a su filosofía, gustos, actitudes; retrata modos de ser, inflexiones, estados de ánimo, sensaciones, gustos y disgustos. Da cuenta de lo simple, de lo anecdótico, de lo cotidiano, en ocasiones hasta de lo íntimo, de lo que a simple vista no es trascendente.

Pero entonces qué es lo trascendente y quién lo determina; por qué lo cotidiano para el periodismo tradicional carece de relevancia. La investigadora Agnes Heller, por ejemplo, dice al respecto, "la vida cotidiana no está *fuera* de la historia, sino en el *centro mismo* del acontecer histórico: es la verdadera *esencia* de la sustancia social".(4) Quizá sólo a través de esta apertura para concebir el mundo, es que el periodismo escrito podrá adecuarse a las necesidades que le imponen los nuevos públicos y los nuevos tiempos.

Por su parte, con una experiencia entre lo periodístico y lo literario, Elena Poniatowska comenta: "la vida de los hombres tiene dos únicos sentidos: el amor y el trabajo y le dedicamos mucho más tiempo al trabajo que al amor (...) En cierta forma, vivimos todos en el desamor (...) porque tenemos un gran desconocimiento los unos de los otros (...) Cuando se mueren, los hombres se llevan su memoria (...) Somos un país de ignorantes, porque además de analfabetas, nada sabemos ni de nosotros mismos ni de los demás. Ni queremos. Pa' qué?" (5)

Mejor hablemos de la bolsa de valores, del tránsito en la ciudad, del producto interno bruto, de narcotráfico y contaminación ambiental, de presupuestos y elecciones. Y nuevamente reiteramos que con esto no se cuestiona la importancia de esta información, en lo que diferimos es en el tratamiento impersonal, descontextualizado.

La entrevista de personalidad intenta contactar, tender puentes, lograr que el receptor se vea reflejado en el personaje, se identifique con sus vivencias, sus obras y por esto es un texto que en la mayoría de los casos engancha, porque hace recordar el hecho de que tanto el político en cuestión como el indígena despojado, como el damnificado, o la actriz de moda están hechos de la misma materia que el lector. Asimismo permite reflexionar en que si bien la diversidad de individuos con sus circunstancias particulares, es enorme, existen ciertas circunstancias que nos unifican por el solo hecho de pertenecer al género humano.

Este subgénero también invita al receptor a pensar no sólo en lo aparente, en lo que se encuentra en la superficie, sino que lo lleva a penetrar en las causas íntimas de algunas acciones, de ciertos acontecimientos. Intenta llegar al centro del individuo.

¡Qué paradoja!, los temas de la entrevista de personalidad son cuestionados y tomados como *no* periodísticos porque se trata de hablar justamente del actor principal de los acontecimientos, de quien los sufre, los goza, de quien los moldea, los transforma y en muchos casos los crea. Resulta difícil entender la razón por la cual el periodismo tradicional invalida el estudio periodístico del hombre mismo, como si el hacedor de los hechos no fuera importante, ¡cómo si los hechos se generaran por sí mismos!

En resumen, para nosotros la importancia de la temática de la entrevista de personalidad estriba en el hecho de que debido a la identificación que puede tenerse con el lector, al captarlo tanto de forma intelectual como emotiva, vía la expansión de este subgénero en los diarios, es que el periodismo escrito puede obtener mayor número de lectores y postular públicos nuevos: lectores interesados en noticias explicadas, en el tratamiento interpretativo.

Asimismo, la práctica e inclusión regular de la entrevista de personalidad en los medios de circulación diaria puede contribuir en la

tarea de acercar al lector con el hecho periodístico, de involucrarlo realmente a través de la identificación, de esta forma se haría visible la conexión entre cifra y cotidianidad, entre número y persona.

Aún con lo señalado anteriormente hay para quienes entrevista de personalidad es sinónimo de frivolidad pues les remite a textos poco éticos o abiertamente sensacionalistas acerca de políticos y funcionarios públicos; o bien, a personajes del mundo del espectáculo. Por ello, en el siguiente apartado se realizan algunas consideraciones al respecto.

2.2. LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD, ¿UN SUBGÉNERO FRÍVOLO?

En ocasiones se ha considerado a la entrevista de personalidad como un producto frívolo, destinado a revistas juveniles, de espectáculos o a aquellas publicaciones cuyo atractivo principal es presentar “confesiones” sensacionalistas. Si bien es cierto que existen periodistas que se han encargado de desvirtuarla con la presentación de trabajos superficiales, explotando el morbo y apelando a la sensiblería de la gente, también es cierto que existen otros profesionales que han hecho de la entrevista de personalidad una oportunidad para crear piezas no sólo ricas en información en torno a un personaje, sino que han dado vida a textos de inapreciable valor estético, tanto por su estructura como por su lenguaje que en general linda con lo literario.

La entrevista de personalidad no es un género frívolo, en tanto que ésta incluya un objetivo específico, una investigación amplia del sujeto de entrevista, así como una redacción que permita al lector realizar una interpretación (6) tanto del encuentro como del sujeto.

Gabriel García Márquez dijo alguna vez, que *a la gente le interesa saber lo que le pasa a la gente*, y en ese sentido tiene relevancia una entrevista de personalidad correctamente realizada (que incluya las características antes mencionadas), y hablamos de una entrevista

que bien puede ser a Carlos Fuentes, a Thalía, a Claudia Colimoro (líderesa de las sexoservidoras), al Subcomandante Marcos, pero también al vendedor ambulante, al jubilado o al joven que se quedó sin trabajo, porque este tipo de entrevistas ilustran el tipo de psicología imperante en una determinada sociedad y los usos y costumbres de ésta. Nos proporcionan un panorama cercano del entorno del personaje y del personaje mismo; de los latidos del corazón del entrevistado que en el fondo no son más que un reflejo del latido del lugar y tiempo donde vive, de lo que respira, siente y piensa. Si odio, si miedo, si resentimiento, si orgullo, si desencanto, si amor: sus palabras son un eco particular, que junto con otros ecos particulares conforman lo macro, el pulso general. Así, todas esas voces personales, esas historias individuales unidas son las que dan vida a la historia con mayúsculas.

Además, aunque coincidimos en la idea de que hay entrevistas que pretenden acopiar información específica y opiniones sobre asuntos determinados, y existen otras que se encargan de retratar a un personaje, es necesario acotar que este trabajo busca olvidar el concepto de que la entrevista de personalidad es frívola porque *sólo* se habla del individuo. Una entrevista de personalidad inteligentemente elaborada no sólo retratará a la persona y dará cuenta de su historia, sino que hará una fotografía de su entorno, al tiempo que recogerá sus opiniones sobre ciertos temas, arrojará luz sobre su obra o su actividad y su percepción del mundo.

Pero volviendo al hecho de que el valor periodístico de la entrevista de personalidad se ha puesto en entredicho es importante analizar los porqués de esta actitud, ya que esto nos dará la oportunidad de hablar acerca de conceptos que nos son indispensables para el buen entendimiento de nuestro tema, de conceptos que consideramos indispensables en la conformación de un periodismo alternativo, más completo y adecuado a las necesidades que exige el nuevo milenio.

Aunque los motivos para menospreciar, o en el peor de los casos,

descalificar a la entrevista de personalidad son numerosos, podríamos resumirlos en los que a nuestro juicio son falsos motivos y en los que a nuestro parecer son totalmente justificados.

Nosotros pensamos que no es justificable privar a la entrevista de personalidad de seriedad o valor periodístico si en ella se plantea, de manera tácita o implícita, la reivindicación de la subjetividad y la negación de la existencia de una objetividad absoluta; tampoco creemos que una entrevista de personalidad deba descalificarse por presentar un manejo interpretativo y no sólo informativo; y si en ella se encuentra el elemento de interés humano o *human touch*, el cual describiremos más adelante.

Mientras que estamos de acuerdo en que una entrevista de personalidad puede considerarse frívola y lejos del terreno periodístico si ésta echa mano del sensacionalismo, el amarillismo o la sensiblería.

2.2.1. *Sensacionalismo, amarillismo, sensiblería: manipulación del lector.*

Los tres conceptos que conforman el presente subtítulo son los que a nuestro juicio invalidan no sólo a la entrevista de personalidad, sino a cualquier texto serio, ya que empleando diferentes herramientas, cada uno de ellos falsea la realidad. Con el fin de apoyar nuestra aseveración concedamos la palabra a los teóricos:

El término sensacionalismo, según Antonio López de Zuazo "hace referencia al periodismo poco objetivo que exagera las noticias de escándalos, sucesos sangrientos o morbosos y noticias de interés humano, otorgando excesiva importancia a estas últimas. Lo define también como la tendencia a producir sensación o emoción, en extremo." (7)

En cuanto a la llamada prensa amarillista se dice que surgió de un interés propagandístico y por la necesidad de aumentar las ventas de ciertas publicaciones. Se denominó así, ya que estas noticias,

cuya característica consiste en exacerbar los sentimientos, emociones o motivaciones de las personas, llevándolas a sus máximas consecuencias, eran impresas en papel de color amarillo.

Algunos autores, como Francisco Bermeosolo, consideran que, "aunque sutil, existe cierta diferencia entre sensacionalismo y amarillismo, ya que mientras el primero apela al sentimiento, el segundo, busca despertar el morbo en los lectores." (8) López de Zuazo, por su parte, señala como sinónimos a ambos términos.

El hecho es que las situaciones dramáticas y la distorsión de la realidad son los elementos principales en este tipo de notas. El amarillismo o sensacionalismo pasa por alto cualquier consideración ética mientras su objetivo se cumpla: inquietar, satisfacer el morbo del lector y, por supuesto, vender.

Asimismo, tanto sensacionalismo como amarillismo falsean la realidad, inventándola o magnificándola. Así, esta manera de tratar la noticia desinforma, confunde al lector, pero lo engancha pues saca la noticia de su contexto real, para colocarla en algún otro marco que violenta sus emociones.

Por lo que toca a la sensiblería, ésta se refiere al sentimentalismo exagerado, trivial o fingido, el cual utiliza un lenguaje meloso para describir la desgracia y el dolor humano, haciendo de la tragedia un espectáculo.

Como puede observarse, sensacionalismo, amarillismo y sensiblería se encuentran estrechamente ligados pues su finalidad es prácticamente la misma: la manipulación del lector. Además de que estas formas de propagar la noticia no contemplan ni la responsabilidad social de la prensa, ni el respeto al público y a la ética periodística, y entorpecen el conocimiento intelectual de los hechos.

Al respecto, Dovifat explica que la misión pública del periódico, "consiste en canalizar los acontecimientos diarios para llegar a convertir la opinión pública en convicción" (9). A lo que Martínez

Albertos agrega: "la convicción se basa en criterios racionales, tiene una clara dimensión intelectual y está apoyada en suficiente información, en el conocimiento coherente de datos objetivos. El interés sensacionalista, por el contrario hace énfasis en lo instintivo e irracional, en lo pasional (...) Pero esto no es correcto como sistema. Si se hacen continuas llamadas a lo instintivo e irracional del ser humano se dificulta su posibilidad de llegar a propias convicciones, se recorta la libertad de recepción de los lectores. Se acaba considerando al lector como un simple mecanismo de reflejos condicionados, como un objeto desprovisto de reacciones libres y autónomas." (10)

Desafortunadamente, en la actualidad esta tradición sensacionalista y manipuladora subsiste y se ha instalado en algunas publicaciones, mismas que emplean el género de la entrevista como "gancho" para atrapar un mayor número de lectores. Sobre todo, se valen de aquellas entrevistas que centran su atención en la vida de personajes destacados en algún ámbito de la sociedad, enfocando su historia personal desde una posición poco o nada ética, que puede ir desde el chantaje sentimental hasta el morbo, según la publicación y el individuo en cuestión.

Cabe señalar que los textos a los que se hace referencia no pueden ser considerados como entrevistas de personalidad, puesto que el enfoque que se les da es básicamente opuesto a la responsabilidad social de la prensa pues en muchos de los casos falsean la verdad, carecen de una investigación previa; de contexto; su redacción y estructura son de baja calidad; y la ética periodística se encuentra ausente.

En el lado opuesto, como ya lo mencionábamos, no estamos de acuerdo en descalificar a la entrevista de personalidad por echar mano de la subjetividad o cuestionar la objetividad, por valerse de la interpretación e incluir el *human touch*. Por el contrario, estamos convencidos de que tanto en el caso de la entrevista de personalidad como en otros textos, el empleo de los elementos antes citados resulta indispensable en la conformación de un periodismo alterna-

tivo, que pueda hacer frente a los medios electrónicos, las nuevas tecnologías y sobre todo a las expectativas de las recientes generaciones. A continuación analizaremos cada uno de los puntos señalados.

2.2.2. *Objetividad y subjetividad, una nueva visión.*

Algunos opinan que la entrevista de personalidad es poco rigurosa al tener una fuerte dosis de subjetividad, ya que su principal función es el análisis e interpretación de un sujeto, el entrevistado, a través de la participación de otro más, en este caso el entrevistador. Concretamente, "el periodismo tradicional exige a sus seguidores la objetividad y eso significa la creencia de que el periodista debe concretarse a la narración de los hechos exclusivamente." (11) Así, la presencia del periodista queda prohibida; su ausencia, según los positivistas, garantiza una pretendida imparcialidad.

Y entonces ocurre que la supuesta imparcialidad del periodismo tradicional "se traduce en la desaparición de la figura del sujeto y en una perspectiva alejada y uniforme de los protagonistas, reducidos a nombres y privados de la palabra que queda sometida por el lenguaje convencional del código periodístico" (12), lo cual en nuestra opinión, paradójicamente, aleja tanto al hecho como al sujeto de análisis de la pretendida objetividad.

Pero veámos qué es lo que dicen los teóricos sobre este manido concepto: "La objetividad es la capacidad del analista, del observador, del investigador para permitir que su objeto de estudio, de análisis (...) le *entregue* o transmita la información requerida. O sea: la objetividad representa, antes que nada, una adecuada relación entre el individuo pensante (...) y la clara realidad (contextualizada) de su objeto de estudio," explica Alberto Dallal. (13)

Como se verá, en la entrevista de personalidad que hemos definido, precisamente se trata de que nuestro entrevistado nos entregue su información, es más, proponemos dejarnos inundar de esa información, de igual forma y como objetivo fundamental de esta tesis,

rescatamos la idea de presentar la realidad o los hechos referidos en su contexto y en sus múltiples interrelaciones.

Otro punto discutible para quienes defienden el periodismo tradicional, aquél que eleva sobre todas las cosas a los "hechos puros", es la poca seriedad de la entrevista de personalidad en el sentido de que a través de ella se aportan datos no ponderables, no dimensionables, no medibles, difícilmente comprobables como: la mirada y la intencionalidad del personaje en cierto momento del encuentro; su carácter; estados de ánimo y estados internos.

Al respecto es importante acotar que al dejar que un individuo (el que sea) nos entregue su información, ésta se compondrá de muchos datos tangibles: vestimenta, estatura, color de ojos, nacionalidad, estudios, opiniones, pero también, estará aportándonos a cada momento elementos que lo particularizan, que lo hacen ser él y no otro, como sus ademanes, sus *tics*, la pasión o no que imprima a sus palabras, su temperamento suave o agresivo.

En este punto surgen un par de preguntas obligadas: ¿cómo describir cabalmente a un ser humano sin tomar en cuenta toda esa suma de subjetividades que lo individualizan (léase gestos, intencionalidad, inflexiones, carácter, *vibra*), que lo hacen ser ese precisamente y no otro individuo?, ¿cómo pasar por alto, por ejemplo, la fuerza expresiva, genial de la mirada de Carlos Fuentes o la inexplicable timidez de Elena Poniatowska; cómo no reparar en la ternura de Edmundo Valadés, o en la sensualidad y belleza aún a flor de piel de *Tongolelé*? Imposible hacer un retrato de Cristina Pacheco sin hablar de pasión o de Eugenia León sin hablar de sensibilidad. Entonces, hay que partir del hecho de que cuando se analiza a un personaje es necesario interpretar su subjetividad, aunque, eso sí con todo el rigor periodístico posible.

El problema con quienes enarbolan la bandera de la objetividad es que por lo general pretenden medir, por ejemplo, sentimientos y opiniones a través de los mismos métodos aplicados por las ciencias duras, exactas, sin advertir que algunos fenómenos analizados

por las ciencias sociales no son ponderables, no son medibles, no resultan dimensionables con determinados códigos, pero no por ello dejan de ser reales y de poseer importancia medular.

Además, a través del estudio de quienes han analizado los conceptos de objetividad y subjetividad hemos visto que ambos se encuentran profundamente relacionados, sujeto y objeto interactúan ineludiblemente. José Luis Martínez Albertos, por ejemplo, señala que la objetividad es un tema más bien moral, en sus verdaderas dimensiones. Él lo entiende como un valor límite, un juego de aproximaciones. Por su parte, José María Desantes amplía esta aseveración y explica: “la objetividad viene a ser el esfuerzo del sujeto por conseguir que su conocimiento sea objetivo, es decir, verdadero como adecuado al objeto (...) Curiosamente, se advierte y se confirma que la objetividad es una actitud del sujeto (...) La información resultará objetiva según se adecue o no al objeto. Pero indudablemente no lo será sin que exista en el sujeto una actitud indeclinable de objetividad (...)”(14)

Los hechos no tienen sentido sino a través del espíritu del que los observa y los relata. “Siempre hay subjetivismo, incluso en el simple relato del hecho, puesto que alguien ha aplicado un criterio personal y subjetivo para decidir si valía la pena o no convertir aquel hecho en relato noticioso e incorporarlo al proceso informativo de los mass-media”. (15)

En un ánimo más radical, la periodista y escritora española, Rosa Montero dice “la objetividad no existe para nada, es una mentira, no hay nada objetivo en el mundo, pero el periodismo desde luego lo que menos; siempre eres subjetivo al seleccionar unos datos, colocarlos, al meter ese reportaje en una página o en otra, arriba o abajo, al titularlo y al situarlo al lado de otro texto que intensifica o resta fuerza a lo que tú estás dando; o sea que manipulaciones en prensa todas las que quieras(...)”(16)

Desde la sensibilidad del poeta Octavio Paz, “nunca es posible ver el objeto en sí; siempre está iluminado por el ojo que lo mira,

siempre está moldeado por la mano que lo acaricia, lo oprime o lo empuña". (17) Y quizá es esto lo que hace el entrevistador, tras el encuentro con el entrevistado: seleccionar lo que le ha parecido más importante, darle una nueva estructura a la entrevista (por lo general nunca se respeta el orden que las preguntas tuvieron en la charla), moldear, esculpir esa serie de datos tanto verificables como subjetivos para dar paso a un producto periodístico, socializable.

El acontecer social para transmitirse, necesita reordenarse, reorganizarse, desde algún punto de vista. No es posible plantearse la expresión escrita de una mirada neutra, esto es imposible pues escribir es elegir y elegir implica la existencia de un criterio de elección que parte de un sujeto. "Lo que se puede abordar desde la escritura es el propósito de lograr la apariencia de neutralidad (...) pero esto es un tanto falso puesto que a fin de cuentas es el periodista quien decide qué declaración incluir y qué información desechar". (18)

Como ya lo decíamos en la introducción de este trabajo la objetividad plena no existe, es un ideal, y "considerar a la subjetividad como ajena al periodismo es engañoso. En una primera instancia se puede decir que la subjetividad consiste en todas aquellas opiniones, historias, criterios que parten exclusivamente del punto de vista del sujeto emisor, desde su visión parcial o personal. Pero esa subjetividad *está determinada por el contexto social en el que se desenvuelve*.

"Este contexto obliga al autor a utilizar reglas y un cierto rigor al emitir su lenguaje para lograr un fin específico. De tal modo que la subjetividad no debería ser "satanizada" cuando es utilizada en un texto periodístico. Porque más que subjetividad, lo que se da es una interiorización de la exterioridad por parte del sujeto." (19)

Dicha interiorización es lo que transmite el periodista a sus lectores para dar a conocer lo que ellos no han interiorizado y contribuir, así, a la construcción social y cultural de opiniones y valores que unidos, conforman la realidad.

De esta manera, observamos que la entrevista de personalidad, como aquí se plantea y define, no es un género poco riguroso; por el contrario, contiene todo el rigor científico que cualquier trabajo periodístico merece: contextualización del hecho y el personaje, con base en una investigación previa; observación tanto del sujeto como de su ambiente; una redacción y estructura claras; y, por supuesto, la presentación de datos subjetivos regidos siempre por un máximo de rigor, de honestidad y ética periodística.

2.2.3. *El lado humano, interés humano o human touch, para acercarse al lector*

Otro de los factores que ineludiblemente se encuentra inmerso en la entrevista de personalidad es el llamado interés humano, lado humano, o *human touch* en el periodismo, cuya seriedad ha sido cuestionada, sobre todo por los periodistas tradicionales, quienes consideran que apelar a ese concepto conlleva inevitablemente al empleo de la sensiblería, el sensacionalismo o el amarillismo.

Sin embargo, ¿cómo evitar ese toque o lado humano en un texto cuyo interés fundamental u objetivo central, es el hombre mismo? Para nosotros sustraernos a este elemento resulta imposible, ya que al explicar una individualidad, desentrañar pensamientos y sentimientos, descubrir motivos internos o tratar de hacerlo, *leer* ciertas actitudes, percibir las, conduce a la emoción. La entrevista de personalidad es un encuentro emocional, la obligación del buen entrevistador, lejos de evitarlo, es captar este elemento (la emoción), la energía afectiva que se genera durante el encuentro.

Roger Morin dice que el destino de la entrevista está vinculado al desarrollo de la cultura de masas que busca en todos los terrenos —para facilitar el contacto con el público, para interesar al público— el *human touch* (contacto humano) y más ampliamente la individualización de los problemas.

Morin señala también que “la tendencia de la entrevista, sobre todo en las últimas décadas, es plantear los problemas de la vida pri-

vada; por esta razón la entrevista se ha vuelto cada vez más familiar, íntima, tanto en la búsqueda de anécdotas banales como en la tentativa del diálogo.” (20) Y añade que la idea en la entrevista periódica es captar la “energía afectiva” para proyectarla a un espectador-lector, con el fin de proporcionarle no sólo información sino también el elemento de la emoción.

Lo que tratamos de decir con esto, es que el interés humano, lado humano o *human touch* es inherente a la entrevista de personalidad, siempre subyace en ella, sencillamente porque al retratar lo más fielmente posible a un ser humano no podemos dejar de lado su pertenencia a este género.

Asimismo, es oportuno explicar que al emplear los términos lado humano, interés humano o *human touch*, no nos referimos a apelar al sentimentalismo o al morbo de la gente, de lo que se trata aquí es de *humanizar* la información, esto es, proporcionarla de tal manera que tenga sentido para el lector, que la vea cercana, dentro de su realidad, no como un hecho aislado que no puede tocar o al que no es capaz de acceder. Que dicha información le interese a los lectores, entre otras cosas, gracias a la *identificación* que pueda surgir entre éstos y el entrevistado.

Sobre este punto, la periodista Cristina Pacheco (21) reflexiona: “yo no entiendo al periodismo que no tiene un lado humano. Sin esa dimensión humana, no creo en el periodismo, yo creo que si un periodista va a la guerra, tiene que ver antes que nada el lado humano de esa guerra, independientemente de las estadísticas, de quién chocó y quién no chocó con el enemigo, tiene que ver el aspecto de cada individuo, de cada persona.

Y agrega que en el caso del periodismo con ese toque *humano*, “la información no está ausente, al contrario, está presente, pero además está presente en una forma de vida. Es decir, la guerra en Bosnia me preocupa y horroriza pero si una persona me cuenta su experiencia de la guerra en Bosnia, yo estoy viendo todo el evento

pavoroso y además estoy viendo sus consecuencias, estoy viviéndolo individualmente a través de ese testimonio particular.”

En este sentido el lado humano individualiza, particulariza, acerca las cotidianidades de dos individuos que pueden ser próximos o lejanos y las coteja, provocando la identificación. Nosotros pensamos que esta identificación y la manipulación de los sentimientos son cosas muy distintas, porque mientras la primera ayuda a entender el hecho y provoca un interés o curiosidad sana al identificarnos como género humano con otro individuo, lo segundo está en el terreno del morbo, de la evasión, de la alienación.

Ya que el interés humano se ha confundido con el sensacionalismo, desvirtuándose, es un ingrediente que debe emplearse con delicadeza. Con ello queremos decir que al lado de los elementos que provoquen la emoción hay que suministrar datos duros, información ponderable, para que el público llegue a su propia reflexión, a conclusiones por su propia cuenta sin que exista manipulación de por medio. Es decir, tener cuidado de que exista un equilibrio entre información ponderable y datos subjetivos (como ya habíamos mencionado, que exista un adecuado balance entre fondo y forma). Tener en cuenta la veracidad, el respeto a las palabras y acciones del entrevistado, a la ética periodística.

Así encontramos que debido a que el periodismo más allá de su misión social es una industria, muchos de quienes están involucrados en él, movidos por el afán de vender más, han desvirtuado el toque humano que puede haber en una noticia y lo han llevado a dos extremos, o bien en el camino de la sensiblería o bien en el del sensacionalismo.

En este punto cabe anotar las palabras de Nicolás González Ruíz quien reitera la necesidad de distinguir entre sensacionalismo e interés humano. El interés humano procede siempre de “la lógica interna de la acción narrada, en la cual vemos al hombre enfrentarse con los problemas que a todos nos agitan en nuestro pequeño vivir

diario. Pero el interés humano es distinto del sensacionalismo, entendiéndose éste como aquello que hace apelaciones vulgares a la sensiblería del ser humano.” (22)

Para esclarecer lo anterior Carlos Monsiváis ejemplifica: “(...) cada reportero quiere ser inolvidable, (...) y conseguir –al precio que sea, como en las películas de Hollywood– la delantera. No regresen sin una exclusiva: el primero en entrevistar al primero que cruzó a nado el Lago de Chapultepec, el primero que profana la selva lacandona. ¡Conmuévete, lector!: te hemos traído sorpresas, golpes del chantaje emocional (¡Devuélvanme a mi hijo!) Ninguna noticia tiene antecedentes o consecuentes, no puede ser ahondada o seguida porque perdería interés, noticia es lo irrepetible o lo monstruoso. La persuasión: las revelaciones a plana entera: la seducción: el morbo verbal que aquietta a lectores más ávidos de palabras estremecedoras que de información verificable(...) Los reporteros se empecinan en la superstición ensangrentada: el tremendismo nos vivifica y sólo lo insólito es lo noticioso, noticia es que un campesino mate a una bala y no a la inversa.”(23)

Entonces, si la entrevista de personalidad se ha calificado en algún momento como un producto superficial que incluso puede llegar a distorsionar los hechos es porque, como ya habíamos mencionado, algunos periodistas poco éticos la han desvirtuado, al introducir en ella matices sensacionalistas, amarillistas y sensibleros. O bien, al hacer mal uso de sus características y desviar sus objetivos. Pero no porque en dicho subgénero se apele al toque humano cuya misión real es buscar la empatía y la identificación, esto es la cercanía con el lector.

2.2.4. *La interpretación, en la búsqueda de los cómo y los porqués.*

Como ya se mencionó nosotros ubicamos a la entrevista de personalidad como un texto interpretativo, debido a las características que antes hemos expuesto y por las que a continuación señalaremos.

En el periodismo actual existen tres formas de tratar la noticia: la información (a través del relato informativo), la interpretación (que explica, analiza) y la opinión (que se vale de la argumentación). Así, puede observarse que la interpretación no es opinión sino información de mayor profundidad, ampliamente documentada respecto al relato informativo llano.

Pero, ¿qué es la interpretación? Interpretar es explicar un hecho contextualizado, traducir, aclarar. Apelando a la definición que José Luis Martínez Albertos nos proporciona, la interpretación debe ser entendida como "el análisis de hechos primarios y conexos para descubrir la significación profunda de la noticia".(24)

El periodismo hoy puede ser contemplado analíticamente en un doble nivel: en el de la rapidez en la transmisión de la noticia, y el nivel explicativo de la misma. El primer nivel de información está dado por la difusión sin más del hecho de interés general, mientras que en el llamado segundo nivel de información se encuentra la noticia valorada, la noticia explicada dentro de un contexto en el que cobra significación, con sus antecedentes y sus repercusiones previsibles. "El primer nivel de información está hoy día acaparado por el periodismo de radio y televisión, en tanto que la prensa escrita tiende a exponer los hechos en el segundo nivel: al simple dato se le incorporan elementos valorativos." (25)

Retomando la aseveración que nos condujo a este punto no se puede hablar de superficialidad o de poca seriedad en la entrevista de personalidad cuando ésta se encuentra tocando en un nivel de profundidad mayor que el del dato llano. El problema es que todavía hoy suele confundirse la interpretación periodística con la opinión y el comentario, igual que en un principio se confundía la interpretación con la subjetividad sin límites.

Quizá el problema de este rechazo por el periodismo interpretativo se encuentre en sus comienzos, José Luis Benavides y Carlos Quintero indican que la interpretación periodística tiene su origen

histórico en el siglo XIX, en la prensa sensacionalista de Estados Unidos. El propósito inicial de este tipo de prensa era tanto mercantil como propagandístico: atraer más lectores y servir de instrumento propagandístico.

Por esta razón, la interpretación periodística fue mirada con desprecio por la llamada prensa seria. El siglo XX trajo un cambio en esta concepción ya que a partir de los 60's, por ejemplo, el New York Times, que se había distinguido por ser un diario que manejaba solamente información noticiosa, dura, objetiva, comenzó a cultivar los géneros interpretativos, impulsado por la competencia de la televisión, el empuje del Nuevo Periodismo y las duras críticas por no brindar al lector respuestas al por qué y cómo de los acontecimientos.

Así, el periodismo interpretativo, también llamado de explicación o de profundidad surge a escala mundial en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como una consecuencia lógica de la evolución interna del periodismo informativo y como una necesidad competitiva de la prensa escrita frente al periodismo radiofónico y televisivo.

La interpretación ha tenido tantos obstáculos en su desarrollo, porque aún cuando se trate de textos adecuadamente investigados, estructurados y escritos, algunos periodistas consideran que este modo de hacer periodismo se presta mucho mejor a la manipulación de los lectores, que los géneros informativos (que algunos también llaman objetivos). Dichos periodistas enfatizan su desconfianza en los textos interpretativos pues indican que éstos pueden manipular a los lectores de una manera velada, porque no se ostentan como abiertamente de opinión.

Aquí el problema radicaría en confundir la interpretación con "el editorialismo moralizante, barato y denigrante (...) y por medio de esta incorrecta interpretación periodística, alguien estará manipulando deshonestamente la capacidad de respuesta libre de los ciudadanos".(26)

Aunque en este punto habría mucho que discutir, nosotros nos limitaremos a mencionar que cuando se trata de manipulación en prensa, ésta puede ejercerse desde cualquiera de los niveles de información antes señalados. A diferencia de lo que se cree, el primer nivel informativo, es decir, aquel conformado por mensajes que presentan *sólo la información llana*, también es susceptible de ejercer manipulación, por ejemplo, cuando se presenta a los lectores una noticia sin contexto, donde no haya antecedentes ni consecuentes; al presentar un mayor número de noticias de un determinado tema y no de otro; al seleccionar unos datos; al colocarlos de tal o cual forma; al meter esa nota informativa en cierta página y no en otra, arriba o abajo, al titularla y al situarla al lado de otro texto que intensifica o resta fuerza, etc.

Así, con base en lo expuesto, podemos afirmar que dentro de las condiciones indispensables para el empleo adecuado de la interpretación se considera que ésta debe llevarse a cabo a partir de datos suficientes para explicar un hecho en sus múltiples relaciones y que dichos datos deben ser expuestos con ánimo objetivo, rigor científico, con ética periodística. En los géneros interpretativos la ética profesional y la responsabilidad social del periodista resultan insoslayables.

Al respecto dice José Luis Martínez Albertos: "en el fondo como se comprende, estamos ante un problema moral. Pero la teoría de la responsabilidad social y el periodismo interpretativo carecen de significación si no son situados dentro de un contexto ético." (27)

Por otra parte, el formato interpretativo de la prensa contemporánea enfatiza el hecho de atraer la atención del lector y brindarle interpretaciones de la realidad que tengan unidad narrativa, contexto y significación social (se habla de interpretaciones en plural ya que no existe una interpretación única y completa de la realidad).

En *A ustedes les consta* Carlos Monsiváis señala la necesidad, en el periodismo mexicano, de cultivar y desarrollar los géneros inter-

pretativos. Aunque él se refiere básicamente a la crónica y al reportaje, en nuestro caso creemos en fomentar la entrevista de personalidad como un texto interpretativo, ya que dentro de las características de mayor relevancia de ésta se encuentra el responder al *cómo* y al *porqué* de los hechos.

José Luis Benavides y Carlos Quintero opinan que el futuro de la prensa mexicana independiente necesita de los géneros interpretativos porque "la prensa requiere de lectores y los géneros interpretativos atraen mayor cantidad de lectores y porque la sociedad mexicana está viviendo cambios económicos, políticos y sociales que sólo pueden entenderse si la prensa explora su contexto por medio de la interpretación". (28)

Otro punto neural en cuanto a la importancia de cultivar la interpretación es que, en la actualidad, no podemos operar como periodistas eficaces si no tomamos en cuenta que nuestro lector ya ha sido informado previamente por radio y televisión, porque es común que en los diarios se repite tardíamente lo que ya se dijo en los medios electrónicos. Por ello, la idea es que la aportación del periodismo escrito sea ahondar en aquellos telegramas informativos que nos brindan radio y televisión. Esto es, profundizar no sólo en datos y extensión, sino también proporcionar un contexto que dé pie a una explicación y captación del mensaje de forma más certera que la mera noticia sin parámetros.

Arturo García coincide con nosotros y explica: "esto me lleva a la idea que tengo de lo que ha de ser en el futuro el periodismo escrito. En tanto que ya no puedes competir, en cuanto a inmediatez, con la televisión y la radio porque la información que un periódico toca un día ya se manejó todo el día anterior en los medios electrónicos. Entonces, lo que queda es documentar toda esta parte de la sociedad, ilustrar estas historias, darles un contexto, por ejemplo, hablemos de Chiapas, estalló un conflicto, hubo muchas muertes. Se supo algo en cuanto a cifras, incluso se explotó el morbo y la sensiblería. Pero ahora, por qué no retomar la vida en una determinada comu-

nidad chiapaneca, tomar a un líder, o a un habitante que ofrezca su visión cercana en todos los aspectos, qué vio, cómo era antes, cómo es ahora, en fin que nos dé los elementos para el análisis, la reflexión. Entonces ya le estás dando carne y hueso a la noticia, esa incluso puede ser una entrevista de personalidad. Sería representativa de cierto segmento de la sociedad y el entrevistado no necesita tener ni los grandes nombres y apellidos. Para allá tendría que ir el periodismo ahora, documentar la vida de la gente en relación con lo que está ocurriendo. Los hechos van a una velocidad mayor, pero ayuda mucho comprender cómo y por qué nos afectan.”(29)

Como se puede observar, resulta imposible concebir una entrevista de personalidad que no incluya a la interpretación como uno de sus ingredientes principales, no contar con ella equivaldría a presentar visiones trucas tanto del entrevistado como de la situación que lo circunda.

“Esta información así tratada satisfará la necesidad de aquellos que no se conforman sólo con las notas informativas, sino que quieren ver, sentir, entender las cosas como si hubieran estado en el lugar del suceso, comprender cómo se articulan una serie de hechos y las circunstancias en que ellos se han producido.”(30) Nada mejor para acercar al entrevistado con el lector, para tender un puente entre ambos.

Además de lo expresado, la importancia de la interpretación es que señala nuevos rumbos dentro de la forma de hacer periodismo escrito, porque cuando un “hecho se relaciona con otros que se han producido simultáneamente o con anterioridad y con algunos que se prevén, el tratamiento que se da a los hechos interpretados produce una explicación, un análisis de situaciones.” (31)

De esta forma, el periodismo escrito tiene una misión distinta a la de los medios electrónicos, ya que al incursionar en el segundo nivel informativo, al que antes nos referimos, explicando los *cómos*

y los *porqués* de los acontecimientos, postula nuevos públicos.

Lectores interesados no sólo en los hechos sino en sus diferentes interrelaciones, en sus motivos profundos y su contexto. Nosotros creemos que en esto radica el futuro de la prensa escrita, su expansión y desarrollo.

En este sentido, la entrevista de personalidad, por sus características nos abre la oportunidad de incursionar en esta forma de abordar el hecho, de coadyuvar, con su práctica constante y con su inclusión en diarios y publicaciones periodísticas, al desarrollo de un periodismo más profundo y analítico.

Antes de cerrar este capítulo resulta indispensable hablar del contexto, elemento clave en todo trabajo interpretativo, ya que aporta parámetros de comparación que ayudan al lector a formar criterios propios acerca de los sucesos del diario acontecer.

2.2.5. Contexto, elemento clave en la interpretación.

“La gente se queja de saturación de información, de desinformación, de información amañada, distorsionada, el ciudadano medio es víctima de este hecho porque siempre se está preguntando qué es lo verdadero, y es que la noticia sin contexto siembra dudas, se vuelve efímera..”

Eulalio Ferrer

El contexto lo conforman todos aquellos datos que dan soporte a un determinado hecho, aquellos que rodean al acontecimiento principal, sus antecedentes; lo que hace de un asunto noticioso, no un evento aislado, sino uno que surge a partir o como consecuencia de otros hechos. Así, los párrafos de contexto son aquella información aledaña al hecho central que permite ubicarlo dentro de la realidad social en la que se origina y desarrolla.

“Los periodistas no sólo reproducen lo que ven y oyen, ejercen también una investigación sobre lo acontecido porque los hechos no se producen descontextualizados de una situación económica, social y política concreta. Los hechos no surgen aislados de una realidad más completa, se insertan en ella, esa realidad en la que actúan todos juntos, los comunicadores públicos que socializan los mensajes y los receptores de éstos.” (32)

En la entrevista de personalidad el contexto es insoslayable, ya que sólo a través de éste es que se podrá reflejar de una forma más fidedigna el perfil de un personaje. Es decir, es nuestra absoluta convicción que no podría darse un retrato completo e integral de un individuo si éste se saca de su contexto, o si su contexto es pasado por alto. Pues, ¿qué es un hombre sin su cultura, sin sus tradiciones, sin un lugar y fecha de nacimiento? Estos datos nos sirven de parámetros para explicarnos al personaje, sus opiniones y, por supuesto, sus actitudes y acciones. ¿Cómo valorar a un individuo y su concepción del mundo a profundidad si no sabemos nada de su historia personal, profesional, laboral? El reportero, el investigador, sólo puede interpretar a través de un conocimiento previo, a través de datos que aporten una ubicación. No podríamos pretender, por ejemplo, que la opinión de un musulmán sobre la liberación femenina sea similar a la de un francés agnóstico, puesto que la ideología de ambos es muy distinta.

“No puede fingirse una ideología como no puede disimularse un sexo. La vida diaria exige del hombre más intensidades de las que el individuo se percata. La realidad obliga al hombre a tomar posiciones, a decidir en favor o en contra de esto o aquello.” (33) En decir las cosas o no radica el problema del hombre decidido a hacer consciente una ideología y para quien va a estudiar a alguien, no sólo debe basarse en sus palabras sino igual *leer* sus gestos que su currículum, igual su intencionalidad que su mirada.

El ser humano es un ser integral. Es imposible concebir a una persona sin un *background* determinado. Todos llevamos como un

sello nuestro entorno, nuestra forma de vida, religión, gustos, aficiones, tendencia política, clase social, reflejándose siempre en nuestros pasos.

El contexto nos ayuda a ponernos pues *en los zapatos* de una persona con una cultura que en ocasiones puede ser diametralmente opuesta a la nuestra, con el fin de intentar entenderla y retratarla con la mayor fidelidad posible.

Hoy el periodismo tradicional aún pretende sostener la idea de que los hechos hablan por sí mismos y se generan aislados de los demás. Nada más falso, los hechos sólo hablan cuando el periodista apela a ellos; él es quien decide a qué hechos se da paso, y en qué orden y contexto hacerlo.

En el periodismo contemporáneo se puede observar una tendencia general a practicar un culto de los *hechos puros*. Al grito de un periodismo completamente objetivo, *neutro*, o como diría Alberto Dallal, "inoloro, inodoro e insípido" se ha olvidado que los hechos no existen por sí mismos, sino en sus múltiples interrelaciones en el contexto histórico social en que se producen. Sin embargo, según Máximo Simpson, "el hecho descontextualizado se ha convertido en el gran mito del periodismo contemporáneo". (34)

Así las cosas, en un ámbito periodístico donde la información que se publica se sostiene básicamente en cifras, estadísticas, declaraciones y hechos descontextualizados, es necesario volver la mirada a la procedencia de éstos. ¿Cuál es el origen de una determinada declaración, quién es el emisor? ¿De qué tipo de análisis surgieron esas cifras? ¿Cuáles son las interrelaciones de ese hecho?

El periodismo exige datos duros, mensurables, comprobables, basados en una investigación profunda, seria. Una información difícilmente puede considerarse fidedigna si no se sabe de dónde procede. Periodísticamente hablando, tanto los números como las declaraciones por sí solas, sin contexto, dicen poco, e incluso pueden

llegar a confundir si éstas no se encuentran en un marco donde existan parámetros claros a través de los cuales puedan interpretarse.

Por ello resulta cada vez más necesario conocer la procedencia de una determinada información. Y esta es la importancia de un evento contextualizado. En una entrevista de personalidad, el periodista encuentra la oportunidad de proporcionar un contexto de la persona entrevistada, es decir, un marco que incluya, por ejemplo, sus intereses, gustos e ideología, ubicándolo en su ámbito social.

En este sentido, la entrevista de personalidad (correctamente documentada, estructurada y escrita), al realizar una descripción de la atmósfera que circunda la charla (cómo es el lugar de residencia del personaje, su entorno familiar o de trabajo) aportará datos que nos darán un retrato más fiel y profundo del entrevistado.

Asimismo, al describir, por ejemplo, su forma de vestir, modo de hablar, cultura general y al proponer una breve biografía que nos hable de su escolaridad y trayectoria profesional, tendremos un panorama más claro de nuestro personaje, lo que nos dará la oportunidad de interpretarlo, tanto a él como a su obra o actividad que desempeñe, con el mayor rigor posible.

Cada individuo es en sí mismo un microcosmos. Nuestra vida nuestras obras, nuestras opiniones, casi siempre repiten, hablan, son reflejo de nuestro entorno y a la vez cada una de nuestras acciones repercuten, se reflejan de una forma u otra en nuestras obras, nuestro trabajo, nuestro habitat.

Entonces, desde el punto de vista periodístico, la entrevista de personalidad es el género ideal para acercarse a un personaje (famoso o anónimo), para intentar delimitarlo, describirlo y ubicarlo.

Así, con el fin de que el lector pueda formarse una idea más completa del personaje, más apegada a la realidad y sobre todo para que gracias a la información o datos aportados por el hacedor de la

entrevista en torno al personaje, el lector sea capaz de hacer una valoración propia del encuentro, es que hemos de contextualizar la entrevista de personalidad.

El entrevistado sólo podrá ser valorado con justeza por el lector si es presentado en toda su complejidad. Como ya se dijo, un personaje es un universo en sí mismo, es necesario estudiarlo para poder describirlo e intentar delimitarlo, sin caer en parcialidades, en falsos clichés, en la entrevista de personalidad como psicoanálisis instantáneo (nada más falso), que sólo proporcione a los lectores una imagen unívoca, sesgada.

Una buena entrevista implica sumergirse en la complejidad del otro, ir desentrañándolo poco a poco y para ello, es necesario tener la mayor cantidad de elementos posibles que vayan reconstruyendo, conformando el gran rompecabezas que es un individuo.

Es importante acotar que en la entrevista de personalidad el contexto está presente antes, durante y después del momento de la charla, éste debe permear todo el proceso de la entrevista: el del encuentro y el de la redacción, con el fin de presentar una visión del personaje más completa, y no sólo de él sino también del lugar y momento histórico en que la entrevista se haya realizado.

Aquí sería importante retomar nuestra idea de que si bien creemos que el contexto es un elemento vital en la configuración de una personalidad, también creemos que todas aquellas acciones de los personajes (anónimos y públicos) van construyendo y modificando el acontecer social, con esto reiteramos la idea de que lo macro influye en lo micro (las individualidades) y la suma de esas individualidades conforman el concierto general.

Visto de esta manera es difícil entender por qué el diarismo contemporáneo no le da mucha importancia a este elemento, ya no se diga los medios electrónicos. A lo largo de este trabajo hemos señalado que si bien la radio y la televisión nos inundan de telegramas

informativos, éstos por su abundancia y falta de profundidad, en general informan superficialmente y lo peor, nos dejan indiferentes ante los hechos. Pareciera que la información es tan amplia que se vuelve inabarcable, todo se diluye en un mar, no hay seguimiento de la noticia, los hechos empiezan a dejar de tener sentido porque no encontramos la interconexión de un suceso con otro, la repercusión de una noticia en la vida cotidiana, en el receptor común. El mundo de la información se torna lejano, etéreo.

En suma, el contexto es indispensable en el logro de un periodismo escrito eficaz. Específicamente, en la entrevista de personalidad el contexto debe estar presente, porque como ya lo señalamos, éste ubica al personaje dentro de una cultura, una filosofía, una atmósfera, una época, un ambiente, proporcionándonos con ello parámetros de comparación y análisis, mismos que sirven como herramientas para interpretar de forma cabal la complejidad que encierra un entrevistado.

Resumiendo de forma somera lo señalado en este capítulo, encontramos que:

- La entrevista de personalidad, por naturaleza propia, por los objetivos que persigue trata temas inherentes al ser humano, a su filosofía, gustos, actitudes, obras. Da cuenta de lo anecdótico, de lo cotidiano, de lo particular y lo íntimo, concediendo a esto último una importancia fundamental.
- Este subgénero devuelve su lugar al individuo como actor principal de los acontecimientos y revalora su subjetividad, sus particularidades, aquellas que lo distinguen de los demás y que a la vez lo hacen formar parte de una colectividad.
- La objetividad es un valor límite, un concepto al que podemos aproximarnos pero nunca alcanzar de forma total. La entrevista de personalidad por su naturaleza tiene una fuerte carga subjetiva imposible de negar. El reto del creador de la entrevista es someter dicha subjetividad a todo el rigor que el ejercicio periodístico impone.
- En la entrevista de personalidad el lado humano se hace presente de forma especial, de hecho, este ingrediente es inherente a este texto y tiene como función principal buscar la empatía y la identificación con los lectores.

- El *human touch* no es sinónimo de sensacionalismo, por ello es recomendable que al lado de los elementos que provoquen la emoción del lector se suministren datos “duros”, comprobables, para que exista un equilibrio entre emoción e información ponderable.
- En su calidad de subgénero interpretativo, la entrevista de personalidad nos conduce a un periodismo más analítico ya que proporciona parámetros de realidad de mayor claridad y completud, pues responde a los “cómos” y los “porqués” de los acontecimientos.
- La entrevista de personalidad se contextualiza con el fin de que el lector pueda formarse una idea más integral del personaje, y para que gracias a los datos aportados por el hacedor de la entrevista, el receptor sea capaz de hacer una valoración propia del encuentro, de ubicarlo en un tiempo y lugar determinados.

A lo largo de estos dos capítulos hemos hablado de la parte conceptual de la entrevista de personalidad: la hemos definido; señalamos su importancia, sus objetivos, hicimos referencia a su temática e hicimos una breve reflexión sobre algunas de las características que la distinguen, entre ellas, su calidad de subgénero interpretativo, la subjetividad, el lado humano y el contexto.

En el capítulo tres abordaremos la etapa del encuentro, enfocándonos en la relación entrevistador-entrevistado, y a través de algunos ejemplos de periodistas destacados nos referiremos a las formas que dicha relación puede adoptar. Asimismo, revisaremos algunas características particulares tanto del personaje como del entrevistador. Al final de dicho apartado presentaremos dos entrevistas que, de forma práctica, sintetizan algunos de los conceptos aquí vertidos además de que nos aportarán consejos prácticos en la realización de estos materiales escritos.

NOTAS

- (1) María del Carmen Fernández. Periodismo y literatura un diálogo entre información y creatividad, p. 26
- (2) Alberto Dallal. Lenguajes periodísticos, pp 67-68

- (3) Datos aportados por Juan Villoro durante el seminario *Edición de revistas literarias y suplementos culturales* impartido en la Casa Universitaria del Libro, del 22 de septiembre al 27 de octubre de 1997.
- (4) Agnes Heller. Historia y vida cotidiana, p. 42
- (5) Carlos Monsiváis. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México, p. 269
- (6) Entendiendo como interpretar explicar un hecho en su contexto; analizar un suceso en sus múltiples interrelaciones. "La interpretación es un juicio objetivo basado en el conocimiento a fondo de una situación y es también la valoración de un acontecimiento con lo que esto conlleva de juicio subjetivo." Concha Fagoaga. Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia, p. 18
- (7) Antonio López de Zuazo. Diccionario del periodismo, p. 326
- (8) Francisco Bermeosolo. El origen del periodismo amarillo, p.43
- (9) José Luis Martínez cita a Dovifat en Curso general de redacción periodística, p. 333
- (10) José Luis Martínez. Curso general de redacción periodística, p. 333
- (11) Lourdes Romero. El relato periodístico: entre la ficción y la realidad, p.10
- (12) Ana María Amar Sánchez. El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: Testimonio y escritura. Beatriz Viterbo Editora, Buenos Aires, 1992, p. 49
- (13) Información aportada por Alberto Dallal durante el seminario *La danza y su escritura*, impartido en el Instituto de Investigaciones Estéticas, de la UNAM, del 12 al 16 mayo de 1997.
- (14) José María Desantes. La verdad en la información, pp. 37-43
- (15) José Luis Martínez Albertos, op. cit., p.55
- (16) Sebastián Bernal y Lluís Albert Chillón. Periodismo informativo de creación, p.156-157
- (17) Octavio Paz. Estrella de tres puntas, André Breton y el surrealismo, p.18
- (18) Ma. del Carmen Fernández. Periodismo y literatura. Un diálogo entre información y creatividad, p.27
- (19) Jean Paul Sartre. El escritor y su lenguaje, p.39
- (20) Julio del Río en Teoría y práctica de los géneros periodísticos, p. 154
- (21) Entrevista realizada a Cristina Pacheco, noviembre de 1997.
- (22) José Luis Martínez Albertos en Curso General de Redacción Periodística, p.333
- (23) Carlos Monsiváis, op. cit., p.51
- (24) José Luis Martínez Albertos, op. cit., p 282
- (25) Ibidem, 283
- (26) Ibidem, p. 356
- (27) Ibidem, p. 284
- (28) José Luis Benavides y Carlos Quintero. Escribir en prensa, p.160
- (29) Entrevista a Arturo García realizada el 30 de noviembre de 1997.
- (30) Lourdes Romero, op. cit., p. 9

(31) Ibidem, p. 8

(32) Concha Fagoaga. Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia, p. 11.

(33) Alberto Dallal. Periodismo y literatura, p.77

(34) Máximo Simpson "Reportaje, objetividad y crítica social (El presente como historia)" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas, Núms. 86, 87, p. 148

CAPÍTULO TRES

**La relación entrevistador-
entrevistado: un encuentro
altamente emocional**

En el presente capítulo nos dedicaremos al estudio de la relación entre el entrevistador y el entrevistado; asimismo nos referiremos al papel que juega cada uno de ellos en el proceso de conformación de la entrevista de personalidad.

3. 1. LA RELACIÓN ENTRE EL ENTREVISTADOR Y EL ENTREVISTADO

Cuando un entrevistador entra en contacto con un entrevistado, sobre todo si se trata de una entrevista de personalidad, como resultado surgirá un encuentro que puede calificarse de altamente emocional. Esto es, dos individuos cara a cara que entran en contacto por vez primera y se sienten y se intuyen, se miran, se olfatean y en ocasiones hasta se tocan. Uno de ellos para abrirse y entregar (el entrevistado), el otro (el entrevistador) para abrirse y recibir, para ser testigo, para contener y registrar: palabras, gestos, estados de ánimo, como en un acto amoroso.

Dos personalidades que detienen un momento sus andares para entrar en comunicación, o al menos para intentarlo. Primero, la empatía o no. Luego, el reto, la esgrima verbal, el equilibrismo en el diálogo, el duelo de sensibilidades e inteligencias que entran en juego. Dos seres vivos que palpitan a sus ritmos: dos historias semejantes o diametralmente opuestas que se confrontan o se acarician en un tiempo detenido, congelado, cristalizado. Lapso en el que la emoción juega un papel vital porque el entrevistador ha de sentir los latidos del corazón del entrevistado. Ha de tratar de adentrarse verdaderamente en el pensamiento, en el sentimiento del otro, del personaje, para posteriormente poder interpretarlo con el mayor rigor posible. Para presentarlo completo, sin juicios de valor, pero sí en su contexto, en sus complejas y múltiples interrelaciones.

“En todo encuentro entre un periodista y su personaje sucede algo; las entrevistas tienen un comienzo, un nudo, un desenlace. De hecho, los actores del encuentro van cambiando de papel y ánimo a lo largo del tiempo que éste dura: a menudo llegan tensos y terminan relajados, o tal vez empiezan dicharacheros y acaban deprimidos, o quizá se enfaden de manera feroz en el trayecto. Y hablo de actores porque siempre hay una actuación: cada uno acude a la cita representando su propio papel, de entrevistador sagaz o amable o peleón o íntimo; y de entrevistado encantador o tímido, o a la defensiva, o abrumado por el gran papel que le ha adjudicado su destino. El periodista acude al lance pertrechado por el conocimiento previo que tiene de su personaje; le ha estudiado a fondo (o eso debería hacer siempre) y ha preparado su estrategia: por dónde empezar a preguntarle, con qué tono. El personaje, por su parte, cuenta con el privilegio de decidir cuándo da la entrevista, dónde y, lo que es fundamental, durante cuánto tiempo. Siempre puede contestar con monosílabos, haciendo así el trabajo del entrevistador imposible; y también puede dar por concluido el encuentro en el momento que le venga en gana. Ésas son las armas de las que dispone cada uno de los contendientes. Digamos que en el momento de la cita, en la actuación, el entrevistado es el más poderoso; pero después, claro, a la hora de escribir el texto, es el periodista quien maneja los hilos.” (1)

La relación entrevistador-entrevistado es de lo más disímbola, pues puede transitar de pasional a frugal, de lo exasperante a lo amoroso, de una actitud directa, agresiva a una desenfadada y casual; del tono ríspido a una abierta carcajada. En ocasiones, este encuentro, tanto en el desarrollo de la situación como del diálogo, puede tornarse mágico, seguramente por ello “sucede que en las entrevistas se crea un inexplicable y extraordinario clima de intimidad. Es curioso, porque lo más probable es que el periodista no conozca previamente al entrevistado y que no vuelva a verle nunca más después de esa cita; y, pese a ello (o quizá justamente por ello), esas horas del encuentro pueden abrir un raro paréntesis de complicidad y confidencias, hasta el punto de que, en ocasiones, el entrevistado empieza a contar reflexiones que no ha compartido

con nadie o casi nadie, pensamientos intactos que confía en ese raro clima de susurros que se crea, aunque los dos: entrevistado y entrevistador, sean conscientes de que todo eso va a ser catapultado después al dominio público.” (2)

Con el fin de ilustrar lo mencionado anteriormente hemos elegido algunos ejemplos de casos que a nuestro juicio son ilustrativos de este tipo de relación. En su peculiar estilo la periodista italiana Oriana Fallaci refiere algunas de sus impresiones al entrar en contacto con diferentes entrevistados:

Fallaci a Golda Meir, representante sionista:

Nunca conseguiré juzgarla con la objetividad de aquellos para quienes un personaje poderoso es un fenómeno que debe analizarse con frialdad, con el bisturí. En mi opinión, incluso si no se está de acuerdo con ella, con su política, con su ideología, no se puede evitar el respetarla, admirarla e incluso tenerle afecto. Yo ahora le tengo afecto. Entre otras cosas, me recuerda a mi madre, a la que se parece un poco (...) (3)

Fallaci a Alejandro Panagulis, líder de la resistencia griega:

Comenzamos la entrevista. Y de repente me impresionó su voz seductora, de timbre profundo, casi gutural. Una voz para convencer a la gente (...) Hablaba como un líder (...) En aquella primera entrevista decidí que el hombre era un pozo de contradicciones, sorpresas, egoísmos, generosidades y faltas de lógica, que siempre había encerrado un misterio. (4)

Oriana Fallaci a William Colby, exdirector de la CIA:

Más que una entrevista fue una riña, exasperada y exasperante, angustiada y maligna, en vano envuelta en el ropaje cortés de la conversación (...) cual dos insectos empeñados en vulnearse, en herirse, en despedazarse, pasamos horas echándonos en cara reproches, acusaciones y crueldades (...) Y el espectáculo tenía algo de absurdo, de rayano en una sutil demencia.(5)

Fallaci a Álvaro Cunhal, exlíder del Partido Comunista portugués:

Conque, aun detestándolo, aun condenándolo, acabé por encontrar un

extraño placer en su compañía y, en ocasiones, casi la necesidad de perdonar todas las estupideces que decía." (6)

Por su parte, el premio nobel de literatura, Gabriel García Márquez, ubica a la relación entrevistador-entrevistado como básicamente amorosa, incluso la coloca entre el campo de la ficción y el erotismo:

En realidad, el género de la entrevista abandonó hace mucho tiempo los predios rigurosos del periodismo para internarse con patente de corso en los manglares de la ficción. Lo malo es que la mayoría de los entrevistadores lo ignoran, y muchos entrevistados cándidos no lo saben. Unos y otros por otra parte, no han aprendido aún que las entrevistas son como el amor: se necesitan por lo menos dos personas para hacerlas, y sólo salen bien si esas dos personas se quieren. De lo contrario, el resultado será un sartal de preguntas y respuestas de las cuales puede salir un hijo en el peor de los casos, pero jamás saldrá un buen recuerdo. (7)

La periodista y escritora española, Rosa Montero (8), también relata sus experiencias al entrevistar a algunos personajes:

Rosa Montero al actor estadounidense Harrison Ford:

No se me ha olvidado el brillo de su encanto, que era innegable; y no es que sea especialmente guapo (...) sino que es un gran seductor, un especialista en hacerse querer (...) Y encima durante toda la entrevista estuvo vestido de Indiana Jones. Fue divertido dejarse cautivar y jugar a estar dentro de una película.

Rosa Montero al cantante estadounidense Lou Reed:

Cuando un personaje como Lou Reed que fue sometido a terapia de *electroshocks* en su adolescencia, se abre lo suficiente como para explicarte que oye voces, uno tiene que acompañarle en ese viaje mental. Lo importante no consiste en seguirle la corriente, sino en procurar entender cómo se vive dentro de un mundo en el que oír voces es lo normal. Y así, poniéndose en su lugar, puedes intuir la conmovedora necesidad de Reed de salir de la droga y del dolor.

Rosa Montero al político español Manuel Fraga:

Es muy importante preparar bien los comienzos de las entrevistas, porque de esa entrada suele depender el tono del resto de la charla. En este encuentro con Fraga, por ejemplo, comencé alabando por un lado su sentido del humor y exponiéndole por otro mi miedo ante su agresividad, para que tuviera que confirmar el primero y negar la segunda, y se viera así obligado a contener su proverbial malhumor frente a mis preguntas, que iban a ser duras.

Rosa Montero al novelista argentino Manuel Puig:

No era sólo un gran escritor, hoy injustamente olvidado, sino además un hombre de una generosidad poco común. Por ejemplo, un año después de hacer esta entrevista me escribió pidiéndome que le mandara mis novelas, porque quería intentar que me las publicaran en Brasil, donde él vivía. Su carta me llegó al mismo tiempo que la noticia de su muerte.

En la experiencia de quien suscribe al entrevistar al poeta mexicano Elías Nandino en sus últimos años de vida: Fue una de las entrevistas amorosas más intensas que he tenido. Empecé entrevistándolo con respeto y admiración, pero poco a poco sus respuestas nos fueron llevando a otros terrenos... El poeta me abrazó con su mirada anhelante, a cada inflexión de voz, a cada melancólico gesto me fue descubriendo sus andares. Yo respondí con mi entrega y así recorrimos casi todas las formas de la pasión: lo seduje, se desnudó. Entonces me dejó acariarle sus recuerdos: allí estaba la mesa de operaciones al lado del primer verso que escribió, allí una hoja de papel con algún *alburema* garabateado, entre algodones y desinfectante. Pero no todo fue belleza, también nos batimos de mierda hasta las orejas y maldijimos al destino porque el espíritu nunca envejece igual que el cuerpo y éste último se convierte en una prisión, en una cárcel de la que sólo la muerte nos libera, entonces lloramos, lloramos de rabia y de imposibilidad ante ese hecho inamovible y eterno. Después, empezó a consolarme poco a poco con su sonrisa de adolescente y sus 82 años de intensidades y así me fui con el recuerdo de su voz, repitiendo lo único que me podía poner verdaderamente celosa: su poesía.

Como se puede observar la relación entre entrevistador y entrevistado puede adoptar formas muy diversas pero jamás ser indiferente, sobre todo si se trata de entrevistas de personalidad. A través de los ejemplos expuestos detectamos que estos entrevistadores comprenden la importancia de saber que en el lapso en que el encuentro transcurre, han de *apropiarse* de los entrevistados, por medio de un diálogo de palabras sí, pero también de sensaciones, un diálogo que sea intenso, vehemente, cercano.

Sin embargo, creemos que esta cercanía, este fuerte lazo que se establece durante la charla —aunque sea por unas cuantas horas— entre el personaje y el periodista debe ser regulado en el texto que derive de la charla, con base en una investigación previa y un contexto que nos permita interpretar y reflejar al entrevistado sólo en su justa dimensión, con la mayor fidelidad posible. Por ello, siempre es necesaria cierta distancia profesional al redactar lo que ha sido el encuentro. Y es necesaria porque una entrevista es solamente eso, un encuentro, un par de horas, como mucho, de la vida de un personaje. En ese tiempo, un plazo ínfimo dentro de la anchura de una existencia, puede darse la circunstancia de que tanto el entrevistado como el periodista tengan un día difícil, de modo que el diálogo se vea marcado por un bagaje de mal genio; o bien el personaje puede arreglárselas para ser terriblemente seductor durante un par de horas, aunque luego en su vida cotidiana sea totalmente distinto. Sin embargo, uno va a elaborar, a partir de ese fugaz contacto, un retrato fijo con ambiciones de descripción totalizadora. Tremenda responsabilidad, pues la de este juego a dúo.

Aquí nuevamente surge la importancia de una adecuada contextualización, ya que ésta pondrá límite a la subjetividad del entrevistador que es quien dará cuenta de la charla y proporcionará datos que ayuden al lector a interpretar al personaje con mayor apego a la realidad.

3.2. EL ENTREVISTADO, ARCILLA PARA ELABORAR EL TEXTO

"Tus actos me gritan tan fuerte que no
puedo escuchar tus palabras"
(a propósito del lenguaje no verbal)

En la entrevista, pero sobre todo en la de personalidad, el entrevistado es la materia prima, la arcilla para elaborar el texto. Es el protagonista central, de su sustancia se va tejiendo este género, es quien dice. Tanto sus opiniones, juicios, conocimientos, valoraciones, como su ideología, rasgos físicos, cultura, forma de vestir, actitudes, sensaciones, mirada, olores, gustos, etc., conforman las piezas del rompecabezas con las que el entrevistador logrará hacer su retrato, su reconstrucción.

Cada individuo encierra una historia personal, representa a cierto grupo o da muestra de una ideología o cultura determinadas, que dependiendo del caso, podrá ilustrar una parte de la realidad global.

Siempre y cuando un individuo sea visto en su contexto y se inserte en un marco de interés social para provocar una identificación con los lectores, casi cualquiera es susceptible de ser entrevistado, sin importar si es famoso o no. Si bien los personajes renombrados despiertan en un primer momento mayor expectativa en el público, el hombre común, el personaje anónimo es una fuente rica en cuanto a información, con la ventaja de su espontaneidad y de que al ser poco explorado, tiene innumerables posibilidades de abordaje y de encontrársele siempre nuevas vetas.

Aunque la experiencia con cada entrevistado es específica y única, una de las características que más agradecen a éste los periodistas es su sinceridad, su honestidad, su apertura, esa voluntad de correr el telón y mostrarles parte de su mundo, de su vida, porque de alguna manera al relatar su pasado el entrevistado podría comportarse como un actor que se representa a sí mismo y no abrirse del todo.

“La entrevista es un juego a dos, un viejo juego con unas reglas tácitas que todo el mundo conoce. A veces, muy de tarde en tarde te encuentras con un entrevistado periodísticamente inocente, alguien que acaba de hacerse famoso o que nunca ha dado entrevistas y que ignora esas normas (...) Luego hay otros personajes que, aún conociendo bien las reglas del juego, las traicionan. Son aquellos que, por ejemplo, niegan que han dicho lo que sí dijeron (...), pero lo peor son los entrevistados, los personajes que tienen fama de difíciles, ya sean nacionales o internacionales: tipos notorios por su mal genio, sus desplantes, su ferocidad o su hermetismo.” (9)

Aún con estas dificultades, y sea como sea un entrevistado, es indispensable la fidelidad a su espíritu y a sus palabras, porque a fin de cuentas el entrevistado no tiene la posibilidad de participar en la creación del discurso definitivo del suceso, queda sometido así a la única versión constatable del encuentro, la del entrevistador. Desafortunadamente existen periodistas poco éticos que hacen que algunos personajes se resistan a ser entrevistados o presenten un profundo rechazo por la entrevista, es el caso de escritor checo Milán Kundera quien señala, “la entrevista como suele practicarse no tiene nada que ver con un diálogo:

- 1) el entrevistador hace preguntas interesantes para él, sin interés alguno para uno mismo;
- 2) no utiliza las respuestas de uno sino las que le convienen;
- 3) las traduce a su vocabulario, a su manera de pensar...

Hace tiempo tomé una decisión: nunca más una entrevista salvo diálogos co-redactados por mí.” (10)

Quizá las mismas razones que tiene el autor de *La insostenible levedad del ser*, para desconfiar de la fidelidad y la ética en las entrevistas, las tienen otros personajes y es que desafortunadamente el periodismo tradicional se ha olvidado que aún detrás de una apariencia neutra en el estilo de este género y aunque “el entrevistado es el protagonista central pues es quien dice, el entrevistador es quien lo hace decir”. Dicho de otra manera, a pesar de que “... la

entrevista es una conversación efectuada entre dos personas sólo una da cuenta de ella"(11): el entrevistador.

3.3. EL ENTREVISTADOR: DESCUBRIENDO LOS MUNDOS QUE HABITAN EN LOS DEMÁS

El papel del entrevistador es tratar de entender, para luego explicar a otros seres humanos, famosos o no, como seres únicos e irrepetibles. El entrevistador intenta descubrir los mundos diversos que habitan en los demás, investigar de qué distintas maneras pueden enfrentarse a la existencia y aprender de ello.

No puede haber un buen entrevistador sin curiosidad. Curiosidad, en su sentido más hondo y extenso, para querer saber cómo es el otro, qué piensa, desde dónde nos responde. Un entrevistador verdaderamente eficiente, sobre todo en la entrevista de personalidad, debe tener la capacidad para colocarse en la cabeza del otro, para intentar ver el mundo como ese *otro* lo ve.

Como hemos podido observar la entrevista de personalidad, contacta porque abre, se abre el entrevistador con el objeto de que el entrevistado también lo haga. El entrevistador dirige la entrevista sí, pero lo ideal es que la deje fluir, si se controla del todo entonces no hay encuentro real. Esto es, si se realiza la entrevista con certezas, con ideas preconcebidas, con juicios *a priori*, difícilmente esa entrevista aportará algo nuevo. Hay que dejarse inundar por toda la carga de palabras, energía, puntos de vista, intencionalidad, inflexión, reflexión, sentimientos, miradas, opiniones, tics, vestimenta, ritmo de respiración, tono de voz del entrevistado.

En la entrevista la práctica es muy importante, pero igual lo es mantener la capacidad de asombro. Si se tiene capacidad de asombro como entrevistador pueden descubrirse aspectos inesperados, desconocidos del personaje. En este punto saber escuchar realmente es muy importante. Hay que escuchar al entrevistado con los

oídos, pero también con los ojos, con la piel, con los sentidos abiertos, hasta con la intuición.

Asimismo, aún en la entrevista de personalidad, donde pareciera que el objetivo está definido de antemano (estudiar al personaje, su historia personal y su obra) es insoslayable que el entrevistador tenga una definición muy clara del aspecto al cual va a enfocar su atención. Es decir, que su hilo conductor o eje central esté bien delimitado, independientemente de que éste pudiera tener algunas modificaciones posteriores.

Cada entrevistador tiene un estilo propio, el cual varía también según el entrevistado con el que trabaje, por ejemplo el periodista Ricardo Rocha comenta al respecto, "siempre he creído que todos tenemos cosas guardadas que no decimos por pudor, no las vamos a decir espontáneamente, sino hasta que nos provoquen lo suficiente para decirlas. Cómo nos van a provocar, pues de muy diversas maneras; a veces yo juego al entrevistador listo, a veces al tonto, a veces al enterado, a veces al inocente, al cándido, en fin."(12)

En ese mismo tenor, Oriana Fallaci dice, "yo no me siento, ni lograré jamás sentirme, un frío registrador de lo que escucho y veo. Sobre toda experiencia profesional dejo jirones del alma, participo con aquel a quien escucho y veo como si la cosa me afectase personalmente (...) no me comporto con el dasasimiento del anatomista o del cronista imperturbable." (13)

También hay entrevistadores que basan su estrategia en el enfrentamiento: en discutir, atacar, arrinconar al entrevistado. Hay otros, en cambio, que están especializados en fomentar la confianza, que prefieren el terreno de lo íntimo. Es posible utilizar ambos recursos, dependiendo de a quién se entreviste y de cómo se desarrolle el encuentro. Se empleó un estilo u otro, lo más importante a lo que puede aspirarse es a aquél momento cuando salta la chispa, ese fuego brillante que todo entrevistador está buscando: unas palabras que el personaje no haya dicho nunca, una declara-

ción que resulte llamativa por su inteligencia o su barbarie, una confianza fundamental. Algo, en suma, que defina de verdad al entrevistado y que ningún otro periodista haya obtenido.

Para lograr este hecho excepcional, algunas cualidades deseables en un entrevistador pueden ser, primero, sincerarse con uno mismo, y como simple ser humano preguntarse qué nos interesa de tal o cual personaje, qué nos gustaría saber de él, de entre estas ideas, escoger cuál es válida en términos periodísticos para hacer la entrevista. Luego, algo fundamental es tener nociones generales sobre el personaje, esto es: si se trata de algún escritor haber leído alguno de sus libros, consultar otras entrevistas para saber qué es lo que siempre dice y explorar otras vetas; ver las películas si se trata de un actor o director de cine; oír los discos si es un cantante.

Entonces, un buen entrevistador, necesita ser un investigador eficaz, con la capacidad de obtener no sólo información sobre el personaje a tratar, sino también acerca de su obra, de las opiniones que se han vertido sobre él y su trabajo. Así como datos sobre su contexto.

Otro consejo pertinente es el hecho de no tratar de quedar bien con nadie excepto con el interés público; cuidar la ética periodística y ser fieles a las palabras del personaje.

A lo que Rosa Montero señala, "por desgracia, hay muchos periodistas que violan esas reglas no dichas. Que desvirtúan desfachadamente lo sucedido. En este sentido yo soy terriblemente puritana: porque pienso que, en efecto, el entrevistador tiene un poder casi absoluto de manipulación de la entrevista hecha. El encuentro te puede haber salido fatal y tal vez hayas quedado como un imbécil; pero luego, si no tienes escrúpulos, a la hora de escribir puedes mentir, deformar, poner en tus preguntas frases estupendas y alterar las respuestas del entrevistado: por eso, por ese poder aterrador que está en tus manos, es por lo que creo que hay que ser exquisitos a la hora de reproducir lo que fue la entrevista" (14)

Debido a lo anterior resulta insoslayable subrayar de nueva cuenta la responsabilidad que entraña ser el hacedor del texto“(...) el entrevistador es quien hace decir al entrevistado le da voz o se la quita; lo cita o lo interpreta; lo describe o lo compara”(15). Así, el entrevistador funge como autor, narrador, interpretador y co-protagonista del suceso, por todo ello el entrevistador debe ser fiel al espíritu del personaje.

Y es que “el entrevistador, autor del diálogo publicado se convierte en una especie de director teatral, es quien crea la obra, sólo que ésta se construye con escenarios y parlamentos reales. El periodista nos da una visión de la realidad a propósito de ciertos temas y de una persona determinada.” (16) Entonces, resulta que no sólo es protagonista el entrevistado, sino también lo es el entrevistador, ya que “(...) además de recrear el lugar y las circunstancias en que se desarrolla la entrevista, participa como interlocutor incluyendo sus opiniones y sentimientos y es común que haga una semblanza del entrevistado.”(17)

Aquí es importante reiterar que la entrevista funciona en dos niveles: el suceso (la conversación) y el discurso emitido (la entrevista escrita o publicada). Según Francisca Robles, “el discurso emitido es un testimonio del entrevistador en el cual domina su punto de vista, y este testimonio es el que, en su momento, trasciende, (...) este discurso adopta formas de relato y como tal contiene esencialmente evocaciones.” (18) A través de dichas evocaciones el entrevistador construye un suceso que a su vez será reconstruido por el lector.

El hacedor de la entrevista “selecciona escenas y declaraciones para representar el suceso. Narra acontecimientos e interpreta palabras, jerarquiza las acciones, decide qué y cómo lo dirá. Es autor de la versión final del suceso, ejerce un poder absoluto en la creación del relato”. (19)

En este sentido Kundera coincide y refuerza esta idea al cuestionarse: “... ¿Quién es, por lo demás, el periodista más memorable

de los últimos tiempos? No es Heminway, quien escribía sobre sus experiencias en las trincheras del frente; no es Orwell, quien pasó un año de su vida con los pobres de París; no es Egon Erwin Kisch, conecedor de las prostitutas de Praga, sino Oriana Fallacci, quien entre 1969 y 1972 publicó en el semanario italiano *L'Europeo* un ciclo de conversaciones con los más famosos políticos de la época. Aquellas conversaciones eran algo más que simples conversaciones; eran duelos. Los poderosos políticos, antes de advertir que se estaban batiendo en condiciones desiguales –porque las preguntas podía hacerlas ella y ellos no– ya se retorcían K. O. sobre la lona del ring.”(20)

Aquellos duelos, donde sensibilidades e inteligencias tenían cabida, eran el signo de la época: la situación había cambiado. El periodista comprendió que lo de hacer preguntas no era simplemente el método de trabajo de un reportero que realiza sus investigaciones modestamente sino, sobre todo, un modo de ejercer poder.

La primera vez que esto quedó demostrado con total claridad, –comenta también el escritor checo–, fue cuando los periodistas norteamericanos Carl Bernstein y Bob Woodward descubrieron con sus preguntas el juego sucio del presidente Nixon durante las elecciones y obligaron así al hombre más poderosos del planeta primero a mentir en público, después a reconocer en público que mentía y finalmente a marcharse con la cabeza gacha de la Casa Blanca. Él mismo, agrega que aquel episodio intuía un gran cambio histórico, un hito, un momento inolvidable en el que aparecía un nuevo poder, el único capaz de destronar al viejo profesional del poder, que hasta entonces era el político, y hacerlo no a través de las armas, sino mediante la mera fuerza de la pregunta y el lenguaje.

Con lo expuesto anteriormente queda de manifiesto la relevancia de la relación entre un entrevistador y un personaje dado; el poder que entraña una pregunta y la trascendencia de una respuesta, así como la significación de la ética periodística; el saber entrevistar con una visión más amplia; la necesidad de contextualizar la entrevista

y de reconocer la importancia que el hacedor de los textos tiene, sin soslayar toda la carga subjetiva que ello conlleva, ya que la versión que éste aporte será la que posteriormente se dé a conocer y trascienda.

En otro orden de ideas, con el fin de aportar textos más completos, nosotros sugerimos que el entrevistador además de ser el encargado de presentar y sostener el diálogo con su entrevistado, recree el lugar y las circunstancias en que se desarrolló la charla, que participe como interlocutor, pero también incluya sus razonamientos, reflexiones y sentimientos. Asimismo, que haga una descripción tanto física (prosopografía), como moral y psicológica (etopeya), de la persona interrogada. De tal manera que tanto entrevistador como interlocutor ocupen alternativamente un plano protagónico.

Antes de cerrar este capítulo y como una manera de redondear la información hasta aquí vertida, resultó indispensable incluir dos entrevistas que muestran en forma práctica varios de los puntos tratados, al tiempo que desarrollan varias de las principales inquietudes de la presente investigación. Se trata de charlas sostenidas con Cristina Pacheco y Arturo García, ambos periodistas y escritores con una vasta experiencia sobre el presente tema.

3.4. ENTREVISTAS

Las entrevistas que a continuación se presentan fueron realizadas durante el mes de noviembre de 1997. A través de ellas se muestra que aun en un panorama en el que las declaraciones y las cifras siguen imperando, existen periodistas comprometidos que exponen una manera alternativa, distinta, de abordar la información y nos hablan del rumbo que a su juicio deberá de tomar el periodismo a las puertas del nuevo milenio. El criterio para elegir a ambos personajes estuvo basado en el hecho de que los dos han cultivado el subgénero que hemos elegido como tema de esta investigación, la entrevista de personalidad.

3.4.1. Para contar la vida los dos mejores caminos que he encontrado son la literatura y el periodismo: Cristina Pacheco

En el Aula Mayor de El Colegio Nacional la gente se agolpa, la mezcilla y el traje sastre se confunden, hoy es la última conferencia que el poeta y escritor José Emilio Pacheco imparte en este recinto. Son casi las siete de la noche, – siempre llega puntualísimo–, comenta una señora muy peinada, cuyo perfume inunda la atmósfera. Al fin entra José Emilio, sudando, alisándose el cabello hacia atrás. Cristina no sube con él, qué decepción ¡no vino!. Me dan ánimos, me dicen que seguro se quedó a estacionar el coche. Desde el primer piso miro hacia la puerta de entrada, mis manos aferradas al barandal. Estoy nerviosa. De repente aparece su figura esbelta, como siempre enfundada en negro. Sube agitada. Le salgo al paso, la abordo.

–¿recuerda que ayer me prometió una entrevista?

– Sí, me responde, sin dejar de caminar y agrega sin voltear a verme ¿cómo ve, la hacemos ya o al final de la conferencia?

La persigo y le respondo: –como quiera.

Al fin se detiene. –Mejor de una vez, para entrar tranquila. Es que se me venía quemando el coche, por eso llegamos tan tarde-, dice molesta.

Está tensa, trae en las facciones las huellas del caos cotidiano, del tráfico, de un día más tratándole de ganar la carrera al tiempo.

–¿Dónde quiere que la hagamos?–, le pregunto ¿quiere que nos sentemos en los equipales de...?

–No, no, aquí en el pasillo de una vez.

¿Por qué entrevista Cristina Pacheco? Parece ser una necesidad tremenda la que usted tiene de entrevistar.

Bueno, es una necesidad y un gusto, realmente yo no desecho de ninguno de los aspectos de mi trabajo el placer de hacerlo, porque me interesa la gente, si no me interesara la gente no haría entrevistas, por el mismo tipo de relación que tengo con las personas ni hago cuestionarios , ni hago listas de preguntas de ningun-

na especie, me gusta el azar, me gusta el riesgo y me gusta desde luego el descubrimiento espontáneo. Yo creo que un entrevistado es descubierto por alguien que le pregunta, pero también creo que el entrevistador es descubierto, establece un cierto tipo de relación con el que conversa, hay una cosa íntima.

En su ya larga carrera creo que a usted le ha aportado mucho ser entrevistadora...

Bueno, he aprendido de la gente, como no pude estudiar mucho, siempre he trabajado, el hecho de entrevistar arquitectos, científicos, pintores, maestros, vendedores ambulantes, me ha permitido tener una especie de clase cotidiana, un aprendizaje permanente.

Y a nivel humano, ¿qué le ha dado a usted el periodismo a nivel humano?...

(Me interrumpe y contesta enfática)

Es que yo no entiendo al periodismo que no tiene un lado humano. Sin esa dimensión humana, no creo en el periodismo, yo creo que si un periodista va a la guerra, tiene que ver antes que nada el lado humano de esa guerra, independientemente de las estadísticas, de cuantos aviones sobrevolaron y quién chocó y quién no chocó con el enemigo, tiene que ver eso, el aspecto de cada individuo, de cada persona.

Pero para muchos eso suena a cursilería, a demagogia, finalmente dicen que la información es lo importante y es lo que está imperando.

(Nuevamente me atropella con su respuesta, se apasiona con el tema)

Lo que pasa es que la información en el caso del periodismo humano, como usted lo llama, no está ausente, al contrario, está presente, pero además está presente en una forma de vida. Es decir, la guerra en Bosnia me preocupa y me horroriza pero si una persona me cuenta su experiencia de la guerra en Bosnia, yo estoy viendo todo el evento pavoroso y además estoy viendo sus consecuencias, estoy viviéndolo individualmente a través de ese testimonio.

(Aunque impaciente, Cristina Pacheco se dirige a mí con respeto, siempre de usted, guardando su distancia. Me observa, no permite que me distraiga, que pierda una sola de sus palabras, pero a cambio le imprime pasión a sus respuestas.)

Usted, además de hacer reportajes, crónicas, cuentos, hace muchas entrevistas de semblanza o de personalidad ...

-Sí, me gusta mucho- , (me responde mirando su zapato mientras el viento corre por el pasillo revolviéndonos el cabello).

¿Cómo me la podría definir?

Fíjese que no sabría como definírsela exactamente, me da la impresión de que es como una obra de teatro. Lo que hace uno como periodista es descubrir el telón, encender las luces, poner el lugar donde va a estar el entrevistado y hacerlo que monologue en torno a su trabajo, a su trayectoria, a su historia.

Y para usted es tan importante entrevistar al famoso como al hombre de la calle, porque usted ha dado voz a...

Quizá es mucho más importante para mí entrevistar al hombre de la calle.

¿Por qué?

Porque es una voz inédita, es una voz que no se ha oído, la voz estaba ahí, la voz era un grito sordo pero nadie lo había querido oír, o nadie lo había podido oír, sin embargo cuando uno hace este tipo de acercamientos, uno le pone un amplificador a ese silencio, lo traduce y lo convierte en palabras.

Cristina, ¿cuál sería su mejor recuerdo en cuanto a alguna de sus entrevistas de personalidad ?

(Su mirada se va lejos, es como si en ese momento los cientos de calles que ha recorrido, los rostros, los atardeceres, las huellas, los gritos, los gestos se atropellaran y no la dejaran hablar con la firmeza habitual. Entonces, aunque confusas, las palabras llegan.)
No, no, son muchísimas, mire, me impresionó mucho conocer a

Máximo Pacheco, me impresionó mucho entrevistar a Juan O'Gorman muy poquito antes de su muerte, me impresionó terriblemente conocer a Rigoberta Menchú, fueron conversaciones muy ricas, me gustó mucho conocer a Juan de la Cabada, Antonio Rodríguez, al propio Juan Rulfo, entrevistar a Octavio Paz, pero me impresiona enormemente haber entrevistado en una ladrillera a un hombre que era exactamente igual a San Francisco y me impresiona mucho haber trabajado con una mujer que vivía en una cueva en un lugar del Estado de México y me impresiona siempre ver la fortaleza de la gente para sobrevivir en medio del desastre que fue el terremoto de 1985. Entonces yo realmente he sido afortunadísima en el trabajo periodístico porque he encontrado a la gente que yo quería encontrar en el momento preciso, sin haberlo previsto. Haga de cuenta que era un destino que estaba preparado y teníamos que encontrarnos, por qué razón, no lo sé, el caso es que está ahí y allí quedó la conversación, a muchas volvería, por ejemplo mi entrevista con Toña *la Negra*, para mí fue maravillosa la experiencia humana de estar con ella. El encuentro con Pérez Prado, fueron 22 minutos de entrevista nada más, porque los conté, pero me dijo una serie de cosas que me lo explican como el gran músico que era y seguirá siendo.

Pero entonces, después de buscar la información usted hace toda una recreación de cada personaje, o sea, trata de captar realmente su esencia.

Me interesa el aspecto de la gente, me interesa ese retrato general donde hay un sonido. Por ejemplo los detalles en un entrevistado, si mueve el pie de una manera, como llevaba la corbata, que manía tenía con los lentes, porque eso, aunque sea nada más ese detalle le da al lector un acercamiento personal con el entrevistado. Ya no es un personaje, aunque sea un personaje para todos, es una persona nada más.

A nivel de la sociedad y a nivel de periodismo ¿qué nos da eso?

Nos da la individualidad, nos da el concepto de persona en un mundo de multitudes. La idea de que somos 90 millones de mexi-

canos me espeluzna. Cada vez que me espeluzna siento a esos 90 millones de mexicanos cuando me encuentro a uno, a uno de esos mares de gente que me dice yo me llamo fulano, soy de tal parte y esta es mi historia.

Y ese sólo individuo que le cuenta su historia es un universo en sí.

Bueno, es mucho más que un universo, es decir, nada existiría si no hubiera esas pequeñas vidas. No existiría la historia con mayúscula si no hubieran estas pequeñas historias, que son formas de compromiso, son formas de entender la vida. A mí lo que me interesa es la vida y lo que quiero es contar la vida y los dos mejores caminos que he encontrado son la literatura y el periodismo.

Si yo pudiera ser cantante, si yo tuviera una bella voz, viviría cantando corridos y cosas de la gente. Me hubiera encantado tener el don de una voz maravillosa para poder cantar historias, bueno, no las puedo cantar pero sí las puedo contar.

(Al fin se siente en confianza y sonríe tranquila. Entonces, puedo observar su tez oscura, de rasgos fuertes, su cabello largo cortado en capas, los ojos intensos, siempre pendientes. Tras su resistencia inicial las palabras se han deslizado fáciles. Su perfil refleja el oleaje de voces, el mar de historias de personajes anónimos y famosos que Cristina Pacheco ha rescatado de las profundidades del anonimato).

En cuanto a su estilo, hay quien dice que ha abierto brecha...

Fíjese que yo no sé, porque no me puedo ver a mí misma desde fuera, pero sé que quizá haya un mecanismo que podría ser lo que usted está llamando estilo, yo no divorcio a la literatura del periodismo y hay muchos elementos literarios en las entrevistas: las descripciones, la narración, el retrato de la persona. Por ejemplo, el paisaje es muy importante en mis entrevistas: me importa mucho decir si en la tarde que ví a Pedro Coronel había una bugambilia o no la había, por qué razón, no me lo pregunte. A lo mejor, porque pienso que la entrevista con un pintor tengo que iluminarla de algu-

na manera. Por ejemplo, las entrevistas con (Rufino) Tamayo, para mí tienen la belleza de una magnolia, la sutileza del espárrago, el misterio fascinante de las orquídeas, y esto que parece tan cursi tiene un motivo. Cuando yo entré a su casa, me fascinó el camino, el patio interior, entonces había un montón de árboles con unas orquídeas colgando de ellos, y por allá perdido un espárrago que me recuerda una canción muy bonita que es "que de dónde amigo vengo, de una casita que tengo más abajo del tragal", y allí hablan de un espárrago. Yo siempre he querido tener un gran espárrago, pero no lo encuentro, es difícilísimo encontrarlo. Tengo uno que ya va por aquí, (me señala el nivel de su cintura), y espero que antes de que me muera ese espárrago llegue hasta arriba, sería una manera de reencontrarme con esa canción y con ese Tamayo al que conocí una de esas tardes muy lluviosas, muy húmedas. Recuerdo cuando bajó la escalera y lo ví, me impresionó, era un hombre de una belleza realmente extraordinaria. Para mí, uno de los hombres más bellos que he visto en mi vida, en todos sentidos. El hombre serio, adusto, egoísta, parco, del que me habían hablado desapareció. En cambio, era un hombre muy inteligente, muy cuidadoso de las palabras, muy sabio y con una malicia en la mirada absolutamente deslumbradora, yo lo recuerdo y me pregunto ¿cómo es posible que haya yo podido estar cerca de él? Pues ahorita que se lo digo, lo revivo y lo siento y qué maravilla decírselo aquí, porque los edificios del centro histórico son esas presencias, son esos colores, son esa vida, son ese ritmo, son ese genio, que ya no hay.

(Es una noche fría. No sé por qué a esta hora al Colegio Nacional se le viene la edad encima, me da la impresión de que en la oscuridad su fisonomía cambia. Recargadas en el barandal, con las miradas vueltas hacia uno de los patios interiores, pienso en los casi 300 años de vida de este inmueble e imagino, si como yo, Cristina se preguntará cuántas resonancias albergarán los muros de un edificio por el que han transitado tantas generaciones, que lo mismo ha servido de convento, que de institución dedicada a la instrucción de mujeres; igual de cárcel que de escuela para ciegos

e incluso de casa de estudiantes. Seguramente muchas, y hoy agregamos una más).

¿Qué es lo que más agradece Cristina Pacheco a un entrevistado?

Su sinceridad. No quiero que juegue con mi ignorancia, yo soy ignorante de su vida, él es el especialista, entonces podría jugar, podría burlarse en la entrevista sin que yo me diera cuenta, porque yo me entrego en la entrevista totalmente desnuda, yo no pienso en nada, no quiero nada, no me distraigo en nada, me entrego a la persona que está conmigo, pero así casi, casi de estar hasta tocándola, necesito tocarla. Entonces acepto que una entrevista que usted me da o que yo le doy es un acto de buena voluntad entre otras cosas. Acepto de entrada que no va a ser un duelo a muerte, puede haber un desencuentro y estamos jugando, pueden haber opiniones distintas y de eso se trata. Pero yo no quiero sangrar a nadie.

O sea, usted no saquea...

No, no me interesa saquear, me interesa abrir los brazos y recibir todo lo que esa persona pueda darme...

Amorosamente

Sí, yo no creo en las letras sin amor, yo creo que quien escribe con odio está empezando con una carga tremenda, quien se acerca a cierto tipo de entrevistados con odio debe sufrir mucho. Yo me he acercado a muchos entrevistados, y prefiero no decir sus nombres, con disgusto, con rabia, pero antes de enfrentar esa rabia, me he dicho a mí misma: "finalmente este personaje me está dando su tiempo, yo no tengo por qué ir a agredirlo". Puedo decirle a través de mis preguntas que yo no estoy de acuerdo con él para nada, puedo decirle que no lo acepto, que soy crítica de su trabajo y que lo abomino, puedo decírselo de alguna manera, pero de una manera donde yo no lo lastime, no tengo para qué lastimarlo. Yo no creo en eso, puede haber un juego de ironía, puede haber una pequeña burla, pero una cosa descarnada y directa no me interesa. Ese ritmo no me interesa porque es muy peligroso, va subiendo y llega tan alto que usted llega al techo y de allí ya no hay salida, de allí ya nada

más es arrojarse y no soy francotiradora, no me interesa. Soy luchadora y soy valiente, pero francotiradora no.

Volviendo otra vez a lo de humanizar la práctica periodística, ¿usted cree que esto le aportaría algo a la sociedad?

Como ya le había dicho, vivimos en una sociedad sin personas. Somos masa. Todo mundo oye lo mismo, ve lo mismo, usa la misma ropa, come lo mismo, piensa lo mismo, usa el mismo lenguaje, va a los mismos lugares, oye la misma música. Si usted y yo salimos a la calle están las grabadoras puestas al mismo ritmo, a lo mejor con una canción de los *Tigres del Norte* y queramos o no usted y yo estamos oyendo lo mismo, entonces esa masificación tiene un aspecto bueno, nos identifica como grupo, es resultado del mundo en que vivimos, no podemos hacer las cosas de otra manera. Además esa idea de compartir tan intensamente todo el tiempo con alguien tiene un aspecto bonito. Pero en esa multitud uno también se pierde y también se olvida de que uno es una persona, y que una persona tiene derecho a tener sus propios sueños y a decir con sus propias palabras sus propios deseos y sus propios amores, o sus odios o sus rechazos...

Además la gente como que está muy necesitada de eso...

Está necesitada de eso y además si yo en este momento le digo a usted que hay 40 millones de personas en la pobreza, seguramente va decir: "40 millones", y bueno es difícil imaginarse 40 millones, pero si yo le cuento la historia de una persona que come una vez al día y el resto de los alimentos se los da a sus hijos, ella es una vendedora del centro histórico, no le estoy inventando nada, y cuando le pregunto, "y ¿cuándo tiene hambre qué hace?", y ella me dice pues tomo agua o pienso que ellos están comiendo. Ayer me contaron una historia de una niña sirvienta, de una indígena, me la contaron en Chiapas. Una señora la contrató para que se fuera de sirvienta a su casa y le daba su comida, le daba su pozol, sus frijoles, su arroz y sus tortillas y cada vez que empezaba a comer la niña lloraba, hasta que la señora le dijo: "Oye, es que no puedes llorar si yo te estoy dando de comer", y la niña decía, "no lloro porque me estás

dando de comer, lloro porque a estas alturas del año, en mi casa ya no hay nunca comida, porque ya se acabó el frijol, por eso lloro". Entonces esa historia a mí me interesa más que todas las cifras que me pueda dar el INEGI, esas cifras no me interesan un carajo, me interesa que en este momento hay miles de niñas chiapanecas u otomíes que están viviendo esa experiencia, y que no tienen palabras para decirlo, pero yo sí tengo las palabras y yo lo quiero decir.

(Aunque la plática ha sido tan rica, ha fluído con un ritmo extraordinario y del manejo de nervios que era Cristina, ahora su semblante es relajado, no podemos olvidar que José Emilio Pacheco—su marido— está en el Aula Mayor, dictando su conferencia desde hace una hora.)

En los medios impresos, sobre todo en los diarios se están desplazando las entrevistas de personalidad. Tanto las secciones culturales como los suplementos dedicados a la cultura cada vez tienen menor número de páginas, afortunadamente en radio parece que está pasando otra cosa...

(Con su voz grave, bien modulada que a veces denota suavidad y en otras parece no admitir concesiones, explica:)

Es un fenómeno maravilloso, sabe, creo que la gente está aprendiendo a apropiarse de los medios, de radio y televisión, yo tengo mi experiencia de mi programa de hace 19 años (*Aquí nos tocó vivir*), recuerdo que cuando empecé yo tenía que ir en busca de la gente, ahora la gente me busca y dice esto es lo que queremos decir, este es el tema que queremos tratar. Y si los medios han cambiado es simplemente porque la gente está aprendiendo que los medios son suyos, no es una cosa frente a la cual tenga que quedarse alelada y atónita porque finalmente los medios están contando una parte de la realidad que tiene que ver con las vidas de esa gente.

Cristina, ¿usted tomó esta vocación desde niña?

Soy una mujer afortunadísima por muchas razones, tengo una suerte increíblemente buena, pero quizá mi mayor fortuna es que desde que tenía como 6 años sabía que quería escribir, yo no sabía

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

que había periodismo y literatura, por supuesto, pero estaba segura de que quería contar historias, y ya cuando entré a la secundaria tenía la certeza de querer ser escritora. Cuando uno ve cómo se va el tiempo, y sobre todo cuando uno empieza a no ser joven, se da cuenta que las oportunidades no pueden desperdiciarse. Cuando pienso que tengo 56 años, digo qué maravilla tener 56 años porque todos han sido de trabajo. Yo creo que empecé a trabajar a los 9 ó 10 años, nunca he dejado de trabajar, ni quiero. Hay un niño que siempre me encuentro y me dice: "Cómprame un billete de lotería para que deje de trabajar", ese niño no me gusta, él no sabe por qué le hago mala cara, en realidad me choca que desdiga o que desmienta el valor que tiene el trabajo, entonces, si hubieran sido 56 años viendo a ver a qué me dedicaría o haciendo cosas nada más así, me sentiría muy mal porque es difícil envejecer, tiene sus exigencias, uno tiene que saber hasta dónde puede llegar, uno tiene que medirse más...

Pero usted no se ha medido más, al contrario, us...

(No me deja terminar la frase) No, porque sé que voy por el camino que quiero. Si yo me pusiera a ser bailarina ahorita, por ejemplo, sería una cosa desastrosa y me encanta el baile, pero sería algo terrible. Bailo para mí y con mis amigos y eso me parece maravilloso, pero esa no es mi vocación ni voy a hacer el ridículo intentando lo que no sé, lo que no soy, esto otro, lo de escribir y entrevistar, sí lo soy, por eso digo, si nací con esta vocación, a lo mejor con alguna facilidad para hacer este trabajo, me gusta, lo he hecho durante toda mi vida, pues qué más puedo pedir, no puedo pedir más, absolutamente nada más, sería demasiado.

(Sonríe cálida, satisfecha y nos vamos corriendo a la conferencia.)

*

Cristina Pacheco nace en el estado de Guanajuato en el seno de una familia dedicada a la agricultura y a la pequeña ganadería, pero muy pequeña sus padres la traen a la ciudad de México, donde estudia desde la escuela primaria hasta cuarto año de letras españolas en la UNAM. Ha practicado el periodismo en diarios como *La Jornada*

(*Mar de Historias*), revistas como *Siempre*, en la radio destaca su programa *Aquí y ahora* transmitido por la W; y por la televisión, en el canal once (*Aquí nos tocó vivir* y *Conversando con Cristina Pacheco*).

Es también autora de libros como *Sopita de fideo*, *Zona de desastre*, *La rueda de la fortuna*, *Los dueños de la noche* y *Los trabajos perdidos*, entre otros que la colocan como cronista de los desheredados, de los "sin voz". En estas obras, la crónica se vuelve cuento, hay en ellas la recreación de un ambiente, el registro de una anécdota que significa un mundo y una visión del mundo; diálogos rápidos, precisos, donde los personajes son esos héroes anónimos: las mujeres y los hombres de la gran ciudad.

En su escritura, además de su oficio periodístico se distingue el proceso de trasponer los géneros y de adentrarse en la más auténtica literatura. A través de los años, Cristina Pacheco se ha convertido en una de las entrevistadoras más importantes de la ciudad de México.

3.4.2. Ser lo más fiel posible al espíritu de la entrevista y del personaje: Arturo García

El tintineo que produce el choque de los cubiertos al contacto con la loza, el sonido de la taza al descansar sobre el plato, el golpeteo de vasos al colocarlos una y otra vez sobre la mesa y el de la cucharita al mezclar el azúcar con el café. Rumor de voces intermitentes; vapores de comida recién preparada; aromas que se entrelazan, que se expanden e inundan los sentidos provocándonos deseo. Ese inconfundible bullicio de las cafeterías y los restaurantes, que aquí se alterna con las estanterías repletas de libros ubicados en perfecto orden: los de pedagogía a la derecha; los de psicología a la izquierda; los de ciencia ficción y terror más arriba; en la esquina los de filosofía. Al fondo la mesa en la que conviven Sabines, Borges y Mutis; y al frente el espacio dedicado a las novedades, donde se alternan José Saramago, Javier Marías y Juan Villoro.

Son las 9 de la mañana, estamos en la *cafebrería* el *Péndulo*, en la colonia Condesa. Las notas de un bandoneón inundan el lugar, pienso que es muy temprano para tangos, en cualquier sentido en el que se lea la frase, siempre he creído que la música de Astor Piazzola pierde misterio a la luz del día.

Busco una mesa desocupada. Con sorpresa advierto que mi entrevistado se adelantó y me espera. Desde el principio el trato es de colegas, Arturo García es de esas personas que inmediatamente dan confianza a su interlocutor, quizá por eso en *La Jornada*, el diario en el que ha laborado durante más de una década, le han encomendado la realización de un buen número de entrevistas a personajes destacados de la cultura. Hoy hace una excepción y acepta desempeñar el rol contrario al habitual: el del entrevistado.

Arturo, ¿qué es para ti la entrevista de personalidad y cómo explicarías su importancia?

La entrevista de personalidad generalmente se da con personajes prominentes de la vida pública donde no interesa tanto lo que opinan sobre determinados temas, sino lo que eso nos indica sobre ellos mismos. En ese sentido son importantes porque a través de ese tipo de entrevistas se puede conocer cómo es o cómo fue la sociedad en un determinado momento. Estos personajes públicos norman criterios en la sociedad en general. Esto ayuda a entender de qué manera actúa la sociedad en ellos y de qué manera ellos representan el pensamiento, las formas de vida o de ver las cosas de la sociedad, de un cierto lugar y una determinada época.

Entonces, ¿la entrevista de personalidad es atemporal?

Sí, la entrevista de personalidad es la más atemporal.

(Moreno, de ojos claros, el cabello largo, la frente y la sonrisa amplias, Arturo es uno de esos hombres difíciles de definir, su aspecto exterior fuerte o incluso rudo no concuerda con la sensibilidad que uno encuentra cuando habla con él.)

La entrevista de personalidad, según mi trabajo de investigación, apunta a algo que catalogo como un periodismo humano que se ha perdido ...

Y ahora que mencionas ese *lado humano* del periodismo, yo aquí retomo una frase de García Márquez que vale para este tipo de entrevista aunque él lo dijo refiriéndose al reportaje que es “la gente siempre quiere saber de lo que le pasa a la gente”, en ese sentido se vuelve muy importante lo mismo una entrevista con Thalía o con Octavio Paz, o una entrevista con Hugo Sánchez. Este tipo de entrevista puede ilustrar el tipo de psicología imperante en una determinada época...

Quizá eso sea uno de los aspectos de enorme importancia en la entrevista de personalidad...

Claro, porque ahora el periodismo se ha vuelto cifras, declaraciones, gráficas, porcentajes, pero yo no veo de qué manera todo esto incide en la historia cotidiana de la gente, cómo le está afectando directamente. Un ejemplo de lo que puede ser una entrevista de semblanza es una que recuerdo que le hice a un Santa Claus de la Alameda, era ilustrativa, él representaba, por un lado una forma de expresión cultural, por otra, era un ejemplo de aquéllos problemas que implica el desempleo y también ilustraba cómo personas sin mayores pretensiones se relacionan con formas culturales añejas y las actualizan, eso nos ayuda a entendernos y a conocernos mejor.

Pero, por ejemplo, en los medios, actualmente, a la información cultural y a los suplementos culturales se les da la parte más pequeña, entonces, ¿no sería una utopía en este tiempo de tanta atomización informativa el retomar este lado del periodismo?

Fíjate que esto que señalas coincide con la idea que tengo de lo que ha de ser en el futuro el periodismo escrito. Como ya no puedes competir, en cuanto a inmediatez, con la tv y la radio, porque la información que un periódico toca un día ya se manejó todo el día anterior en los medios electrónicos. Entonces, lo que queda, es documentar toda esta parte de la sociedad, ilustrar estas historias, darles un contexto, por ejemplo, hablemos de Chiapas, estalló un

conflicto, hubo muchas muertes. Se supo algo en cuanto a cifras, incluso se explotó el morbo y la sensiblería. Pero ahora, por qué no retomar la vida en una determinada comunidad chiapaneca, tomar a un líder, o a un habitante que ofrezca su visión cercana en todos los aspectos, que vio cómo era antes, cómo es ahora, en fin, que nos dé los elementos para el análisis, la reflexión. Entonces ya le estás dando carne y hueso a la noticia, esa incluso puede ser una entrevista de personalidad. Aquí el entrevistado no necesita tener ni los grandes nombres y apellidos, creo que para allá tendría que ir el periodismo ahora, documentar la vida de la gente en relación con lo que está ocurriendo. Los hechos van a una velocidad mayor, pero ayuda mucho comprender cómo nos afectan.

¿Cómo incidiría la práctica de este periodismo que rescata la individualidad y parte de ella para explicar los procesos a gran escala?

Creo que sería una forma más de darle elementos al lector o a la gente para que se forme una opinión mejor de las cosas. No creo en el periodismo en general ni en las entrevistas de personalidad, en este caso como una forma inequívoca de inducir al bien. Pero creo que sí permiten un mejor conocimiento de nosotros mismos, del hombre como género.

¿Por qué?

Porque lo puedes tomar como ejemplo de voluntad, de terquedad, de inteligencia porque encuentras pautas de vida que te son afines. Entonces en la medida en que hay personajes, hay gente que puede identificarse con ellos.

(Larga pausa, de repente Arturo con sus casi quince años de ejercer el periodismo, me dice -oye, sabes qué, soy muy disperso, estoy súper nervioso, no es lo mismo entrevistar a ser el entrevistado-. Detengo la grabadora y nos reímos, él me confiesa su sensación de estar diciendo puras tonterías, yo le digo con toda franqueza que no, que aunque aparentemente saltamos de un tema a

otro finalmente me está proporcionando la información que necesito, se calma y continuamos).

Como entrevistador, ¿te interesa lo mismo un personaje importante que un hombre de la calle?

Bueno, sí me interesa igual. Si tú quieres la posibilidad de lucimiento es distinta, te pone más reflectores sobre tu crédito un entrevistado con nombre que alguien de la calle, pero en cuanto a importancia para mi aprendizaje, primero, y en cuanto que muestras formas de vida distintas, para mí tienen la misma importancia, y vuelvo al ejemplo de ese Santa Claus, es algo que tengo muy presente, un Santa Claus de la Alameda y Pedro Vargas u Octavio Paz, porque son ejemplos contemporáneos de la vida en esta ciudad, en este país. Guardada toda proporción creo que la entrevista de personalidad podría cumplir en este momento y para el futuro, la función que tenían las crónicas de Gutiérrez Nájera, por ejemplo, la manera en que te hacen tocar a la gente en ese momento, o lo que ocurría, cómo era vista la vida en esos tiempos, en ese sentido este tipo de entrevista no me parece algo accesorio, algo frívolo, ya que es importante para ir normando lo que queremos ser como individuos o como sociedad, pues en tanto más sabemos de nosotros, creo que mejoran nuestras aspiraciones.

¿Entonces de alguna forma piensas que además de informativa, la prensa escrita es de alguna manera formativa?

Creo que sí, mira, por ejemplo, en mi caso, mi formación se la debo más a la lectura de diarios, revistas, novelas y ensayos que a la escuela.

¿Cómo sucedió eso?

Sobre todo cuando uno es muy joven y todavía no tiene bien definido lo que ha de hacer profesionalmente y la postura que ha de adoptar ante la vida, uno echa mano de lo que tiene a su alcance para explicarse el mundo. Te puedo decir que poco antes de cumplir los 20 años me decidí a vivir en pareja, por lo que tuve que entrar a trabajar, caí como oficinista en una empresa que se llamaba

entonces Dina-Renauld, la cual tenía uno de los sindicatos independientes más fuertes. En eso se vino un movimiento de huelga y fui electo miembro del Comité, por lo que parte de mis actividades se convirtió en la lectura de periódicos. Así fue como empecé a leer el Uno más uno, que en ese momento estaba a la vanguardia de la prensa, y a un articulista que me cambió la historia, Miguel Angel Granados Chapa, quien fue para mí una revelación y el pretexto para acercarme de lleno al periodismo.

Además del bagaje de conocimientos profesionales, ¿qué te aporta una entrevista de personalidad?

Un conocimiento más amplio del contexto en que me muevo. Por ejemplo, una de las entrevistas de personalidad que más me ha gustado es una que le hice a Pedro Vargas poco antes de que muriera, era un personaje ciertamente contradictorio, un gran cantante y con todo respeto como entrevistado resultó chingonísimo.

Y ya que me hablas de la entrevista que más te ha gustado, ahora cuéntame, ¿en cuál te has sentido peor?

Una de mis peores entrevistas, porque nunca supe como entrarle, cómo abordarlo, lo reconozco, fue una que le hice a Elías Nandino. Fui a Cocula, Jalisco. Llegué con el tiempo suficiente, con un gran afecto por su poesía, además aquí cabe otra cosa, él es muy amigo de Tongolele y yo estoy haciendo un libro sobre ella. Había muchos elementos que hacían atractiva la entrevista. Entonces, no se qué estuvo mal, si la primera pregunta o su enfermedad, o una cuestión química, el chiste es que me contestó con monosílabos, frases cortas. Fui, regresé, para quince minutos de plática, no me dio absolutamente nada, por allí un testimonio *padre* sobre Tongolele que usé para el libro. Pero fuera de eso nada.

¿Tú te habías documentado bien, sabías de su poesía?

Claro.

¿Hiciste una cita en buenos términos, no hubo fricciones previas?

No, para nada.

Entonces no sabes exactamente qué elemento fue el que falló allí?

Intuyo cosas, creo que en realidad él ya se sentía muy mal (de hecho faltaba muy poco para que él muriera), tenía mucha flojera. Curiosamente el día que me concedió la entrevista lo oí contento, pero el día de la realización estaba en otra *onda*. Él estaba inconforme con la situación de estar mentalmente muy lúcido, con todo un fuego en la mente bulléndole, pero el cuerpo ya no le servía.

Yo recuerdo, que cuando le hice una entrevista, me impresionó su obsesión de que el suyo, en lugar de ser un "cuerpo aliado", con la vejez se había transformado en un cuerpo "estorbo", una cárcel espantosa que le aprisionaba el deseo...

Exactamente yo sentía ese malestar en él. Ya al hablar de Tongolele se mostró más dispuesto. Él traía una crisis creativa en ese momento, entonces hablar de poesía vi que le parecía muy incómodo.

Seguramente, doloroso.

Sí, definitivamente.

Entonces fue decepcionante.

Sí, mucho, pero yo no lo culpo a él.

No, por supuesto no a él, pero tú te sentiste mal, eso es seguro.

Sí, porque uno dice:—¡Carajo!, esta pudo ser miiii entrevista—, porque el personaje te estimula.

(Arturo se ha relajado, lo noto en su semblante y en la fluidez de sus movimientos. Ha pasado de una conversación llena de equilibrios a otra armoniosa. Ahora mi entrevistado danza con las palabras como en el reencuentro con alguna amante antigua y entrañable).

A veces conseguir una entrevista, con un personaje renombrado es difícil, más aún si consideramos al ritmo acelerado al que tienen que trabajar ustedes. ¿De qué te vales tú básicamente para conseguirla?

Creo que la cuestión es que a la hora de solicitar la entrevista plantees con mucha claridad qué quieres.

Y, ¿a quién le haces ese planteamiento?

Hay un mediador, un representante o el personaje directamente, en ambos casos, por ejemplo, al representante tienes que hablarle como si fuera el mismísimo entrevistado, entonces, no sé cómo llamarle, es un poco de seducción. Es importante también mostrar tu autenticidad y un serio interés en el personaje. Hay algunos personajes e incluso representantes muy difíciles a los que ya no les *doras la píldora*, entonces no te queda más que insistir. Hay unos que con ese recurso de la explicación a la primera dicen que sí; en cambio otros, te dicen que no, y te cuestionan la importancia del tema que vas a tocar, entonces tienes que convencerlo, le tienes que vender tu idea, recordarle que no se debe ni a la prensa, ni únicamente a sí mismo, sino que básicamente al público, entonces eso también funciona.

(La música ha cambiado, del ritmo arrebatado, urgente del tango, ha pasado a los acordes sensuales, frescos del bossa nova. La atmósfera del Péndulo también se transformó. Del ajetreo inicial y la premura del desayuno ha pasado a la calma. Poco a poco los comensales han ido abandonando el lugar.)

Y tú ¿qué le agradeces más a un entrevistado?

La sinceridad. Aun aquél con el que tenga yo más diferencias, total, esas pasan a un último término. La sinceridad, la disposición para dialogar, para contestar todo y que se abra, que diga, bueno "este soy yo". Con quien puedas tener incluso un intercambio de discrepancias, que eso le da mucha vida a una entrevista y que permite conocer más facetas del personaje. Yo recomendaría que aunque uno esté de acuerdo con lo que dice el entrevistado, se busque la pequeña o gran discrepancia a lo largo de la entrevista, para explorar más facetas de la personalidad y una variedad más amplia de estados de ánimo.

Oye, Arturo, pero en esta exploración ¿incluirías ser un poco agresivo?

Mira, cada quien tiene sus técnicas, pero yo creo que se debe ser respetuoso, lo que no quiere decir no objetar algo que a todas luces es falso o frágil. Creo que pedir claridad no es grosero ni violento. La mayoría de los entrevistados hasta donde he visto lo entienden, sí conozco el tono agresivo de las preguntas, muy raro es el que lo requiere.

A ver, haz un esfuerzo y acuérdate de un caso así...

Fue otra de las entrevistas que peor me han salido y fue precisamente con Ofelia Medina, la actriz, la militante, la amiga del subcomandante Marcos. En fin, lo que creí que iba a ser la gran entrevista fue un rotundo fracaso. Ella es un personaje complejo hasta el límite.

Sí, complejísima hasta para dialogar con ella, complejísima hasta el límite de no dejarse entrevistar, (le digo bromeando, a lo que él responde con una sonrisa de dientes blancos y alineados).

Sí, allí yo de plano tuve que parar la entrevista, pero en otros casos, cuando notas a un entrevistado molesto puedes decirle: "señor ¿le molesta que toquemos este tema, por qué me contesta así? Ahí no eres grosero, depende del tono que le des a tu pregunta. Yo creo que todo se puede preguntar si sabes cómo hacerlo, si puedes identificar el tipo de pregunta y el tono que requiere cada personaje.

En la entrevista de personalidad es común que se tengan que tocar temas muy personales, íntimos, en tu opinión ¿eso es frívolo o es válido?

Es válido en tanto que revele más, que dé más luces sobre la personalidad del entrevistado, no es lo mismo preguntarle a alguien: "Oye es cierto qué andas con Luis Miguel", en tono de chisme, que si por ejemplo, llevas una entrevista a tratar de conocer la visión de un entrevistado en el ámbito de la sexualidad, pasando por el placer, las responsabilidades, el aborto; como verás los enfoques son distintos.

Porque otra vez eso nos toca a todos.

Exactamente, en ese sentido, por ejemplo, yo agradezco mucho la sinceridad y el tono jocosos que le dio a mi entrevista Olga Briskin, entramos en un diálogo muy sincero, muy abierto. Y es que en una entrevista de personalidad, a diferencia de la de opinión, uno va tocando al entrevistado en círculos concéntricos, va de lo más general a lo más íntimo, y yo creo que es bueno entrar así para no abrumarlos porque hay, sobre todo en el medio artístico, personajes muy sensibles, entonces se aterran, llega un momento en que meten freno, porque es desnudarse. Quizá esto que voy a decir es muy subjetivo pero en una entrevista de personalidad, conviene garantizarle al entrevistado, sin prometérselo expresamente un respeto a sus palabras y a su persona, que aunque yo no esté de acuerdo con lo que dice o hace serán respetadas sus palabras. No me burlaré de sus palabras, en una entrevista de personalidad el entrevistador lleva casi todas las de ganar, porque más allá de lo que digas importa el contexto que le des, como describas las cosas, los tienes en tus manos, hasta a la hora de editar la entrevista, entonces hay que tratar de ser lo más fieles posibles al espíritu de la entrevista y al espíritu de las respuestas.

Sí, hasta al espíritu del personaje, porque incluso lo describes físicamente, internamente, te fijas en sus gestos, ademanes. A veces verse reflejado en palabras de otro, es impactante, ¿no?

Ahora que mencionas la descripción, allí está uno de los grandes estancamientos de la entrevista de semblanza: la redacción, el estilo. El estilo que utilizamos la mayoría de los periodistas, sobre todo los diaristas, es un estilo ya muy desgastado, el lenguaje lo hemos vuelto muy limitado, sin imaginación.

Sí, no salimos del "aseveró", "dijo"...

Sí, y las frases hechas como "y sus ojos brillaron con la luz de," no hemos explorado nuevas formas de describir lo mismo.

En este sentido creo que es importante agregar un poco de literatura en la redacción, el problema radica en la facilidad o no para escribir de algunos reporteros...

Eso existe, pero sólo es una parte del problema, otra parte es que en la medida en que uno sea sólido podrás hacer una buena entrevista con todas las limitaciones de tiempo que te impone un periódico. Mientras haya lecturas de por medio, si hay asimilación de esas lecturas, necesariamente repercuten en tu manera de retratar a alguien, entonces aunque haya mucha prisa permitirán que lo hagas mejor, que en realidad sorprendas al lector, que en realidad lo enganches, que lo atrapes, que no describas igual a Pedro Vargas que a Olga Briskin, (*nos reímos*). Además una buena entrevista de personalidad necesita más reposo, a veces sale de un día para otro, pero no siempre, uno tiene que entender al personaje, asimilar la experiencia. A veces esa riqueza la he perdido por premura, por tener que redactarla de un día para otro, entonces el personaje queda "cojo" a los ojos del lector.

(Cuando se le escucha hablar de su trabajo, el cual parece ser uno de los grandes motivos de su vida, resulta difícil imaginar a Arturo en el Politécnico estudiando un área físico-matemática, ya que alguna vez creyó que sería arquitecto)

¿Cuáles serían algunos consejos prácticos que podrías darnos a los entrevistadores?, ¿para ti cuál sería un perfil de entrevistador?

Primero, tener nociones generales sobre el personaje, es indispensable, eso te ayuda mucho. Si se trata de algún escritor haber leído alguno de sus libros, consultar otras entrevistas para saber qué es lo que siempre dice y explorar otras vetas; ver las películas si se trata de un actor o director de cine; oír los discos si es un cantante. Sincerarse con uno mismo, y como simple ser humano preguntarse qué me interesa de tal o cual personaje, qué me gustará saber de él, de entre estas ideas ya tú escoges cuál es válida en términos periódicos para hacer la entrevista. Sí hay que decir que no hay recetas, no hay reglas infalibles. Otro consejo pertinente sería no tratar de quedar bien con nadie, que es por lo que uno se presiona a menudo, yo he sentido esa presión, no tratar de quedar bien con nadie excepto con el interés público.

Finalmente, qué opinas sobre la redacción novelada, porque muchos están contra ella, dicen que falsea la verdad.

Yo creo que depende mucho del personaje, de la situación en que se dé la entrevista, a veces el personaje solito se retrata, no necesita más y a veces es importante acotar algún detalle para ayudar a verlo mejor, siempre y cuando no exageres. Si tú logras que un entrevistado se autorretrate con sus propias palabras es un gran logro. Son válidas las dos siempre que no se abuse de la descripción porque a veces la entrevista más floja no levanta aunque le echas todo el "color" del mundo, debe haber un equilibrio entre recreación e información y contenido.

Entonces, ¿ para escribir una entrevista de personalidad todo se vale?

Sí, siempre con esas condicionantes, el equilibrio, el respeto a las palabras, al espíritu del entrevistado, a la ética periodística.

(Se despide cordialmente, pero con prisa, corre hacia la redacción de la Jornada a seguir su labor de siempre: escudriñar aquí y allá para saciar la sed informativa del lector).

*

Arturo García Hernández nació en el Distrito Federal. Realizó estudios en la escuela de periodismo Carlos Septién. Ingresó al diario la Jornada como redactor, posteriormente se desempeñó como reportero y en 1988 le fue otorgado el Premio Sinaloa de periodismo cultural, por la cobertura del Festival Cultural de Sinaloa. De 1989 a 1992 tuvo a su cargo la sección cultural del mencionado diario.

Es autor de los libros: *Orígenes, antecedentes y desarrollo de las secciones culturales en los diarios mexicanos* cuya investigación realizó con apoyo del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FNCA) y *No han matado a Tongolele*, publicado en 1998.

*

En las entrevistas anteriores además de la información vertida por los autores, se intentó proporcionar al lector un bosquejo de la atmósfera en la cual se realizaron, así como alguna descripción sobre el aspecto y datos personales del entrevistado; al igual que ciertas impresiones subjetivas de quien suscribe y un breve contexto. Lo anterior con el fin de apoyar la idea de que toda entrevista que sea presentada como género periodístico, en mayor o menor medida, *debe* contar con estas características.

De igual forma se intentó emplear un lenguaje que no se limitara a lo expositivo, sino que además incluyera la narración, la descripción, el empleo de la metáfora y en el que se retomara el habla de los entrevistados.

En la siguiente y última parte de este trabajo nos dedicaremos a puntualizar algunos aspectos que consideramos relevantes en cuanto a la fuerza, a la influencia que tiene el lenguaje en este tipo de textos, con el propósito de conservar y en el mejor de los casos ganar lectores, no obstante el auge de los medios electrónicos y de las nuevas tecnologías. Esto es, proponer al lector una opción, una alternativa real de información, pero también de entretenimiento, destacando el placer y las particularidades que pueden encontrarse en un texto escrito a diferencia del mundo de las imágenes y los sonidos en la pantalla o la radio.

NOTAS

- (1) Rosa Montero. Entrevistas, p.11
- (2) Ibidem, p. 15
- (3) Oriana Fallaci. Entrevista con la historia, p. 103.
- (4) Ibidem, p. 381
- (5) Oriana Fallaci citada por José Luis Perdomo Orellana. El surco que traza el otro, p. 16
- (6) Ibidem
- (7) Gabriel García Márquez, ¿Una entrevista? no, gracias, en Proceso, no. 245, 13 de julio de 1981, pp 36-37

- (8) Rosa Montero, op. cit., pp 37,147, 165, 279
- (9) Ibíd., p. 11-14
- (10) Milán Kundera citado por Eduardo Ulibarri, en Idea y vida del reportaje, p. 129
- (11) Francisca Robles. La entrevista periodística como relato, una secuencia de evocaciones, p.15
- (12) Ricardo Rocha en entrevista con Martín Mauricio Ortega Camberros, Teoría y práctica de la entrevista periodística, p. 128
- (13) Oriana Fallaci en prólogo de Entrevista con la historia.
- (14) Rosa Montero, op.cit., p.12
- (15) Francisca Robles, op. cit., p. 13
- (16) Ibíd., p.12
- (17) Francisca Robles. La entrevista periodística como relato..., p.107
- (18) Ibíd., p.III
- (19) Ibíd.
- (20) Milán Kundera. La inmortalidad, p. 130

CAPÍTULO CUATRO

Un lenguaje para un periodismo alternativo

Toda palabra es un conjuro,
ese espíritu al que se llama, aparece.

Novalis

A lo largo de la presente investigación hemos señalado continuamente que, entre otras, la entrevista como género periodístico tiene dos fases importantes: la del encuentro y la de la redacción.

En el capítulo anterior nos dedicamos precisamente a analizar el momento en que entran en contacto el entrevistador y el personaje y los roles que desempeña individualmente cada uno de ellos. Asimismo, apuntamos que durante el encuentro es el personaje quien posee el control de la situación y toma las decisiones, mientras que en la etapa posterior, es decir —en la fase de la redacción o de la entrada al terreno de las palabras— es el hacedor del texto de quien dependerá la forma final en que el personaje y el acontecimiento queden reportados.

Como se verá, la etapa del lenguaje, la fase en la que se escribe la entrevista es determinante, ya que por más exitoso que haya resultado un encuentro, si como periodistas no somos capaces de reflejarlo a través de nuestra principal herramienta: el lenguaje, el lector recibirá sólo una versión trunca de lo sucedido. En cambio, si estamos conscientes de la responsabilidad que entraña el realizar tanto el reporte de un hecho como del personaje mismo, a la vez que nos informamos sobre las técnicas de las cuales podemos valernos para dejar cabalmente registrado un acontecimiento seguramente el texto resultante será más completo y apegado a lo acaecido.

Por lo anterior, en este último capítulo nos dedicaremos por completo a la fase de la redacción. Iniciaremos describiendo el concepto de lenguaje, haremos referencia a la fuerza, al poder que entraña, ya que de un uso eficaz del lenguaje depende en muchas ocasiones su lectura, condición indispensable para llegar al receptor, porque recordemos que un texto sin lectura, no cumple su función, es sólo letra muerta.

De ahí que dediquemos un pequeño apartado a destacar la importancia de la lectura y su diferencia con otros modos de obtener información, como los medios electrónicos, por ejemplo, ya que sólo al entender esta diferencia y mostrándola a las nuevas generaciones es que creemos que el periodismo escrito podrá ser una opción frente a las nuevas tecnologías.

En otras palabras, sólo por medio de un adecuado uso del lenguaje es que podremos obtener un mayor número de lectores, elemento vital en la conservación y expansión de la prensa escrita del nuevo milenio, pero, ¿cómo hacer que nuestros textos sean leídos?, ¿de qué elementos podemos valernos para atrapar la atención del lector? Creemos que entre otras, a través de técnicas que incorporen procedimientos empleados en la literatura.

Por ello, también dedicamos algunas líneas para exponer la importancia de tocar al lector a través de nuestros escritos, para interesarlo lo suficiente como para hacer que nos lea de principio a fin. La entrevista de personalidad es un texto que por naturaleza propia acerca, de hecho, si no lograra este propósito no cumpliría con uno de sus objetivos fundamentales.

Asimismo, consideramos necesario describir los tipos de discurso de los cuales el periodista puede valerse para conformar textos más completos que sin menoscabo de su profundidad y veracidad también logren ser lúdicos. Haciendo especial hincapié en aquéllos que son más usuales en la entrevista de personalidad.

De igual manera, pensamos en la necesidad de volver la mirada hacia la década de los sesentas, cuando surge una forma particular de ejercer la prensa escrita: el Nuevo Periodismo, ya que representa uno de los antecedentes más completos y difundidos de la conjugación exitosa entre periodismo y literatura. Además de que fue a partir de éste que empezaron a surgir denominaciones como periodismo novelado, periodismo literario, Periodismo Informativo de Creación, periodismo de profundidad, para agrupar textos cuyas

características entre sí son comunes y que también coinciden con lo que nosotros, al conjugar elementos propios de todas estas corrientes, hemos denominado periodismo alternativo.

En este punto, creemos pertinente recordar que, a lo largo de este trabajo, hemos llamado periodismo alternativo a aquél que dé una importancia similar y fomente los géneros interpretativos tanto como los informativos y de opinión; un periodismo de profundidad que, como mencionábamos, represente una opción informativa distinta a la de los medios electrónicos y las nuevas tecnologías; que sea una alternativa para públicos ávidos de conocer con mayor amplitud los hechos, sus antecedentes y consecuentes, así como sus nexos con otros acontecimientos. Un periodismo alternativo, en el sentido de que contextualice la noticia y la acerque a sus lectores a través de una sana identificación con éstos; que no le tema a la subjetividad sino que la asuma de manera honesta, ética; que reconozca al individuo como hacedor y receptor principal de los hechos y al periodista como un ente activo y determinante en la elaboración de textos y no como una voz neutra. Un periodismo que fomente la creatividad tanto en el lenguaje como en las estructuras, que no divocie la literatura del periodismo, sino que retome técnicas propias de la primera para enriquecerse.

En nuestro país, si bien este tipo de textos lúdicos, originales, que se separan de las estructuras tradicionales de ejercer la prensa escrita existen y algunos de ellos se distinguen por su belleza y profundidad, no se denominan de una forma particular, de hecho su inclusión en los diarios es muy escasa.

Por ello es que consideramos relevante estudiar someramente el modelo de periodismo propuesto por los representantes del New Journalism, así como reconocer el trabajo que se lleva a cabo en España por medio del Periodismo Informativo de Creación, con el fin de retomar lo mejor en cuanto a técnicas y modos de concebir la realidad de estas corrientes y aplicarlas en nuestros textos.

Por último, retomaremos fragmentos de entrevistas que a nuestro juicio representan ejemplos de buen periodismo, con el fin de destacar y resumir en líneas generales algunas características deseables en el lenguaje de la entrevista de personalidad.

4.1. EL LENGUAJE

Como ya hemos visto a lo largo de este trabajo la entrevista tiene dos fases la del encuentro entre el entrevistador y el personaje y la de la redacción, la de la elaboración de la entrevista como texto que será publicado y dará cuenta de lo que sucedió. Ambas etapas presentan sus particularidades y resultan determinantes. Son fondo y forma entreveradas.

En la primera fase, esto es, durante el encuentro, tienen un peso mayor, la observación, la relación que se establece entre el entrevistador y su personaje y el registro de las palabras de este último. Mientras que en la segunda, lo más importante es la estructuración, la interpretación, la redacción y estilo que se impriman a ese cúmulo de datos, de registros, al momento de la escritura, de plasmar la información en el papel, de traducir todo lo observado, percibido, sentido y escuchado.

Es precisamente a este momento de soledad y silencio cuando el hacedor de la entrevista está frente a la hoja en blanco y entra al terreno del lenguaje y danza armoniosamente o libra una lucha a muerte con las palabras, con los puntos, las comas, los signos de admiración o interrogación, el uso de metáforas, los tiempos verbales, a la que nos dedicaremos en este último apartado.

Lo hemos decidido así porque es justo en esta etapa cuando se lleva a cabo la recreación del suceso, cuando se pone a prueba la creatividad, la imaginación, la subjetividad y el rigor del periodista, su técnica y recursos expresivos, pero también analíticos e interpretativos. Es cuando el hacedor del texto entra en contacto con esa

otra realidad, la del lenguaje. Lourdes Romero, profundiza en esta idea e indica: "lo real no es describable *tal cual es* porque el lenguaje es otra realidad e impone sus leyes: recorta, organiza y ficcionaliza. La linealidad del lenguaje no permite trasladar la simultaneidad de los acontecimientos acaecidos en el mundo de lo real; por ello el sujeto de la enunciación se ve obligado a plantear la temporalidad como un mosaico donde se presentan secuencias situadas en distintos tiempos y espacios. Justamente, la presentación de lo acaecido de manera tal y como sucede en la realidad es imposible (...)" (1)

En otras palabras cuando escribimos tenemos que echar mano de toda nuestra técnica y pericia en el lenguaje para que el lector mire lo que tenemos delante de nosotros quienes escribimos. Sin embargo, en este acto se hace patente la impotencia del escritor, ya que nuestra descripción siempre será sólo aproximación de los sucesos. Cuánto daríamos los hacedores de entrevistas por dejar en cada renglón escrito, en verdad todo lo que nuestros ojos ven, lo que perciben nuestros sentidos. Pero el problema reside en que cada palabra es una abstracción, y todas y cada una de las cosas del mundo son la concreción total.

Por ello nos interesa clarificar qué es el lenguaje, qué funciones desempeña, cómo nos ayuda en la comunicación y cuales son sus limitaciones. Lo primero que queremos señalar es que el lenguaje representa la posibilidad de simbolizar, de representar lo tangible por signos y de comprender estos signos como representantes de lo real.

Al respecto, Octavio Paz, explica, "el lenguaje es simbólico porque trata de poner en relación dos realidades heterogéneas: el hombre y las cosas que nombra. La relación es doblemente imperfecta porque el lenguaje es un sistema de símbolos que reduce, por una parte, a equivalencias la heterogeneidad de cada cosa concreta y, por la otra, constriñe al hombre individual a servirse de símbolos generales. La poesía, precisamente, se propone encontrar una equivalencia (eso es la metáfora) en la que no desaparezcan ni las cosas en su particularidad concreta ni el hombre individual.

Él mismo agrega que si se alcanzara un estado de perfecta coincidencia “entre las cosas, el hombre y el lenguaje, consistiría en una abolición de la distancia entre el lenguaje y las cosas y entre el primero y el hombre. Pero esa distancia es la que engendra el lenguaje; si la distancia desaparece, el lenguaje se evapora (...) El lenguaje *nos dice*, a condición de que lo digamos ...”, explica el poeta. (2)

Quizá por lo anterior Italo Calvino señala que “al expresar la densidad y la continuidad del mundo que nos rodea, el lenguaje se muestra fragmentario, con lagunas, dice siempre algo *menos* respecto a la totalidad de lo experimentable”. (3)

Por lo que toca a la entrevista, el entrevistador-narrador establece una *realidad* propia, que sólo él atestigua como verosímil. “Esa realidad es distinta de la realidad objetiva, pero mantiene una relación con ella porque consigna datos provenientes de una cultura dada y de sus circunstancias empíricas, aunque los reorganiza atendiendo a otras consideraciones como son las reglas y convenciones a que obedece el género a que se adscribe la obra, en un momento dado, dentro de una época, una sociedad. Así, la verosimilitud resulta de la relación entre la obra y lo que el lector cree –acepta creer– que es verdadero”. (4)

Específicamente, en el periodismo y en el caso de este subgénero, el entrevistador al representar reemplaza los acontecimientos o experiencias por sus propios registros mentales, por sus recuerdos de los hechos, sustituyéndolos por lo que, según sus parámetros de importancia puede resultar significativo para el lector.

Así, dentro del periodismo, un determinado acontecimiento puede reducirse a su expresión. Dicha reducción se realiza al redactar el hecho, por lo tanto, la noticia no es lo que acontece, sino las palabras con las que se interpreta lo que sucede.

La redacción del texto (5) es tan importante, porque el lector sólo puede conocer y sentir lo que ocurrió durante la charla (el momen-

to de la entrevista) a través del discurso. Esto es, el entrevistador construye lingüísticamente un tiempo y espacio y en ellos cobran vida los sucesos. Entonces, la entrevista introduce al público en el relato de los hechos y lo implica como si hubiera estado presente, así, el hacedor de la entrevista lleva al lector, vía su discurso, al lugar del encuentro, al escenario, lo hace presenciar el suceso poniéndolo de cara al entrevistado.

Tomando como base lo anteriormente señalado y con el fin de lograr involucrar al lector con el texto en forma estrecha, en el caso de la entrevista de personalidad creemos necesario echar mano de un lenguaje que permita la recreación de imágenes en su mente, y que aluda a su emotividad de forma sana, sin manipulación de por medio. La vía para conseguirlo, según nuestro punto de vista, es el lenguaje literario.

Y es que nosotros coincidimos en la opinión del escritor José Revueltas, quien indica que para que la experiencia del periodista sea compartida por el lector, debe mediar, "la existencia de una *relación narrativa* o *complot literario* entre el autor de la obra y sus lectores. Esta relación obliga a transmitir su relato de manera emotivo-dramática, con escenas que reflejen la vivencia, el sentir de quien las narra, para que este sentir sea captado con la intencionalidad prefijada por el narrador y surja una nueva significación del relato, la dada por el lector." (6)

Entonces, el lenguaje es un recurso tan poderoso pues a través de él podemos decir realidad, reflejarla, pero más importante aún, podemos construir más realidad. El novelista Carlos Fuentes lo expresa así: "No somos aún. Estamos siendo. El escritor ha extendido los límites de lo real, creando más realidad con la imaginación, dándonos a entender que no habrá más realidad humana si no la crea, también, la imaginación humana." (7)

Desafortunadamente, cuando se habla de imaginación en periodismo surgen cuestionamientos y dudas en cuanto a la validez de su

inclusión en este terreno, por ello es pertinente aclarar que *no hablamos de inventar una situación o un personaje, como en la literatura*, sino de partir de un hecho real y recrearlo, es decir, transportarlo al plano del lenguaje. En el caso específico de la entrevista de personalidad hablamos de retratar a los personajes física, emocional y psicológicamente, de describir el lugar de los hechos, de darle vitalidad, movimiento a los acontecimientos, de no decir sólo qué se dijo, quién lo dijo y cuándo, sino sobre todo cómo y por qué.

“(...) Hay una materia básica sobre la que trabaja el periodista y que tiene que ser respetada: la información sobre el hecho noticioso cuyo referente es la realidad; (...), sin embargo este material se transforma al ser narrado pues lo que se narra no es la repetición de lo real sino que constituye otra realidad regida por sus propias leyes.” (8)

De esta forma hay que apuntar que la invención no es algo exclusivo de la literatura de ficción. “Una representación y descripción eficaces exigen invención, son creativas (...) Tal vez el periodista necesita combinar de manera equilibrada la imaginación y el realismo; alternar sus percepciones y sensaciones con la reflexión. Aunque tenga que acercarse lo más posible a la exactitud de los hechos que narra. (9)

Entonces, en el texto, el vehículo con el que cuenta el periodista para llegar al lector; para hacer que siga leyendo, es el lenguaje y, por supuesto, nos referimos a uno estético, dramatizador, sugerente; un lenguaje que ofrezca una alternativa placentera, que encuentre un balance entre el peso o la importancia de la información y la forma en la que ésta se presenta; como ya lo señalamos, un lenguaje que cabalgue entre lo periodístico y lo literario.

Por esto, como ya lo comentábamos, el periodismo alternativo que deseamos fomentar y extender cuenta entre sus principales recursos el empleo de un lenguaje estimulante, bello, sugerente, que hable de hechos reales pero empleando técnicas literarias, y es

que algo que preocupa es que, sobre todo en las nuevas generaciones, se detecta una preferencia por informarse a través de medios electrónicos. En nuestro país, el hábito de la lectura no es relevante y el número de lectores de periódicos y libros no es significativo. Ante este panorama, es decir, si la gente lee poco o ya no quiere leer ¿cuál es la perspectiva del periodismo escrito en el umbral del nuevo milenio?, ¿qué debemos ofrecer a los lectores para cautivarlos, engancharlos y lograr que sigan leyendo?, ¿qué es lo que puede ofrecer la lectura en contraste con otras formas de obtener información? En un intento por responder estas preguntas dedicaremos un espacio a indagar las particularidades de leer y las diferencias de esta actividad con otras formas de obtener información.

4.2. LEER: ACTIVIDAD INFORMATIVA, FORMATIVA Y ESTÉTICA

“Leer, leer es vivir la vida que otros soñaron”

Miguel de Unamuno

“Los grandes libros, quiero decir,
los libros necesarios, son aquellos que logran
responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas
del todo se hace el resto de los hombres.”

Octavio Paz

Como ya habíamos mencionado el periodismo tradicional en general nos ofrece productos solemnes, algunos muy especializados; otros llenos de cifras y declaraciones que el lector promedio no tiene forma de interpretar y que siente lejanos. Esta es una de las razones, entre otras muchas, por las que las personas no leen periódicos.

El lector más allá de querer ser informado tiene una necesidad estética, está ávido de momentos lúdicos que además de aportarle conocimientos de su realidad circundante lo remitan a sensaciones y olores conocidos, humanos.

Y es que el acto de leer un texto, ya sea éste periodístico o no, conlleva no sólo el hecho de informarse, sino el ejercicio de muchas facultades: la concentración, la imaginación, la capacidad de deducción, de análisis, de abstracción, de sentir. Leer va más allá de una actividad informativa y formativa, es una vía de procurarse enriquecimiento cultural. Por eso el interés por leer sólo surge de una necesidad profundamente personal, misma que en ocasiones parte de cierta identificación con lo que se lee (en la entrevista de personalidad dicha identificación es una de las posibles formas de capturar al lector); o bien, con los postulados o sensaciones de quien escribe, y en el caso de la entrevista de personalidad, con las palabras del entrevistado.

Recordemos que debido al estilo tradicional de redacción, meramente expositivo y sin contexto, entre otros factores, el periodismo escrito ha perdido terreno frente a las nuevas tecnologías y los medios electrónicos así que uno de los retos inmediatos del primero es ganar adeptos, allegarse mayor número de seguidores. Haciendo que el lector además de sentirse informado, se sienta colmado, cautivado, tanto en sentido intelectual como estético.

Esto es, se intenta satisfacer una necesidad de belleza, pero también se brinda la posibilidad de escritos de mayor profundidad (contexto, interrelación de una noticia con otra, interpretación), entendiendo que dicha profundidad no tiene por qué estar reñida con la amenidad a través de trabajos originales, creativos que exciten la imaginación del receptor.

En este punto resulta obligado hacer una reflexión y precisar: ¿por qué habiendo radio y televisión, además de una gran cantidad de nuevas tecnologías, la gente debería querer seguir leyendo periódicos para informarse si ello implica más esfuerzo y una mayor inversión de tiempo?

Y aquí valdría la pena plantearnos que si de suyo leer no es una actividad fácil, como puede ser la radio y la televisión, sino que

implica más esfuerzo, para estar dispuesto a realizarlo, el lector debe saber que la gratificación de la lectura es mayor al trabajo que implica, entonces, "la lectura debería plantearse desde una doble perspectiva: la humanística que se interesa por el hombre, y la pragmática asociada con el desarrollo profesional o productivo de la persona." (10) Esta visión dual debe estar siempre presente a la hora de que el periodista escribe su texto, informar sí, pero dando goce a los sentidos, a la imaginación. Nosotros pensamos que lo importante del periodismo alternativo que fomentamos es precisamente no perder de vista este aspecto.

De otra manera, la lectura de textos periodísticos, aunque necesaria, puede resultar pesada, aburrida, carente de placer. Una alternativa ante este problema es rescatar el uso de técnicas literarias en dichos textos, la razón por la que pensamos de esta forma es porque aún cuando en algún momento se ha anunciado la muerte del libro, su desaparición total, éste permanece.

Al indagar las razones por las cuales una persona busca la literatura a diferencias de otra forma de información y/o recreación, Adolfo Castañón nos confía: "Soy estas palabras que leo, que me dejan indiferente o que me estremecen. Soy esta novela, este salmo, este trazo de inadecuada filosofía. No recuerdo haber sido nada que no leyera." (11)

En esta búsqueda de los motivos por los cuales alguien prefiere el texto impreso a la radio, la televisión, el cine o la Internet, por ejemplo, encontramos que existen diferencias sustanciales, enormemente íntimas y personales en la lectura, a diferencia de la relación con otros medios. Por un lado, la lectura es un ejercicio de intimidad, uno está solo frente al libro, en ese viaje no nos acompaña nadie porque es al interior. No es un acto colectivo como en el cine, donde se da un mismo suspiro o el miedo general y su expresión, aquí todo ocurre dentro del lector.

Por otra parte, un texto tiene miles de posibilidades de interpretación. El autor escribe una historia o unas líneas que el lector

reconstruye, es como si al leerlo lo reescribiera con sus propios parámetros.

Recordemos que existe un lazo fuerte, indisoluble entre el lector y el escritor. Ya que el primero presenta un escrito resultado de la traducción de la realidad y el segundo a su vez hace una reescritura mental de éste al leerlo, así, cada lector creará sus imágenes particularísimas, únicas e irrepetibles, al ir siguiendo lo que le sugiere la letra impresa. En ese sentido la película o la imagen es más impositiva pues en la mayoría de los casos no sólo sugiere sino que muestra, concreta, delimita, ya sea acciones, paisajes, personajes, etc.

Por lo anterior, la lectura de un texto –y específicamente de la entrevista de personalidad– es valiosa en tanto el lector puede identificarse con los personajes y sus historias, uno puede desglosar, analizar el texto, a la velocidad que uno le imponga, a diferencia de una película que nos marca un ritmo específico.

Entonces, nosotros pensamos que más que competir con las nuevas tecnologías y los medios electrónicos, el medio impreso tiene la posibilidad de ofrecer una alternativa distinta. Como ya se mencionó, papel importante juega el hecho de que la lectura es la única vía por la cual el público puede crear sus imágenes propias; da la oportunidad de sentir el placer de reinventar las historias que sugiere la tinta sobre el papel, porque en el terreno literario no todo está dicho, la descripción escrita de una persona, o de un hecho puede tener variables, matices, nunca es definitiva como la imagen, la cual resuelve. En este sentido la imaginación encuentra ciertos límites porque la imagen aclara la duda, es irrefutable. En cambio, por ejemplo, en el retrato sugerido que crea el escritor, la imaginación del lector es la que reconstruye el relato, le da vida a las palabras, les otorga su interpretación particular.

Por ello, si como dice Carlos Monsiváis escribir es poblar, leer es traducir al código de cada lector las diferentes historias. Es un ejercicio mental tanto de imaginación como de análisis, de descubrimiento renglón a renglón.

La lectura sólo es efectiva en la medida en que el individuo puede apropiarse de ella, desde el acto mismo de efectuarla y disfrutarla, para luego relacionarla con sus propias vivencias. La lectura viene a ser, por lo tanto, un acto en sí mismo y no sólo un medio para alcanzar un fin. Es precisamente el individuo el elemento base dentro del proceso de la lectura, es él quien lo realiza y da vida a los textos al encerrar en este proceso sus conocimientos, y su experiencia personal.

En el caso de la entrevista de personalidad lo anterior es muy evidente. Para ejemplificarlo, elegimos parte de la entrevista que Rosa Montero sostuvo con el músico Lou Reed, por medio de la cual la periodista logra acercarse al protagonista a través de un genuino interés por saber cómo es, qué piensa y desde dónde responde; con lo cual coloca al lector de frente al personaje, dándole al primero la oportunidad de ver, sentir y sobre todo traducir el encuentro de acuerdo a sus propios parámetros. Leámos pues:

"No le he visto los dientes a Lou Reed. He hablado con él durante más de una hora y en ningún momento he conseguido ver siquiera el borde de sus incisivos. Está claro que su cara no está hecha para sonreír. Permanece impávido durante todo el tiempo, tan quieto y tan frío como un trozo de roca (...)

Sobre sus hombros acarrea su sombría leyenda de príncipe negro de la música: los turbulentos comienzos con Andy Warhol y la Velvet Underground; la época transformista con David Bowie, cuando se teñía de rubio y vivía con Rachel, un travestido mexicano; los años de fuego y de destrozo, tan roto por el alcohol y la heroína que tenían que sacarle en brazos de los escenarios (...) Pero no es todo eso, el eco de un pasado ya remoto, lo que hoy asusta de él. Lo que da miedo es su inmovilidad, su mirada implacable. Y ese extraño lugar desde el que te contempla. Porque Lou Reed está lejos, muy lejos. Es un tipo distinto, un forastero.

— Lleva usted años diciendo que lo que pretende hacer es un rock para adultos...

— Sí, y es exactamente a esto a lo que me refiero. Para entender Magic and loss tienes que tener cierta experiencia, cierta madurez, tienes que conocer la vida.

— Supongo que un disco así, tan íntimo, ha de salir de una vivencia propia, de una muerte cercana.

— Sí, éstas no son emociones que puedas inventar. El disco refleja en concreto la pérdida de dos amigos que murieron durante el mismo año (...) Dos de mis mejores amigos, de mis más queridos amigos." (12)

En resumen, la comunicación escrita implica dos actos diferentes: la escritura y la lectura, el acto de cifrar y el de descifrar. “Leer implica dotar al lenguaje escrito de una función. Es una actividad creativa: el individuo da significación al texto. Tanto la literatura como el periodismo implican un acto de dos, el que escribe y el que lee. La lectura puede crear nuevos mundos gracias a sus múltiples posibilidades, y puede hacer trascender al texto. Éste, por tanto, es vulnerable hacia el lector, sin él está incompleto, necesita del individuo tanto psicológico como social, para existir.” (13)

Jorge Luis Borges lo explica de la siguiente manera: “(...)el libro es una extensión de algo más íntimo: el libro es una extensión de la memoria y de la imaginación (...) Pero este libro se anima cuando lo abrimos y lo leemos, de modo que abrir un libro es como pronunciar la palabra sésamo (...) la lectura es lo esencial. Claro está que la lectura presupone al lector, es decir, el libro está muerto hasta el momento en que lo leemos (...)” (14)

Muchos podrían alegar que lo anterior es válido únicamente para la literatura, nosotros creemos que todo texto depende de un lector que se lo apropie para que éste cumpla cabalmente su objetivo. De igual forma, subrayamos la conveniencia de “literaturizar”, “novelar”, el texto, en el sentido de emplear técnicas literarias que hagan humano, cercano, digerible cualquier hecho periodístico, precisamente con el fin de que la nuestra no sea letra muerta, porque, ¿de qué sirve la información escrita cuando no es leída?

¿Qué podemos hacer los periodistas de fin de milenio, cómo podemos hacer que nos lean? ¿Qué papel juega la entrevista de personalidad en este sentido? ¿De qué medios podemos valernos para escribir textos atractivos que contacten realmente con el lector y a la vez sean profundos y analíticos? Algunas de estas preguntas no son fáciles de responder. Los factores que intervienen en ello, son múltiples, quizá dependerá en parte de la educación con la que cuenten los lectores, pero también de la economía del país; del fomento a la cultura y a la lectura; de los modos de interrelación y de los intere-

ses de las generaciones por venir. Como periodistas eficaces quizá nuestro papel sea observar atentamente las necesidades de los lectores e intentar cubrirlas. Asimismo, nadie le puede decir a otro individuo como escribir, se trata de algo absolutamente personal. En el acto de crear, como en la vida misma, no existen recetas, y si por ejemplo hablamos de estilos estos pueden tener clasificaciones interminables. Sin embargo, a continuación intentaremos proporcionar un panorama acerca de lo que periodistas que nos precedieron han intentado y de lo que en el presente se hace a este respecto, con el fin de aportar algunas directrices. Básicamente, creemos que las respuestas, sí es que las hay, sólo pueden darse en la práctica, en el ejercicio, en la búsqueda diaria de un periodismo alternativo al tradicional.

4.3. ESCRIBIR CON CREATIVIDAD Y BELLEZA PARA TOCAR AL LECTOR

“La escritura es mi protección frente
a la oscuridad y la nada.”

Rosa Montero

“Escribo porque es una manera
de exorcizar mi soledad.”

Rosario Castellanos

Uno de los propósitos primigenios del texto periodístico es comunicar a través de un lenguaje vital, ofrecer una versión sintética, que proporcione al lector la idea de movimiento, de simultaneidad de los hechos, una versión dramatizadora y sugestiva de la realidad social presente.

Por esto, resulta importante construir un texto imaginativo, que *enganche*, que nos acerque con el lector promedio. Los lectores aburridos, cansados de textos solemnes, lejanos, descontextualizados nos agradecerán el *color* que le imprime la técnica literaria a un producto periodístico.

La construcción de atmósferas, el dibujar a los personajes, la creación de imágenes, las copias de ambiente, la reproducción del vivir cotidiano a través de las palabras ya resulta algo indispensable. ¿Por qué tener miedo en el ámbito periodístico a textos lúdicos de estructuras originales, ¿por qué en aras de la rigidez perder lectores? ¿Por qué negarnos el placer creativo que implica el uso de técnicas literarias en trabajos para prensa escrita?

Si además de realizar textos de contenidos profundos (contextualizados, que presenten análisis e interpretaciones) logramos dar a nuestros lectores textos amenos, creativos, bellos, que satisfagan las inquietudes sensoriales del receptor, a través del empleo de lenguaje y técnicas literarias, el lector podría tener un doble interés en nuestro trabajo.

¿Por qué buscamos este matrimonio entre la literatura y el periodismo? Porque sin quitarle su rigor y apego a la verdad, ya que se parte de hechos reales, verificables, sólo a través de técnicas literarias es que los hechos pueden ser reflejados de manera más completa. De igual forma, recurrimos a la literatura para ser leídos y *tocar* al lector porque sabemos que existe una necesidad humana de encontrarse, de verse reflejado, de poderse cotejar con otros, de identificarse, "nada de lo que es humano me es ajeno" decía Nietzsche, por eso nosotros insistimos en humanizar la información, porque creemos que precisamente esa tendencia positivista de desligar al individuo común de los sucesos periodísticos; de descontextualizar la información y de abordar sólo los actos de cúpula ignorando los cambios sutiles, cotidianos, son algunas de las razones por las que los lectores se han alejado.

En el caso de la entrevista de personalidad la oportunidad de tocar, de contactar con la otredad es enorme, ya que exponemos la vida de un personaje, abordando precisamente aquellos temas que aunque no son considerados periodísticos siempre subyacen en todos los acontecimientos. La literatura no le tiene miedo a estos temas que como ya habíamos mencionado se consideran subjetivos

y si por algo a pesar de todas las tecnologías la literatura no desaparece, entre otras muchas cuestiones, es quizá por lo anterior y por esa necesidad del hombre de encontrar la belleza en los actos de su vida, más allá del pensamiento lógico. Pablo Fernández Christlieb lo dice así: "Cuando todos los razonamientos fallan, la última razón que queda es la estética" (15)

Entonces, el valor estético de un texto nace de la decisión del periodista, en este caso del entrevistador de redactar su entrevista con un lenguaje literario. Al hacerlo de esta forma es posible que no reproduzca literalmente la conversación mantenida con el entrevistado, y en cambio proponga una nueva recreación de esa conversación.

La redacción de la entrevista al igual que la conducción es, como se ha expuesto, igualmente importante. Es más, "en la fase de redacción es donde se debe pulir el trabajo realizado, es aquí donde el periodista está en condiciones de aportar su creación, de imprimirle su sello personal. Cosa contraria sucede si el escrito contiene fallas tanto en su exposición como en su gramática y sintaxis; descuidar la redacción puede malograr la entrevista por muy buena o interesante que haya resultado. El estilo es libre; cada entrevista es la oportunidad de crear una obra periodística y literaria."(16)

En opinión de Lourdes Romero (17), cuatro son los aspectos básicos por los que debería preocuparse un entrevistador al momento de escribir el texto:

- a) "El ambiente en el que se desarrolla la entrevista.
- b) Las personas entrevistadas (rasgos físicos, forma de vestir, gestualidad, temperamento y carácter, por ejemplo)
- c) La manera de expresar las declaraciones
- d) La forma en que el propio narrador participa en la entrevista (esto es, las sensaciones, emociones y sentimientos generadas durante el contacto con el entrevistado en el momento de la charla)"

Al escribir una entrevista uno la vuelve a hacer, es decir el periodista ha de reconstruir el hecho, no es que el periodista invente o falsee información, sino que hará una reconstrucción del encuentro que perseguirá varios objetivos, entre ellos: hacer que el lector se interese por el texto y lo lea; el entrevistador realizará una descripción tanto del personaje como de la atmósfera circundante, no sólo una descripción exterior, sino también interior (intencionalidad, sensaciones al momento de la charla); el orden de las palabras del entrevistado estará en función de cada entrevista, pero muy rara vez conservará el orden en el que se realizó, la idea no es entrar por lo primero que se dijo, sino por lo más importante de acuerdo con los fines que la entrevista persiga; otro objetivo que el autor persigue al redactar una entrevista de personalidad es acercar, mediante el lenguaje empleado, al lector con el personaje; y algo más, el periodista al tratar de mostrar un trozo de realidad a los lectores realizará una obra creativa, una pieza narrativa que emplee el lenguaje bellamente y para ello nada mejor que utilizar algunos elementos literarios.

Al respecto, Rosa Montero señala, “este tipo de entrevistas largas, de las llamadas en la jerga profesional de personalidad, que procuran no ser esclavas de la actualidad más urgente y anecdótica sino intuir cómo es el personaje entrevistado, pueden poseer el atractivo intemporal de una pieza narrativa: son literatura, o sea, un intento de entender mejor la vida o de atraparla, a través de las palabras y la belleza”. (18)

Maruja Torres, periodista del diario español *El País*, comenta, “me encantan los artículos largos que te cuentan cómo es una persona de arriba a abajo, sus orígenes, que tienen un registro más alto, la consecuencia social, etc. Son pequeñas obras maestras en las que se puede mezclar todo, se puede sacar lo mejor de cada cosa. Aquí la descripción y la narración son fundamentales” (19)

A continuación creemos que es importante definir las estructuras discursivas de las que puede valerse un reportero para elaborar textos más completos, además de la tradicional exposición.

Tipos de discurso

Los diferentes tipos de discurso de los que el periodista puede *echar mano* para configurar su texto, sea éste uno de los géneros periodísticos tradicionales o algún híbrido, básicamente son: descripción, narración y exposición o argumentación. Según Francisca Robles (20), en el caso específico de la entrevista, la descripción es y funciona de la siguiente manera:

A) Descripción. Ofrece rasgos característicos de situaciones, lugares, cosas, tiempos, personajes, refiriendo o explicando sus distintas partes, cualidades o circunstancias. En general suele alternar con la narración e insertarse dentro del diálogo (pregunta- respuesta) o el monólogo (expresión de pensamientos o sentimientos). Los entrevistadores la emplean para acercar al lector al suceso, presentarle al personaje y crearle la ilusión de verlo y escucharlo. También puede aparecer:

- en las entradas, la presentación de la entrevista o en los cierres;
- entre las escenas (acciones) de la entrevista- suceso;
- intercalada en el diálogo (pregunta-respuesta);
- en el monólogo del entrevistador.

Como puede observarse, toda descripción trae como consecuencia la intervención de la subjetividad del entrevistador, así como el uso del lenguaje literario lo que permite presentar un determinado perfil del entrevistado.

Para el periodista Manuel Buendía,“(...) la descripción debe derivarse de frases espontáneas y lúcidas, breves e interesantes desde el punto de vista de los estados de ánimo, de espíritu, y sobre el aspecto físico.” (21)

Él mismo recomienda que cuando se obtiene en frases la esencia de la personalidad del entrevistado, éstas pueden ser diluidas por todo el escrito; o bien, pueden concentrarse en algunos párrafos e intercalarlos según el criterio del escritor y añade que una forma aconsejable para construir el retrato hablado es la de describir pre-

ferentemente con sustantivos y verbos cada uno de los rasgos físicos sobresalientes del entrevistado tratando de evitar los adjetivos.

Por otra parte, acerca del discurso expositivo o argumentativo, encontramos:

B) Exposición o argumentación. Hace referencia a la expresión de las ideas, reflexiones, juicios y opiniones tanto del narrador como de los personajes que forman parte del relato. También puede explicarse como un grupo de razonamientos concatenados cuya finalidad es persuadir o convencer a otro. Adopta forma de discusión con un lector implícito a quien se quiere convencer en forma de monólogo, o bien, va presentando sus ideas por medio del diálogo.

C) Narración. A grandes rasgos, el discurso narrativo es aquél mediante el cual son referidas acciones. "Presenta sucesos relatables que se desarrollan en un tiempo y un lugar específicos y se relacionan por sucesión (unos antes que otros) o por causalidad (unos a consecuencia de otros)." (22)

Cabe señalar en este punto que "en la actividad periodística, las historias se convierten en relatos mediante el proceso de narración. La reducción del hecho a lenguaje equivale a la redacción del hecho como noticia. Al definir el hecho en términos verbales, la interpretación de la realidad se vuelve selectiva, ya que el lenguaje no puede dar cuenta de esta última sin caracterizarla, es decir, sin escoger ciertos aspectos y olvidar otros." (23)

Otras estrategias discursivas fuertemente empleadas en la entrevista, son el monólogo y el diálogo.

a) Diálogo. "Es una plática entre dos o más personas que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos. María del Carmen Bobes destaca como rasgos característicos del diálogo los siguientes:

- En el diálogo intervienen dos o más sujetos a los cuales se les exige no sólo su presencia física sino una actividad lingüística (...)

- La existencia de un tema común y con unidad. El diálogo es un proceso semiótico interactivo: la actividad de un interlocutor afecta la actividad del otro y viceversa y así se va construyendo un discurso único; en otros términos, el diálogo se va elaborando gracias a la participación de los hablantes (...)
- La igualdad de los interlocutores. Para que efectivamente se dé el diálogo, todos los participantes en él deben tener la misma libertad de expresión y de intervención. (24)

Entonces, el diálogo es una estrategia discursiva que intenta hacer una imitación de la realidad, ya que produce la ilusión de mostrar los hechos tal y como se efectuaron en el tiempo y espacio correspondientes. En la entrevista, la representación de la conversación que mantiene el entrevistador con el personaje toma en un texto la forma de diálogo. Francisca Robles comenta al respecto que en la redacción de la entrevista “el diálogo crea la ilusión de escuchar dos voces diferenciadas claramente: la del entrevistador y su entrevistado; también menciona que éste se presenta como estructura básica del relato; que puede aparecer antes de la presentación de la entrevista y entre las escenas que se van relatando.” (25)

b) Monólogo. “Es un discurso imitador de la realidad y ofrece la ilusión de mostrar los hechos. La diferencia entre el monólogo y el diálogo consiste en que en aquél, el personaje no se dirige a un interlocutor sino que habla (en el soliloquio) o piensa (en el monólogo interior) para sí mismo, con entera desinhibición, revelando sus sentimientos, opiniones y dudas.

Suele aparecer en la entrevista relato:

- en forma de pensamientos más que de discursos;
- generalmente es intercalado en la presentación de las entrevistas;
- también puede aparecer entre las escenas que enmarcan la entrevista-suceso.” (26)

Como puede observarse, por lo general, los diferentes tipos de discurso se entrelazan. En el caso de una buena entrevista de per-

sonalidad resulta indispensable el empleo de éstos. En general nosotros pensamos que mientras más formas discursivas se empleen en un texto, éste tendrá mayor riqueza y, por ende, mayores posibilidades de llegar al lector.

Hasta aquí hemos expuesto la importancia del lenguaje, subrayando su fuerza casi mágica; también señalamos algunas diferencias de la lectura con otras vías de información; y destacamos la actividad de escribir, al tiempo que hablamos brevemente de algunos tipos de discurso. Además, resaltamos la conveniencia de emplear técnicas literarias en nuestros textos, a continuación queremos abundar sobre este punto: ¿por qué y para qué el uso de elementos literarios? Para explicar lo anterior decidimos remontarnos varias décadas y buscar un primer antecedente que conjuntara muchas de las características del periodismo alternativo que deseamos impulsar, dicho antecedente lo encontramos en el *New Journalism*, mismo que revisaremos, con el fin de aportar más ideas sobre los elementos deseables en el lenguaje y concepción de un texto periodístico no tradicional.

Asimismo, mencionaremos someramente las propuestas y alcances del Periodismo Informativo de Creación que en fechas recientes ha cobrado auge básicamente en España. Iniciemos, pues, haciendo un poco de historia.

4.4. NUEVO PERIODISMO Y PERIODISMO INFORMATIVO DE CREACIÓN

El Nuevo Periodismo surge en Estados Unidos a mediados de la década de los sesentas como una corriente, una forma diferente de ejercer y concebir al periodismo. Este modo novedoso de ejercicio periodístico *descubre* la posibilidad de recurrir en textos noticiosos a cualquier artificio literario, desde el diálogo hasta el monólogo interior; de emplear una amplia gama de tiempos y modos verbales y dar cabida a muchos géneros diferentes simultáneamente, o dentro de un espacio relativamente breve. El Nuevo Periodismo causa

conmoción en el medio ya que los hechos reales pudieron presentarse, por ejemplo, en *forma* de cuento o de novela, con lo cual los lectores eran *tocados* tanto de manera intelectual como emotiva.

Al respecto, la investigadora Lourdes Romero apunta: "los productos del Nuevo Periodismo eran textos fuera de lo común, que salían de los cánones convencionales y mezclaban técnicas literarias con las periodísticas contribuyendo de este modo a su renovación. Se trataba de acabar con las ya desgastadas formas periodísticas y hacer un periodismo nuevo que pudiera ser leído igual que una novela. Su resultado fueron relatos cuyos referentes se encontraban en la realidad efectiva, pero que recurrían a técnicas propias de la narrativa. Esto hizo casi imposible la tarea de su clasificación dentro de los géneros existentes. Por estas características no eran vistos con buenos ojos ni por literatos ni por periodistas ortodoxos." (27)

Ella misma dice también que en la estructura narrativa de los productos del Nuevo Periodismo, "lo anecdótico se convierte en el *leit-motiv*, se invierte la pirámide de la noticia. Aumenta el interés por los hechos pequeños en lugar de los grandes acontecimientos. Lo cotidiano se abre camino en el objeto de interés periodístico. La imaginación recobra importancia periodística. *Hay utilización tanto de la realidad como de la ficción*. Los productos finales suelen ser reportajes fragmentados en su estructura, y con una gran intencionalidad literaria". (28)

Aunque siempre convivió con el periodismo convencional, porque nunca lo sustituyó, esta corriente sirvió de contrapeso para reflexionar sobre formas más convincentes, o maneras distintas de presentar la realidad en toda su complejidad y contradicciones.

El surgimiento de esta corriente se contextualiza en un periodo de grandes ideales, de grandes cambios, en una etapa convulsa. La de los sesentas fue una década llena de acontecimientos significativos: la guerra de Vietnam, la exploración del espacio, el asesinato político de John F. Kenedy y los movimientos estudiantiles, son sólo algunos ejemplos.

Tiempos de apertura sexual, donde se alternaba el revuelo de los Beatles, con los movimientos *underground* y el uso del LSD; la excentricidad de Andy Warhol con la originalidad de Bob Dylan. Es el momento de un cambio de costumbres, de éticas, de formas de vivir, donde las *actitudes hacia el mundo* transformaron al vecino país del norte de modo más crucial que ninguno de los acontecimientos políticos. El *hueco generacional*, la conciencia negra, la contracultura, la *muerte de Dios*, las revoluciones *swinger*, *groovy* y *hippie*, así como la marginalidad se pusieron de moda. Pero más que nada, fue entonces cuando surgió una nueva manera de concebirlo todo, hubo un fuerte cuestionamiento de la realidad y fue seguramente por esto que el periodismo y sus modos de ejercerse no se quedaron al margen de los cambios.

Para 1969 el Nuevo Periodismo se consolidó, no había nadie que lo considerara como algo inferior. Se perfilaba ya como una tendencia del periodismo estadounidense integrada por un grupo de obras y autores que intentaban distanciarse lo más posible del periodismo positivista en cuanto a la actitud ante la vida, la concepción del mundo, y por supuesto los procedimientos para obtener y plasmar la información.

El periodismo tradicional ya no *daba el ancho*, ya no respondía a las expectativas de lectores ávidos, entre otras cosas de respuestas a los cómo y los porqués de los acontecimientos, quizá por eso, la ascensión al escenario periodístico del reportaje y el empleo de los géneros interpretativos coincidió con el surgimiento de esta corriente.

El Nuevo Periodismo propuso un abordaje distinto de los hechos, en primer lugar los contextualizó, los humanizó al acercarlos a la gente a través de las formas de redacción o de composición que fueron tomadas de la literatura. Lo innovador del Nuevo Periodismo, entonces, era que los textos que generaba se podían leer como cuentos o relatos de ficción, (sin serlo, por supuesto). La pregunta obligada aquí era en cuanto a la veracidad de la información que el periodista había manejado, ¿acaso se lo inventaban todo?, ¿sería cier-

to lo que planteaban o estarían inventando situaciones? Lo que pasaba era que hasta ese momento la resolución elegante de un reportaje o de una entrevista era algo que nadie sabía como tomar, ya que nadie estaba habituado a considerar que estos géneros pudieran tener una dimensión estética. Entonces, esta nueva forma de hacer periodismo resultaba tan difícil de admitirse para los reporteros tradicionales justamente por situarse entre el periodismo y la literatura.

Llama la atención que a pesar de que el Nuevo Periodismo le dio un peso enorme a la investigación, a que el periodista estuviera presente en el lugar de los hechos, sus detractores siempre acusaron a los autores representativos de esta corriente de *inventar* lo que escribían. Sin embargo, queda para la historia que autores valientes poseedores del coraje de romper los cánones establecidos por el periodismo convencional se atrevieron a hablar de temas prohibidos, e incluso de *asomar la nariz* en sociedades cerradas, consideradas de difícil acceso y salir con éxito del empeño. "Entre ellos, destacaron John Sack que publicó un texto sobre la guerra de Vietnam titulado *M*; George Plimpton, autor de *Paper Lion*, sobre fútbol americano; y Hunter Thompson quien escribió *Los ángeles del infierno: la extraña saga de la banda de los motociclistas proscritos*. Elaborar estos trabajos no era tarea fácil, implicaba periodos largos de investigación, incluso años (...) Otros periodistas no sólo acudían al lugar de los hechos para entrevistar o mantenerse como simples testigos sino que llegaban a convivir con los protagonistas de sus relatos. (Un caso representativo de esta situación lo tenemos en Hunter Thompson, quien no sólo convivió 18 meses con los Ángeles del Infierno sino que estuvo a punto de morir por la paliza que éstos le propinaron antes de concluir su relato". (29)

Además de los ya señalados, Carlos Monsiváis destaca la importancia de los trabajos de Norman Mailer, Tom Wolfe, Truman Capote, Gay Talese, etc. porque, en su momento, revivieron el interés de géneros periodísticos como la crónica, el reportaje y la entrevista de personalidad, agregándoles diversidad de técnicas, la intromisión del Yo ; el culto por la *historia personal*, el afán por

documentar narrativamente los nuevos estilos de vida; así como la persecución de los personajes y las figuras arquetípicas.

Quizá sería importante recapitular sobre las formas o las técnicas que adoptaron quienes ejercitaron esta corriente, por ejemplo, Tom Wolfe menciona en su libro *El Nuevo Periodismo*, que nunca experimentó la menor vacilación ante cualquier artificio que razonablemente atrajese la atención del lector, unos cuantos segundos más. Pues de alguna forma trataba de gritarles justo al oído: ¡Quieto ahí! "(...) Me gustó la idea de arrancar un artículo haciendo que el lector, a través del narrador, hablase con los personajes, se insolentase con ellos, les insultase (...) A veces me metía yo en un artículo y jugaba conmigo mismo (...) Escribía sobre mí en tercera persona, por lo general, como si fuera un espectador perplejo (...) cualquier cosa con tal de evitar mi entrada en materia como el narrador periodístico habitual". (30)

Con estas nuevas técnicas, por ejemplo, la entrevista que hasta entonces sólo había sido una herramienta para recopilar datos, adquirió otra magnitud. El entrevistador no era una voz neutra, invisible, también se le podía ver y escuchar. No sólo hacía preguntas formales, sino que incluso se introducía en la intimidad de los personajes por medio de descripciones y narraciones. Y más importante aún, la entrevista había dejado de ser una simple transcripción de preguntas y respuestas, había adquirido una dimensión interpretativa y estética.

No obstante las nutridas filas de detractores de los que practicaban esta nueva forma de hacer periodismo, quienes arremetían contra la supuesta subjetividad de la corriente, casi todos los materiales publicados por quienes se catalogaban practicantes del Nuevo Periodismo, estuvieron basados en investigaciones concienzudas, más aún, los reporteros no se conformaban con revisar documentos, checar antecedentes, sino que incluso se puso de moda, llegar horas antes al lugar de los hechos con el fin de recopilar material ambiental y posteriormente desarrollar descripciones detalladas,

tanto del lugar como de las personas; captar conversaciones previas, sentir la atmósfera, el sudor, la respiración, la tensión, el bullicio, la calma o la indiferencia que rodeaban a un hecho o un personaje determinado.

Lo que el Nuevo Periodismo incorporó a los textos de prensa fue el contexto (el *background*), humanizó los hechos aislados, les dio sentido, y al insertarlos en la cotidianidad los acercó a la gente, los desmitificó.

Según el mismo Wolfe, si se sigue de cerca al Nuevo Periodismo a lo largo de los años 60's, se observa que los periodistas aprendieron las técnicas del realismo, las cuales intentan retratar la vida en todos sus detalles, a base de improvisación y de tanteo, más que de teoría, así los periodistas empezaron a descubrir los procedimientos que conferían a la novela realista su fuerza, su capacidad para emocionar y absorber.

Para Wolfe esta fuerza se derivaba de 4 procedimientos: (31)

1. Construcción escena por escena, que consiste en contar la historia saltando de una escena a la otra, recurriendo lo menos posible a la mera narración histórica.
2. Registrar el *diálogo* en su totalidad porque descubrieron que el diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual. Al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez y eficacia. En el caso de la entrevista de personalidad, por ejemplo, esto implica no sólo retomar las palabras textuales de los personajes sino todos los recursos fónicos de los sujetos, tales como interjecciones, vocablos onomatopéyicos y ruidos.
3. El tercer procedimiento era por así llamarlo *punto de vista en tercera persona*. Presenta al lector cada escena a través de los ojos de un personaje particular, sin que necesariamente sea el *yo ví, yo sentí*, que a veces resultan irritantes al lector.

Este procedimiento intentaba dar al lector la sensación de estar *metido en la piel del personaje* y de experimentar la realidad emotiva de la escena tal como él la está experimentando.

Pero ¿cómo puede un periodista que escribe no ficción penetrar con exactitud en los pensamientos de otra persona?

Entrevistándole sobre sus pensamientos y emociones, además de los datos o información que le hayan proporcionado. La buena entrevista de personalidad no puede prescindir de estos puntos.

4. Consiste en recopilar los gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de vestir, de comer. Modos de comportamiento frente a niños, iguales, inferiores. Además de registrar las miradas de las personas, describir sus estilos de andar, y otros detalles simbólicos *destatus* de la vida de las personas, de su cultura e incluso de su ideología. Todo esto es lo que expresa, sin que ellos nos lo digan, su posición en el mundo o la que creen ocupar. Esta relación de detalles no es a modo de adornar la prosa, se halla cerca del *núcleo de la fuerza del realismo*.

Como se verá, entre otros beneficios, gracias a estas técnicas es que ha sido posible retomar la voz individual de cada entrevistado, crear textos que acerquen al personaje con los lectores y describan el encuentro más allá de su mero registro frío y descontextualizado.

Así, el Nuevo Periodismo se erigió en la renovación del periodismo escrito por excelencia. Algo importante que queremos subrayar es el hecho de que esta corriente insiste en todo aquello que la televisión, por ejemplo no puede facilitar: la intuición, la dramatización y la evocación del mundo interior de los personajes. Y es que la máxima aspiración del periodismo, en ese entonces, era ser elevado al nivel de verdadero género literario. A esto se dedica el Nuevo Periodismo que, desafortunadamente, se adaptó más a los artículos de revistas y suplementos, que a los del diario.

En México, es Carlos Monsiváis quien pone de relieve la influencia del Nuevo Periodismo en algunos escritores y periodistas de su generación, pero también deja claro que estas características reto-

madas por dicha corriente, en realidad no tienen mucho de nuevo ya que, por ejemplo, en nuestro país, cronistas como Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto, Salvador Novo y Luis G. Urbina, entre otros, ya incorporaban estas técnicas a sus escritos.

El periodismo literario, descendiente directo del Nuevo Periodismo se practica hoy en México de manera intuitiva, no como en Estados Unidos o Europa ya que definitivamente aquí no se ha establecido como movimiento. Por ejemplo, aunque ni Cristina Pacheco ni Elena Poniatowska se consideran representantes del periodismo novelado o del Nuevo Periodismo, de hecho ninguna de las dos se inscribe en corriente alguna, el estilo de ambas incorpora múltiples técnicas literarias. Baste, como ejemplo, revisar los tomos de *Todo México* de Poniatowska o *Los dueños de la noche* de Pacheco.

Además de Monsiváis (*Entrada libre, Los mil y un velorios*), Poniatowska (*Fuerte es el silencio*) y Pacheco (*Los dueños de la noche*), entre quienes ejercen el periodismo literario en nuestro país, se cuentan: Herman Bellinhausen, Ricardo Garibay (*Acapulco*), Vicente Leñero (*Asesinato*), José Joaquín Blanco (*Función de medianoche*) y Juan Villoro (*Los once de la tribu*), entre otros.

En Alemania destacó Günter Wallraff (*Cabeza de turco*); en Polonia, Ryszard Kapuscinski (*Las botas, El Emperador*); y la italiana Oriana Fallacci (*Entrevista con la historia*), a quien destacamos de manera especial por el hecho de que fue una de las primeras que incorporaron técnicas literarias a la entrevista, y sobre todo a la de personalidad, objeto central de este trabajo, con una técnica, estilo, compromiso social y fluidez que convertiría a algunos de sus trabajos en verdaderos textos artísticos; en ejemplos de la fuerza de la pregunta combinada con la buena prosa.

En fechas más recientes, en España ha surgido un estilo al que se ha llamado Periodismo Informativo de Creación, dentro del cual destacan como sus representantes los escritores Rosa Montero, Maruja Torres, Juan José Millás y otros.

Haciendo un balance *a posteriori* de los motivos por los que el Nuevo Periodismo no pudo desarrollarse, podemos decir que, por ejemplo, en nuestro país, aunque muchos han sido los intentos de que un nuevo estilo cobre fuerza, e incluso han aparecido numerosas publicaciones *underground*, desafortunadamente en la mayoría de los casos éstas no cumplen con los requisitos de un periodismo cabal, sino que han deprestigiado al medio haciendo cosas frugales. De igual forma, en nombre del periodismo literario se han ejercido militancias alejadas de la objetividad requerida, lo que ha demeritado a esta forma de ejercer la prensa escrita.

Asimismo, es un hecho que el periodismo literario siempre se ha encargado de cuestionar la moral establecida. En su caso, los textos del Nuevo Periodismo rompieron con el *statu quo* de la sociedad, porque se ha visto que cuando los lectores son informados de tal manera que sean movidos no sólo de manera intelectual sino también emotiva, es posible que éstos adopten posturas críticas acerca de la realidad e incluso una toma de conciencia, lo cual los lleva a pasar de simples receptores a individuos politizados, actuantes. Pero como esto contraviene los intereses de quienes controlan los medios y detentan el poder, el Nuevo Periodismo no pudo avanzar y desarrollarse, sobre todo dentro de las publicaciones de circulación diaria.

“Para algunos, el Nuevo Periodismo es un fenómeno prácticamente acabado, no consideran que haya ejercido ninguna influencia en los relatos (periodísticos) no ficcionales actuales; en cambio, otros le atribuyen ser el inicio y la mecha de un periodismo innovador y revolucionario”. (32)

Se diga lo que se diga del Nuevo Periodismo, resulta innegable que su influencia ha trascendido tanto su lugar de origen como su tiempo, ejerciendo su influencia tanto en países europeos como de América Latina. Prueba de lo anterior son los relatos que han proliferado con las características de dicha corriente: “ la explicitación, y reivindicación, en algunos casos, de la subjetividad del informador, la ruptura de la compartimentación tradicional en géneros

periodísticos estancos, el uso de múltiples técnicas narrativas y la renuncia a las estructuras rígidas y estereotipadas propias del periodismo convencional, son vehículos expresivos de una manera diferente de acercarse a la realidad y de informar acerca de ella". (33)

"El trabajo creativo de los periodistas de nuevo cuño ha producido una diversidad de textos que por sus características no pueden quedar incluidos dentro de las clasificaciones de los géneros periodísticos tradicionales. No han faltado intentos por clasificarlos y darles un nombre: relato no ficcional, Periodismo Informativo de Creación, relatos del Nuevo Periodismo", (34) periodismo novelado, periodismo literario, entre otros, nosotros queremos agregar que más allá de los nombres nos interesa dejar claras algunas de sus características.

Rosa Montero, reportera del diario español *El País* y representante del Periodismo Informativo de Creación, opina sobre este último, "tiene entre otras cosas una preocupación formal, estructural, se diferencia en ese sentido del periodismo noticioso. El periodismo literario tiene algo que contar y se preocupa de *cómo* lo cuenta, piensas antes en la estructura que se le ha de dar, hay diversas maneras de contarlo, tienes una ambición *formal*, una ambición *de belleza* y una ambición de *representación del mundo* al realizarlo". (35)

En términos generales, las características distintivas del Periodismo Informativo de Creación coinciden con las del Nuevo Periodismo, sobre todo en lo concerniente a la utilización del lenguaje.

En este sentido, es importante distinguir el Periodismo Informativo de Creación, el cual parte de hechos reales, verídicos y utiliza un lenguaje creativo para informar, con otro tipo de periodismo conformado por textos literarios que aunque también se publican en los periódicos no contestan en rigor a ninguno de los tópicos fundamentales que el periodismo exige. Éstos últimos son textos de ficción cuya información no es verificable.

El Periodismo Informativo de Creación ya se encuentra presente en los principales periódicos de España, como *El País*, *El Mundo*, *La Vanguardia*, aunque aún no está consolidado del todo, prueba de ello es que en la práctica los textos elaborados con un lenguaje creativo de información son relegados a secciones periféricas de los diarios, como las de cultura, espectáculos, contraportada, sociedad y suplementos, lo cual muestra que aún son poco valorados, considerándose secundarios y marginales.

En México, como ya lo observamos no existe una conciencia de esta nueva concepción del ejercicio periodístico, aunque no por ello debe anularse el trabajo que realizan periodistas éticos, preocupados por las necesidades de las nuevas generaciones.

4.5. EL LENGUAJE EN LA ENTREVISTA DE PERSONALIDAD

Dentro del periodismo actual es posible observar dos tendencias, tanto la positivista, como aquel periodismo poco difundido que posee algunas de las características que aquí se han señalado. Nuestra intención es, por un lado fomentar esta forma más comprometida y lúdica de ejercer el periodismo que la tradicional, y por otro, mostrar o hacer relevantes algunos recursos de los que podemos valernos para escribir de manera que podamos reflejar cabalmente tanto atmósferas como personajes.

Como ya lo habíamos mencionado anteriormente, consideramos que uno de los elementos medulares de este periodismo alternativo es el lenguaje. ¿Cuál es el lenguaje que requiere una entrevista de personalidad para cumplir con sus objetivos?, ¿De qué tipos de discurso, formas lingüísticas, modos y tiempos verbales se ha de echar mano en este subgénero para hacer que toque al lector, que lo involucre?, ¿Qué podemos sugerir a quienes escribirán en los diarios para que puedan hacer frente a las nuevas tecnologías? Creemos que una respuesta se encuentra en aprender de quienes ya han enfrentado ese desafío retomando lo mejor de sus técnicas y estilos.

A continuación destacamos algunas de las características que a nuestro juicio es conveniente que estén siempre presentes en el lenguaje para una entrevista de personalidad. A través de fragmentos de entrevistas que consideramos ejemplos de buen periodismo intentamos mostrar dichas características, entre las que destacan, un empleo riguroso de los recursos expresivos; el ejercicio de observaciones e investigaciones a profundidad; el cultivo de estructuras creativas y de diferentes puntos de vista narrativos, etc.

Recursos fónicos y expresivos

La entrevista de personalidad requiere un lenguaje que conjugue la función estética con la referencial o informativa, lo cual conferirá al texto brillo, calidad narrativa y amenidad. En este subgénero la función expresiva tiene una posición preeminente, ya que además de las palabras textuales del personaje debe transcribir gráficamente sus ademanes, exclamaciones, interjecciones y demás recursos expresivos.

Para algunos, el hecho de incorporar los recursos antes mencionados a un texto resulta innecesario, sin embargo, nosotros creemos que en el caso de la entrevista de personalidad, para llegar a comprender a fondo a un personaje resulta muy revelador hacer un *close up* de sus formas de expresión, de sus recursos lingüísticos, exclamaciones, en fin, de sus modos de hablar, ya que ello lo ubicará en su contexto y proporcionará al lector datos y parámetros que le ayudarán a un mejor análisis. Esto es, el lenguaje define, distingue a un individuo de otro y refleja datos como su nivel académico, *status*, nivel socioeconómico, edad, entre otros. El lenguaje habla de una historia, de una cultura, la clave no está sólo en las palabras que un personaje emplea sino en cómo las utiliza, las pronuncia, en sus modismos, localismos, interjecciones e inflexiones. Recordemos que el lenguaje no verbal dice tanto o en ocasiones más que el verbal.

Quizá por ello Carlos Monsiváis comenta que "si los cálculos son correctos, se captura al lector con el uso impreso del habla cotidiana: así conversas. Sigue leyéndome"(36) Nosotros creemos que

esto es cierto, de ahí la importancia de capturar el habla cotidiana de la gente, ya que dependerá en gran parte de la forma como un texto esté escrito para que un lector se identifique y lo lea o no.

A continuación transcribimos un fragmento de la entrevista realizada por Ricardo Garibay al pugilista de la Bongo, Rubén Olivares, *El Púas*. En la cual, el autor retoma a detalle los elementos anteriormente citados e incluso, él mismo se ve obligado a adoptar el tono del entrevistado con el fin de que éste se abra y acerque.

Sísifo casi de veras, inagotable casi, Rubén Olivares emprendía esa noche una nueva ascensión, a costas su fardo de mujeres, de alcohol, de mariguana, de parásitos, de coca, de vagancia, de tedio, de impaciencia, de desamor, de anarquía, de nota roja, carnitas y totopos, fatalismos y resignaciones y prodigiosas facultades naturales para el arte de desmadrarse entre las doce cuerdas.

RG: —¿Cuánto tiempo más de este tren?— le pregunté, ya en México, dos semanas después de su victoria relámpago contra el tailandés Paget Lupicanete, la noche del 2 de junio del 76, en Los Ángeles.

RO: — Ps lo que dure— dijo empujándose el tercer farolazo del día, poniéndole con fe a los de moronga. Eran las once a.m. (...)

RG: — Ora mismo, Rubencito. Qué buenos chingadazos le acomodaste al chale ese, pa que se le quite ¿no, mi Rubén?

RO: — Es un boxeador como yo, señor, de eso vivimos.

Eso es rasgo saliente del Púas. No acepta familiaridad que no pida él mismo. Cuando lo llevó Nacho Castillo a la desvencijada suite monumental que me habían dado en el Alexandria Hotel, no lo bajé de “señor Olivares esto”, “señor Olivares lo otro”, hasta que se rió y pidió permiso para pedir algo (...)

RO: — Pues... que usted me hable de tú... porque como que no checa... lo de señor Olivares, me chivea.

RG: —Sale, tú eres Rubén y yo soy Ricardo (...)

(...)Y se soltó ya en confianza:

RO:— Bueno. Sale. Si no, vamos a seguir de mamones...

(...)Acabamos amigos entrañables esa primera reunión. Había llegado con “la señora de la Lindavista” y había estado conversando tumbado en el sofá, los pies sobre la mesilla de centro, los ojos entrecerrados, la voz soñolienta, extenuado por los bárbaros ejercicios del entrenamiento, y sobre todo por la dieta de agua.

RO: — Ni un centímetro de alcohol, ni el asiento de un vaso de agua— dijo Rubén—. Es la cantinela del pinche doctor. No se sabe otra. Como el ojete lo único que hace es chupar en los bares y chuparme la lana a mí, pos qué le

apura. "¡Ni un centímetro de alcohol, ni el asiento de un vaso de agua!" Jo de su pinche madre. "Hay que dar el peso naturalmente". Como no, si al cabo el que ladra es el buey, y al rededor los chingones cobra y cobra.

RG: -¿Y cómo te sientes ahora, Rubén?

RO: - No, ps bien, para pelear, bien. De lo demás bien jodido, bien pero del carajo. (37)

Observación e investigación para copiar escenarios y ambientes

Como se verá, con el objetivo de llevar a buen término una entrevista de personalidad es indispensable conjugar una investigación y observación atinadas, una expresión pulcra, un temperamento vibrante, llegando incluso a copiar escenarios, ambientes, a realizar retratos del entrevistado de cuerpo completo, que al fin y al cabo tienen como propósito dar cuenta del microcosmos que representa y en el que se desenvuelve el personaje.

Al entrevistar a la actriz María Félix, la periodista Elena Poniatowska refiere cómo puede describirse una personalidad como la de *la Doña*, en pocos párrafos y sin dar la sensación de repetición que casi ineludiblemente nos producen los personajes multientrevistados, al mismo tiempo que proporcionar un esbozo de la atmósfera en la cual se desarrolla la charla.

(...) Allí está, blanca y negra, negra y blanca, como reina de baraja, con sus pantalones de Cifonelli (...) y su casaca de Dior, una chaqueta negra espléndidamente bien cortada, abierta a los lados (...)

Camina como las fieras desplazando a su derredor ondas misteriosas. A veces se encabrita sobre sus botitas de charol, y uno la sabe peligrosa, rebelde, fogosa, con un aplomo de amazona que ha franqueado todos los obstáculos. Nunca se sienta. Erguida enseña sus cuadros uno a uno: Leonora Carrington, Leonor Fini, Diego Rivera, Sofía Bassi, Remedios Varo (...)

Vehemente, gira como un carrusel, gira sobre sí misma, gira dentro de su casa de 500 metros en la calle de Hegel, amplificada por un espejo, de pared a pared, que la agranda y la refleja hasta el fondo del jardín. (38)

Fondo y forma para servir a un objetivo

Es importante subrayar que las funciones estéticas en este tipo de textos no se reducen a un mero adorno sino que van en estrecha

relación con los objetivos del contenido, por ejemplo, *llegar* al lector de manera lógica pero también estética, establecer empatía e identificación con el receptor y proporcionar contexto. De este modo, se entiende que los nuevos lenguajes, estilos y estructuras narrativas que pueden utilizar los periodistas en la elaboración de textos de información que además sean creativos, están en estrecha relación con las actitudes políticas, éticas e ideológicas, de los informadores. Esto es, fondo y forma se sirven mutuamente para entregar al público productos profundos y analíticos pero a la vez estimulantes y bellos.

Lourdes Romero abunda en lo anterior al mencionar: "no sólo es imperativo presentar los hechos de manera creativa utilizando las técnicas de la ficción narrativa sino, además, y fundamentalmente, sostener la historia relatada en la investigación e interpretación, en el compromiso y la responsabilidad social" (39)

En entrevista con el emperador etíope, Hailé Selassié, la periodista Oriana Fallaci logra retratar tanto al monarca como las condiciones de miseria existentes en el país africano, a través de unas cuantas preguntas, un contexto y descripción que denotan una investigación profunda y un fuerte compromiso social.

(...)- Majestad, quisiera estar segura de haber comprendido bien. ¿Quiere decir, Majestad, que el que es pobre merece serlo?

-(...) Cada individuo es responsable de sus desgracias, de su destino. No es justo esperar que la ayuda caiga del cielo (...) El trabajo es uno de los mandamientos de Nuestro Señor Creador. La limosna, vous savez...

(Entre las limosnas que el emperador hacía a sus súbditos estaba también la del pan. Cada sábado, cuando el emperador iba a una de sus villas campestres, llenaba su automóvil de hogazas y las iba lanzando por la ventanilla. Pero no siempre el pan iba a parar a manos de sus súbditos. Los perros y los carneros conocían el rito, de manera que cuando aparecía el automóvil, corrían a disputarse el puesto con los niños y con los hombres: y, generalmente, ganaban. El pan, en Etiopía, es una comida de ricos (...) Una estadística sueca publicada por el "Dagens Niether" en los años setenta, y sustancialmente válida todavía, sostiene que el noventa y cinco por ciento de los etíopes son analfabetas, y que el cinco por ciento restante sabe leer pero no siempre escribir. Afirma también

que el cuarenta por ciento padece sífilis, el cincuenta tracoma y el treinta lepra.)

(...) – Majestad, ¿qué piensa de la nueva generación presa del descontento? Me refiero a los estudiantes que se agitan en la Universidad, especialmente en Addis Abeba y...

– (...) Examine el pasado. Se dará cuenta de que la desobediencia de los jóvenes viene de antiguo. Los jóvenes no saben lo que quieren. No pueden saberlo porque les falta experiencia. Para mostrar a los jóvenes el camino recto y castigarles cuando se rebelan a la autoridad, está el jefe del Estado. Pero no todos los jóvenes son malos y sólo los culpables irreductibles son castigados sin piedad (...)

– ¿Hay que castigarles incluso con la pena de muerte, Majestad?

– Hay que examinar bien la cuestión. Y en ocasiones se descubre que la pena de muerte es justa y merecida (...)

– Majestad, quisiera que me hablase un poco de sí mismo. Dígame, ¿alguna vez fue usted un joven desobediente? Pero tal vez debiera preguntarle si ha tenido tiempo de ser joven, Majestad.

– (...) ¿qué me pregunta? Por supuesto. Nos hemos sido joven; ¡no hemos nacido viejo!"(40)

Cautivar e informar con estructuras creativas

Los textos a los que hacemos alusión casi nunca están contruidos según las estructuras informativas tradicionales (pirámide invertida, interés decreciente) sino que la estructura variará de acuerdo con las necesidades particulares de cada texto, público, medio y tema a tratar. La entrevista de personalidad nos ofrece la oportunidad de ofrecer al público un producto estético acabado, la recreación literaria del personaje, única e irreplicable. Aunque pueden definirse algunas pautas para redactar entrevistas de este tipo, no existen recetas pues cada historia, cada personaje, ha de tener su propio lenguaje y dictará sus propios rumbos.

El siguiente ejemplo da cuenta de la entrevista que la española Rosa Montero realiza a su coterráneo, el cineasta Pedro Almodóvar, en ésta la autora inicia su trabajo con una descripción del personaje. Acto seguido nos conduce al *set* donde se filma la quinta película del director. Posteriormente, la periodista nos ubica en el departamento del creador de *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, *Átame* y *Tacones lejanos*, entre otras. Como podrá observarse, la estructura

de la entrevista en ningún momento se ajustará al interés decreciente o a la de pirámide invertida. Veámos:

(...) Pedro Almodóvar es más bien breve. Eso sí, todo lo que tiene de bajito lo tiene asimismo de garboso (...) Está rodando ahora su quinta película, *La ley del deseo*, y el piso del Madrid antiguo en donde están filmando los interiores retumba de pasiones: Carmen Maura, que es un transexual de melena pintada en rojo ira, intenta huir de Antonio Banderas, que es un asesino por amor. Carmen y Antonio se pelean; la Maura escapa al descansillo; Banderas la atrapa de una pierna. Los cuerpos caen y golpean el entarimado de madera con un estruendo colosal. Almodóvar da por buena la cuarta toma, la cuarta caída, el cuarto trastazo; está encantado (...)

Ahora estamos en su casa, que es un nido en desorden, una guarida de animal solitario, un verdadero lío (...) El piso de Almodóvar no es más que un almacén de papeles y libros, que se apilan en unas espartanas estanterías de mecatubo. Pocas veces he visto un entorno doméstico tan indiferente y descuidado. Almodóvar, siempre tan pinturero en su vestir, mantiene sin embargo en su vivir un desapego de nómada(...)

– Usted suele repetir que es un amante del placer, pero esta es la casa menos hedonista que conozco; es un entorno que carece por completo de placer.

– Bueno, carece de placer por la decoración. Pero yo he gozado mucho en esta casa, incluso en ese mismo sofá en el que estás sentada." (41)

Narrar, describir y exponer con ritmo, agilidad, y de ser posible, humor.

Los textos que deseamos fomentar son los más completos discursivamente hablando porque son a la vez narrativos, descriptivos y expositivos o argumentativos. Tienden a responder a todos los tópicos fundamentales (qué, quién, cuándo, cómo, dónde, por qué y para qué), sin importar el género periodístico al que pudieran pertenecer. Nosotros creemos que en el caso de la entrevista de personalidad mientras más tipos de discurso contenga (por supuesto mientras esto sea justificado) se logrará una mayor riqueza.

En el fragmento que transcribimos a continuación encontramos cómo la escritora Elena Poniatowska describe a su entrevistado, en este caso *El Enmascarado de Plata*, al tiempo que narra la atmósfera en la que se desarrolla el encuentro. En este marco, la hacedora de la entrevista sostiene un diálogo con su interlocutor, en el cual

destaca el discurso expositivo. Como se verá resulta poco común encontrar en este tipo de entrevistas uno sólo de los discursos en estado puro. En el ejemplo citado, los tres tipos se entrelazan e interactúan otorgándole ritmo y agilidad a la escritura.

Cabe señalar, por la naturaleza del presente escrito que el humor es un elemento que nunca está de sobra y que en algunos casos dado el carácter del personaje o el tipo de tema que se aborde puede hacer inolvidable un texto, romper el tedio y proporcionar el tono exacto a la entrevista.

“—¡Señora, señora, ya llegó y viene enmascarado! Lo pasé a la biblioteca(...)

— ¿De veras está enmascarado?

— Sí, de veritas.

¡Lástima que los niños estén en la escuela! En la biblioteca, de pie en medio de la alfombra, un hombre de porte atlético, vestido de claro, tiende su mano con gran cordialidad (...) Su mano es fuerte; en realidad se trata de un hombre fornido. Es el Santo. No he sacado ni la grabadora cuando baja Chabelita:

— Señora, ¿(...) no van a querer café?

(...) Con una eficacia inaudita— no he iniciado aún la entrevista— entra Chabelita con la azucarera; Josefina con una cuchara; Petra con otra; Tere con una servilleta; Meche con otra; Tomasita con una jarra de leche; Magda con la charola; Berta, cafetera en mano se tropieza con Luz (...) todas se arremolinan en torno al Santo para servirle su cafecito. ¿Cómo lo toma? ¿Con o sin azúcar? ¿Con crema? ¿Muy negro? (...) ¡Y sigue llegando la gente! (...) El timbre de la puerta repiquetea, un ejército de mujeres que se secan las manos en el delantal entra y se detiene en semicírculo respetuoso y risueño. ¡Ya quisiera un político tener el pegue del Santo! En menos que canta un gallo la casa se ha alborotado como un gallinero (...) Azorada contemplo el vaivén. El Santo, en cambio, está acostumbrado a que lo quieran (...)

— ¿Le satisface el cariño que le demuestra la gente?

— Sí, cómo no— le da un sorbito a su café, que toma con la máscara puesta— y es muy bonita la popularidad (...)

— ¿Qué sacrificios le costó?

— Bueno, hasta hambre. Al principio viajé en malos transportes por pésimos caminos (...) para luchar en arenas malísimas, y llegaba yo a subir al ring— dice rin—, mal alimentado, porque a veces comía y a veces no (...) Dormía en hoteles que tenían cucarachas, sin sábanas, sin baño. Bueno, la verdad fue muy duro (...)

— Entonces, ¿usted conoce las chinches, los piojos, las pulgas y las cucarachas?

- ¿Cucarachas? ¡ Un montón!; las pulgas no porque yo creo que nada más en los perritos... (42)

Diferentes puntos de vista narrativos

Los recursos de los que puede valerse el hacedor de entrevistas son, entre otros el acudir a diferentes modos y tiempos verbales; utilizar diversos puntos de vista narrativos como el "yo", la tercera persona; el monólogo interior, incluso mezclándolos y no limitándose a uno sólo de ellos. Como puede observarse, entonces, estos textos se caracterizan por el conjunto de voces que dejan escuchar y la percepción de los acontecimientos desde el interior de distintos protagonistas. Todo lo anterior con la ayuda de diversas técnicas literarias.

Para ejemplificar el uso de la primera persona en una entrevista, es decir, el "yo", veámos cómo la fotógrafa Lola Álvarez Bravo, le cuenta su historia a Elena Poniatowska:

(...) A mí me educaron muy mal, siempre en colegio de monjas, en el Francés, en el Teresiano, en el Sagrado Corazón y allí me enseñaron todas las mentiras que le enseñan a uno (...) Yo conocí a Manuel y a todos sus hermanos cuando los dos éramos niños y desde chicos nos quisimos todos (...)

Cuando me casé con Manuel empecé a ser otra, yo estaba muy feliz, muy encantada y creí que yo era un dedo o una pata de él, creí que si alguien te decía te amo, era porque te amaba ¿verdad? y que si no, te decía: "Mira, ya no te quiero, adiós ai nos vemos", pero no me lo dijo sino que me fui dando cuenta que era un super tenorio (...)

Lo que me da una gran satisfacción es haberme sabido bastar a mí misma, cosa que no se estilaba en mi época. Para mí es motivo de orgullo saber que vivo de mi trabajo, que nunca comercié con nadie, ni con nada, que lo poco que tengo es porque me lo gané. En algunas ocasiones cuando me encuentro a Manuel Álvarez Bravo en alguna exposición, cuando él cree que estoy desprevenida volteo y veo que me está observando y no acabo de saber lo que piensa. Creo que Manuel pensó: "Esta nunca va a poder vivir por sí misma" porque yo era un burro vendado. Ahora soy un burro sin venda, al menos eso. (43)

La temática

Quizá una de las causas del aburrimiento, de la no identificación y de la sensación de repetición es la previsibilidad temática, estructural y estilística de las informaciones de prensa. Por ello, los textos

a los que se nos referimos intentan contrarrestar lo anterior al dejar de manejar siempre los mismos temas, incluso tocando otros considerados no periodísticos, como ya lo señalamos en el capítulo II de este trabajo. Asimismo, esta forma diferente de informar intenta evitar los *clichés* o *lugares comunes* en el lenguaje, como por ejemplo, comenzar y finalizar una información de la misma forma; destacar siempre como lo más importante aspectos semejantes, etc.

Posiblemente los siguientes ejemplos pertenecen a aspectos que podrían considerarse en extremo triviales, sin embargo, decidimos incluirlos porque creemos que de alguna manera estos aspectos pueriles sobre un personaje, en este caso el cineasta y seguidor del surrealismo, Luis Buñuel, aunque no nos acercan a las ideas más elaboradas del entrevistado, sí nos colocan en estrecho contacto con su condición humana. Así, Elena Poniatowska nos conduce hasta la cama del autor de *Los olvidados*:

“¿Cuántas horas duermes, Luis?

–Seis, pero me quedo en la cama diez, para seguir pensamientos involuntarios, imágenes que de pronto me recuerdan otras imágenes; veo, por ejemplo, una mosca en la pared y esto me recuerda a otra mosca que una vez mi madre espantó y nunca logró matar. Es muy agradable, sabes, estarse en la cama sin pensar realmente en nada; bueno, pensar sí, pero no en una forma sistemática, disciplinada, sino dejar que los pensamientos le lleguen a uno como les da la gana, canjearlos por otros o seguirlos. Eso me resulta muy agradable y me descansa.” (44)

En una línea semejante, la escritora mexicana continúa cuestionando al mismo Buñuel:

“...¿por qué te saliste de *El último tango en París*?

– Porque no me gusta el exhibicionismo pornográfico.

– ¡Pero si tú has filmado unas escenas muy atrevidas! Catherine Deneuve, en *Belle de jour* tiene que flagelar a un gordito.

– ¡Ah bueno, pero esa es una broma! No era pornografía para nada, era burla, una *boutade*, una puntada.

– Pero si también en *El discreto encanto de la burguesía*, cuando están los invitados por llegar a cenar y el asado está en su punto, los dueños de la casa se encuentran haciendo el amor en unos matorrales del jardín y tienen que treparse por la ventana para recibirlos y no sé cuanto.

– Eso es una broma, Elena, una broma, ¿no lo entendiste? ¡A ellos no se les ve hacer el amor!

–Pero si él está jadeante y ella desgreñada.

–Sí, se ve que van a hacer el amor, pero no el momento en que lo hacen. Para mí la pornografía es ver el acto fisiológico.” (45)

Un personaje más: el hacedor de la entrevista

En la entrevista de personalidad el hacedor del texto puede dejar de ser un personaje invisible, nebuloso, neutro y mostrarse abiertamente, ya que si bien nos interesa rescatar la subjetividad del entrevistado, también es importante decir que el texto final se emite desde la subjetividad de quien escribe. En el siguiente fragmento quien suscribe, el hacedor de la entrevista no se oculta sino que abiertamente se incluye, explicita su presencia y alterna sus recuerdos, percepciones y sensaciones con las respuestas de la entrevistada, la cantante Eugenia León.

Abro la reja y atravieso un breve jardín. La secretaria me recibe con una sonrisa bastante plástica. Me instala en un sillón grande, cómodo, en medio de muebles rústicos y plantas. Debido al enorme domo, esta sala es un lugar de luz, de luz desbocada que lo invade todo, hasta la imaginación, quizá por eso empiezo a dejar que los recuerdos se deslicen como peces de colores. En un collage aparecen imágenes de la cantante sin respetar fecha ni lugar. Luego, la evocación visual se vuelve auditiva, entonces escucho su voz: “¿quién dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón?” es Eugenia León con el puño en alto cantando para los estudiantes en C.U.; después, distingo apenas su silueta, en la semioscuridad del Teatro de la Ciudad jugando con fuego al confesar: “mi rival es mi propio corazón por traicionero”; pero también está allí en aquél Festival Cervantino gritando fuerte “aquí me quedo, aquí nací y aquí me muero, aquí nació mi sueño, aquí nacieron, las aguas del arroyo y tú”.

Se abre la puerta, la llegada de Eugenia León y de Beatriz Steck, su representante, me regresan al asunto de la entrevista.

(Morena, delgada, el cabello cortísimo completamente ensortijado. Eugenia es presencia dulce, presencia fresca. Mujer de movimientos rápidos, un tanto nerviosos. El teléfono no deja de sonar y sin embargo nosotros podemos hablar de cosas íntimas, de un tiempo sin regreso, de la niñez de Eugenia León...)

–¿Qué recuerdos tienes de tus padres?

–Mi padre fue un hombre con quien tuvimos más una relación de miedo que de amor. En cuanto él llegaba “córranle a esconderse”, así evitábamos regaños,

gritos y malos modos. En realidad, cuando él no estaba era cuando podíamos jugar, mi mamá estaba más relajada y entonces sí que podíamos estar contentos(...)

—*Ahora que mencionas la palabra jugar, te confieso que cuando estás en escena me da la impresión de que lo disfrutas tanto como un juego...*

—No te puedes imaginar cómo disfruto el escenario, ese espacio me ayudó a recobrar a la niña juguetona que siempre fui y que quizá por miedo no salía muy seguido. El escenario me hizo recobrar mi capacidad de juego y me descubrió que algo que yo creí tan personal se fue convirtiendo en un trabajo de revelaciones hacia el público.

(Basta pensarla en cualquiera de sus conciertos, luciendo vestidos como de fantasía: algunos de falda tan amplia que pareciera no poder dar paso, envuelta en tal cantidad de tela; otros como el infaltable de mujer fatal, negro, por supuesto, ceñidísimo, cuando hace de nosotros un manojo de emociones a la deriva con el tango *Los mareados*; o aquél vestido azul, de rumbera, con el que cantó alguna vez *La Faraona*; pero en aras del juego escénico a Eugenia León se le puede incluso recordar cuando llenó de olas, sirenas y peces el Zócalo capitalino y se puso a cantar en traje de baño para promocionar su disco *Mar adentro*.) (46)

Atrapar al lector

Los periodistas tenemos que estar pensando permanentemente en cómo atrapar al lector. El trabajo del redactor es lograr que el público no se levante del asiento y, en cambio, se quede leyendo algunos minutos más. Se trata de atrapar al mayor número de lectores que se pueda durante el mayor tiempo que sea posible. Como hemos visto, para lograr lo anterior es necesario acudir a una redacción que conjunte fluidez, precisión, claridad, pero también un manejo adecuado de la narración y la descripción (prosopografía y etopeya), armonía en las palabras, un lenguaje a través del cual se *humanice* al entrevistado y nada mejor para ello que el empleo de algunas técnicas literarias, ya que a través de ellas puede conseguirse ese *suspense* que hace que el público no pueda soltar el texto y que lo lea hasta el final. En este punto es importante destacar que además del humor y el suspense, otra forma de lograr que el lector se quede es la identificación de situaciones básicamente humanas y el escribir con apasionamiento, esto es, que vayan las entrañas del creador del texto en cada párrafo, porque finalmente lo que las palabras transmiten es la pasión por un tema o personaje determinado; y lo que

el lector compra y uno de los elementos que le atrapan es esa pasión. Sobra decir, porque ya se mencionó anteriormente, que lo señalado siempre se encontrará regido por una estricta ética periodística con el fin de no caer en sensacionalismos.

En el ejemplo que sigue rescatamos un fragmento de la entrevista que Rosa Montero le hace a la cantante estadounidense Tina Turner, en ella la identificación con el lector se da casi inmediatamente porque resulta sorprendente, para quienes solamente conocemos la imagen frívola y extravagante de la estrella rockera, el infierno que esta mujer vivió y su capacidad para salir de él.

"(...) Nació hace cincuenta años en un pueblecito de Tenesse, el sur profundo y segregacionista de Estados Unidos, en una época en la que los negros tenían que sentarse aún en la parte trasera de los autobuses. Se llamaba en realidad Ann Mac y no era ni siquiera completamente negra: su madre era una india cherokee pura y, por tanto, ella era una mestiza(...) Conoció desde muy chica las peleas de sus padres y la inseguridad; vivió sucesivamente con sus tíos y sus abuelos, hasta que, cuando apenas si tenía once años su madre se marchó definitivamente. Entró en la vida muy pronto la pequeña Ann Mac.

A los dieciséis años conoció a Ike Turner en un club de Saint Louis y se enamoró de un miembro de su banda, con quien tuvo su primer hijo. Ike descubrió de modo casual sus cualidades como cantante y la sumó a la banda; él fue quien le enseñó las reglas básicas del espectáculo: cómo moverse en un escenario y cómo vestirse. Al poco tiempo iniciaron una relación sentimental, aunque Ike estaba casado. Llegó un niño, luego dos hijos más. Era el infierno. Ike, metido en las drogas y cada vez más enloquecido, la maltrataba bárbaramente y Tina no se atrevía a marcharse. Más de una vez tuvo que salir a actuar con los ojos tumefactos o escupiendo sangre, y una de las múltiples amantes de Ike ha declarado haber visto cómo el cantante, sin mediar provocación alguna, enterraba un cigarrillo encendido en la nariz de Tina. La Turner vivió en el interior de esta pesadilla durante dieciocho años, hasta que abandonó a Ike en 1976, horas antes de un concierto, en un hotel de Dallas.

-Ha dicho usted hace poco que está contenta de cumplir cincuenta años y que piensa que la segunda parte de su vida va a ser mejor que la primera...

- Sí, sí, es que han sido demasiados años de infierno... Y sí sobrevives a ese infierno, en algún momento tiene que suceder algo bueno (...) Empecé a trabajar poniendo orden en mi vida hace siete años y conseguí barrer toda la basura. Y ahora, de repente, me digo: bueno, aquí estoy (...) más atractiva que nunca, más sana que nunca, estoy cuidando de mi familia, tengo dinero en el banco y puedo tomarme un respiro(...)

Tiene el anhelo de una elegancia interna, de una feliz armonía con las cosas. Y todo esto debe estar relacionado con su credo budista, que empezó a practicar hace trece años, justo después de que un día, estando aún con Ike y demasiado desesperada para seguir viviendo, se tragara cincuenta tabletas de Valium, una detrás de otra.

– Yo vivo el budismo cotidianamente (...) no es una filosofía simple. Te habla desde dentro, es el sonido mismo del cuerpo. Y cuando al fin comprendes las palabras, los sonidos y el ritmo, porque la tierra es toda sonido y ritmo, entonces contactas con tu mente inconsciente y eres capaz de cambiar tu vida (...) Me introduje en esa filosofía y todo tenía sentido (...)

Lo reunía todo para ser una pobre mujer, para quemarse la vida en una existencia miserable. Era la típica negrita mestiza de los campos de algodón del sur, la esposa apaleada, la mujer cercada por el alcohol, las drogas y esa brutalidad que muchas veces va aparejada con la miseria cultural. A la aplastante fealdad de ese destino ella opuso un enternecedor empeño en cultivar lo bello (...) (47)

En resumen, la idea de fomentar y reevaluar un periodismo alternativo es, entre otras, alentar a las generaciones venideras a escribir textos en los que puedan conjugarse los discursos narrativo, descriptivo y expositivo o argumentativo. Proporcionar espacio a distintas voces; esto es, que la persona gramatical no sea siempre la tercera, sino también la primera, el uso del *yo*, y cuando el texto lo requiera o lo permita, la segunda, el empleo del *tú* o el *usted*. En cuanto al contenido, que se destaquen distintos y novedosos aspectos de la información; y cuya estructura no se limite a la pirámide invertida.

Nuestra propuesta consiste, así, en retomar elementos tanto de las corrientes que han surgido en el pasado como de las que existen en otras latitudes para fomentar la elaboración de escritos diferentes a los tradicionales, textos creativos, capaces de sugerir aspectos de la realidad que no sean abordados comunmente; o bien que planteen los hechos desde ópticas poco habituales; que postulen nuevos públicos, lectores capacitados para la crítica y la interpretación, intelectualmente preparados para contextualizar, valorar y contrastar los datos e ideas implicados en el contenido.

Como lo hemos visto a través de los ejemplos anteriores, la entrevista de personalidad nos proporciona un espacio ideal para desarrollar el tipo de periodismo referido, ya que para reflejar cabalmente a un personaje necesitamos hacer una revisión integral de éste. Hemos señalado, entre otros puntos la importancia de conjugar en este subgénero la función estética con la informativa, retomar los recursos fónicos, gestuales y expresivos del entrevistado con el objetivo de ubicarlo en una cultura, *status* socioeconómico y educativo determinado. Asimismo, revisamos la relevancia que adquiere la observación e investigación en este tipo de entrevista ya que además de brindarnos la posibilidad de describir al individuo, nos da la oportunidad de introducir al lector al escenario mismo de los hechos.

Otra característica propia de la entrevista que estudiamos es que fondo y forma se unen para servir a un objetivo: el del compromiso social, la ética y el rigor periodístico. Esto es, aquí no sólo el fondo tiene importancia sino que está sustentado por la forma, la cual no es un mero adorno sino que es lo que nos permite hacer fotografías e incluso radiografías de nuestro objeto de estudio, para posteriormente podérselo mostrar a nuestro público.

Como ya lo señalamos, la entrevista, al ser diálogo es puente, acerca, tanto al entrevistador con su entrevistado, como al lector con ambos, ya que en la mayoría de los ejemplos que elegimos no sólo escuchamos al entrevistado (obviamente recreado por el entrevistador), sino también distinguimos de manera explícita la voz del entrevistador, quien se muestra abiertamente como sujeto actuante en el encuentro.

Asimismo, este subgénero exige el tratamiento de temas humanos que pueden ser abordados, por ejemplo, a través de una identificación sana (que no el morbo o el sensacionalismo) y el humor, con el fin de atrapar al lector, de que éste se quede hasta el final del texto, dándole vida así a las palabras e ideas contenidas en él.

De igual forma, la entrevista de personalidad requiere un entrecruzamiento entre periodismo y literatura. Es decir, necesita de la conjunción entre creatividad e información, entre el elemento científico y el artístico. A pesar de que, hasta ahora, el periodismo positivista le ha ganado la partida a otros modos de ejercer la prensa escrita, creemos que el siglo naciente requiere de cambios radicales en su concepción, recordemos a propósito de esto las palabras del Premio Nobel de Poesía 1960, Saint John Perse: "¿No tenemos derecho a considerar que el instrumento poético es tan válido como el elemento lógico?... Hemos oído que el más grande innovador científico de este siglo (...) invocaba la *intuición* para que socorriese a lo racional y proclamaba que la *imaginación es el verdadero terreno de la germinación científica* y hasta reclamaba para el científico los beneficios de una verdadera visión artística..." (48) Así, dejar de escindir el aspecto lógico del estético resulta ya condición indispensable para proporcionar al lector textos más completos, visiones de mayor profundidad.

La entrevista de personalidad le devuelve al individuo su calidad de eje central, creador y/o protagonista principal de los hechos, otorgándole un espacio para revisar sus ideas y obras, pero también sus sueños y temores. En una era donde la tecnología cobra día a día impacto y poder crecientes, este subgénero brinda la oportunidad de rescatar el contacto directo, piel con piel; cara a cara, con otro ser humano pues fomenta el diálogo, la comunicación con el *otro*. Nosotros creemos que sólo a través de un conocimiento más profundo de la naturaleza del hacedor de los acontecimientos, de sus historias, sus abismos, sus creaciones, pensamientos, misterios, sentimientos y pasiones podremos aspirar a entender de manera más completa nuestro entorno, las causas íntimas del devenir social que en última instancia es lo que conforma nuestra historia.

En el anexo de este trabajo presentamos una entrevista de personalidad a la bailarina Caridad Valdés, en la cual se hace hincapié en la descripción de la entrevistada. De igual manera se proporciona un importante peso a la narración de su vida y su obra.

NOTAS

- (1) Lourdes Romero. "Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 169, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Año XLI, julio-septiembre, 1997, p. 91
- (2) Octavio Paz. Estrella de tres puntas, p. 54
- (3) Italo Calvino, Seis propuestas para el próximo milenio, p. 83.
- (4) Francisca Robles La entrevista periodística como relato, una secuencia de evocaciones, p. 29
- (5) Véase Ma. del Carmen Fernández en Periodismo y literatura un diálogo entre información y creatividad, p. 154 "Entendemos por texto un tipo de unidad de significado. Es decir, cuando designamos una unidad o singularidad que se distingue de otras en que es o tiene una unidad de significado, pero cuyo análisis permite distinguir que está a su vez constituida por unidades significativas de otro nivel: el de palabra y el de oración".
- (6) José Revueltas citado por Francisca Robles, op. cit., p. 136
- (7) Carlos Fuentes, "La nueva geografía de la novela", en Proceso no. 1106/ 11, enero 98, p. 51
- (8) Lourdes Romero. El relato periodístico: entre la ficción y la realidad (análisis narratológico), p. 14
- (9) María del Carmen Fernández. Periodismo y literatura un diálogo entre información y creatividad, p. 25
- (10) Sonia Garduño. La lectura y los adolescentes, p. 28
- (11) Ibidem, p. 5
- (12) Rosa Montero. Entrevistas, pp.279-288
- (13) María del Carmen Fernández, op. cit., p. 21
- (14) Sonia Garduño, op. cit., p. 5
- (15) Pablo Fernández. La psicología colectiva un fin de siglo más tarde, p.221
- (16) Montse Quesada. La entrevista, obra creativa, p. 63
- (17) Lourdes Romero. El relato periodístico: entre la ficción y la realidad, p.13
- (18) Rosa Montero, op. cit., p. 10
- (19) Maruja Torres entrevistada por María del Carmen Fernández en Periodismo y Literatura, un diálogo entre información y creatividad, p. 106
- (20) Francisca Robles, op. cit., p. 110
- (21) Manuel Buendía. Ejercicio periodístico, p. 20
- (22) Francisca Robles, op. cit., p.111
- (23) Lourdes Romero, "Anacronías: el orden temporal...", p.91
- (24) Lourdes Romero. El relato periodístico..., p. 177 y 178
- (25) Francisca Robles, op. cit., p. 119
- (26) Ibidem p.120
- (27) Lourdes Romero, El relato periodístico: entre la ficción y la realidad, p. 48

- (28) Ibidem, p. 12
- (29) Ibidem, p. 50
- (30) Tom Wolfe. El Nuevo Periodismo, p. 28
- (31) Ibidem, p. 29
- (32) Lourdes Romero, op. cit., p. 53
- (33) Ibidem, p. 54
- (34) Ibidem, p. 13
- (35) María del Carmen Fernández, op. cit., p. 91
- (36) Carlos Monsiváis A ustedes les consta. Antología de la crónica en México, p. 25
- (37) Ricardo Garibay, "Las glorias del púas", en A ustedes les consta. Antología de... p. 242
- (38) Elena Poniatowska. Todo México, tomo I, p. 155-157
- (39) Lourdes Romero. "El futuro del periodismo en el mundo globalizado. Tendencias actuales", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. 171, p. 169
- (40) Oriana Fallaci. Entrevista con la historia, pp 345-347
- (41) Rosa Montero. Entrevistas, pp. 133-135
- (42) Elena Poniatowska. op. cit. p. 255.
- (43) Elena Poniatowska. Todo México, tomo II, pp 43-49
- (44) Elena Poniatowska. Todo México, tomo I p. 71
- (45) Ibidem p, 57
- (46) Entrevista a Eugenia León, realizada en 1997.
- (47) Rosa Montero, Ibidem, pp. 239- 246
- (48) Véase Alberto Dallal. Literatura y periodismo, p. 95

CONCLUSIONES

Es momento de que el periodismo escrito tradicional entre en una nueva etapa, de que amplíe, modifique y adapte algunas de las funciones que hasta ahora ha desarrollado. Su tarea de proporcionar al receptor un reporte de los hechos, sin ahondar en sus orígenes, nexos y repercusiones hoy resulta insuficiente.

La llegada del nuevo milenio exige a la prensa escrita la alternativa de profundizar en los eventos que impactan a la sociedad, convirtiéndose así en el medio idóneo para que los lectores puedan acceder a textos conformados por investigaciones profundas, analíticas, de mayor extensión que le brinden la oportunidad de realizar un seguimiento de los acontecimientos.

Como ya lo señalamos, ante la fugacidad y la inmediatez de las nuevas tecnologías (radio, televisión, Internet) al periodismo impreso le corresponde responder a los cómo y los porqués; intentar ir a la entraña misma de los sucesos y personajes, y no sólo eso, sino además de cumplir con esa actividad informativa, sería deseable que realizara también, como objetivo primordial, una función estética, ejercer esa capacidad de alimentar el hambre sensorial y de belleza del lector; su derecho a un momento lúdico, a cierta dosis de esparcimiento.

Aturdidos por el diluvio de imágenes que caerá sobre ellos durante el próximo siglo, los lectores buscarán en el texto periodístico el efecto sedante, una forma distinta de entrar en contacto con el diario acontecer. La prosa periodística, podría cumplir la función de un refugio, un espacio de descanso y de placer.

Y es que tanta obligación tiene el periodista de proporcionar información como de escribirla de tal forma que sus frases toquen al receptor y alienten sus sensaciones. El lector tiene la necesidad de un espacio además de analítico y lógico, imaginativo e íntimo, de cercanía, tanto con la realidad que lo rodea como con él mismo, y para ello, lo sabemos, la lectura es la vía ideal, pero la lectura de textos que conjuguen características como las que ya hemos mencionado a lo largo del presente trabajo.

La idea es vislumbrar y extender una forma de hacer periodismo distinta a la tradicional; la ruptura con viejos estereotipos, que lejos de llegar al lector lo aburren con fórmulas gastadas. Lo que se intenta al fomentar algunas modificaciones en la función y objetivos de la prensa escrita positivista es cubrir las necesidades de lectores que ya no buscan en la letra impresa lo que han visto o escuchado previamente en los medios electrónicos sino encontrar análisis, respuestas, y sentido a lo que conocen de antemano, además de hacerlo por medio de textos estéticos con temáticas y estructuras diferentes.

Específicamente, la entrevista de personalidad, del modo en que aquí se ha planteado, por sus características de cercanía, de entrar en contacto con otro ser humano, de reivindicar el diálogo, la emoción, las sensaciones y la subjetividad. Por el hecho de ser un subgénero interpretativo, de incluir siempre un contexto; de tratar temas que atañen al individuo en sí; por dar pie a la utilización de formas narrativas creativas que echan mano de técnicas literarias, nos acerca o nos inscribe en el marco de un periodismo alternativo, un periodismo propositivo que lejos de caer en cifras y declaraciones descontextualizadas, nos remite al cómo y al por qué de los acontecimientos.

Cabe señalar en este punto, que si bien nuestro objeto de estudio y eje conductor fue la entrevista de personalidad, estamos convencidos de que esta visión, esta forma alternativa de concebir el ejercicio periodístico debe extenderse a los demás géneros (respetando,

por supuesto, los objetivos que cada uno de ellos ha de cumplir). Para lograr lo anterior, consideramos de especial importancia hacer hincapié en las formas expresivas, en la pertinencia del rompimiento de la rigidez dentro de los géneros periodísticos y literarios; en la posibilidad de que en un futuro se observe una literaturización más acentuada de los textos en prensa, al igual que el periodismo haga sentir su influencia en la literatura, de tal forma que literatura y periodismo se sirvan mutuamente.

Creemos así que la retroalimentación entre creatividad e información debe cultivarse ya que la frontera entre periodismo y literatura será cada vez mayor mientras el primero no ofrezca una opción más lúdica y cercana a la cotidianidad del lector. La experiencia indica que ambas actividades son buenas aliadas, que uniéndose pueden ser complementarias. La literatura, por ejemplo, aporta recursos efectivos para el periodismo, tales como la técnica narrativa, la exploración de sentimientos y sensaciones, el transportar al lector — a través de la descripción de atmósferas— al lugar mismo de los hechos, la observación subjetiva del narrador como medio para plasmar una realidad; la transcripción de diálogos, la descripción de personajes y contextos, el monólogo interior, entre otros. Mientras que el periodismo proporciona al terreno de las letras elementos como la exactitud; la precisión en los datos; la posibilidad de trabajar con hechos reales y, por tanto, verificables; las técnicas de investigación; el estilo directo; la síntesis y la denuncia social, y en algunos casos, la actualidad.

En una era de altas tecnologías, cuando los avances científicos llegan a grados poco fáciles de concebirse, ¿qué resta por imaginar? si un avión puede llevarnos en cuestión de horas a tierras lejanas; si podemos establecer una charla con árabes, australianos o chinos, vía una computadora desde nuestra vivienda o trabajo; si podemos visitar el museo de Louvre sin movernos de nuestro escritorio ¿qué nos queda por imaginar cuando pareciera que todos los horizontes fueron traspuestos ¿Qué queda en un tiempo cuando la tecnología en las comunicaciones está en la cima, mientras la comunicación

hombre a hombre se encuentra en crisis? Nosotros creemos que sólo a través de la imaginación y del contacto es que podremos romper con esos esquemas gastados que nos propone el periodismo tradicional, por ejemplo, innovando en las formas expresivas, creando más realidad a través de la imaginación, como ya Fuentes lo señalaba en el capítulo anterior; echando mano del lado humano del periodismo al tocar al lector a través de la empatía y la identificación.

Esta comunicación persona a persona; esta reivindicación del diálogo y la subjetividad; esta posibilidad de contacto y cercanía son características inherentes a la entrevista de personalidad, por medio de la cual el individuo podrá informarse, pero también tendrá unos minutos de recreo, de contacto con un texto estético y analítico que le induzca a la reflexión y a elaborar sus propias conclusiones. Para ello es importante retomar la idea de que los periodistas del nuevo milenio deben lograr un dominio lo más especializado y depurado posible de las formas de expresión de las que se valgan en la elaboración de sus textos, lo cual los convierte en creadores, en inventores de formas. De igual manera, los hacedores de textos, en este caso específico de entrevistas, deberán ser investigadores, especialistas en su tema, esto significa ser observadores agudos, buscadores del contexto en el que se desarrolla un hecho determinado, poseer un manejo eficaz de las técnicas de procesamiento de los elementos que posteriormente serán ofrecidos de manera sistemática.

Otro punto que es insoslayable es que se escriba de quien se escriba; y ya sea que hablemos de un personaje carismático y famoso o de uno anónimo, lo deseable es que vayan las entrañas del hacedor del texto en cada párrafo, en cada frase, en cada descripción o metáfora que se utilice. Que se sienta esa batalla con las palabras o ese abrazo entre una frase y otra, pero nunca una actitud de indiferencia. A nuestro juicio, lo anterior quedó de manifiesto en los fragmentos de entrevistas propuestos en el capítulo cuatro de este trabajo, donde se evidencia que mientras el periodista escriba con pasión, transmitiendo información y conocimiento pero también

emoción y vaya de por medio la empatía, condiciones indispensables de la literatura, seguramente el resultado serán textos que verdaderamente contacten con el lector.

Es necesario mencionar que en los ejemplos citados el lenguaje—evidentemente distinto al que se emplea de manera tradicional en la prensa— juega un papel decisivo, por ello, para nosotros, una de las formas más viables para fomentar una transformación hacia un periodismo alternativo es por conducto del lenguaje, hoy tan desgastado, olvidado en aras de otras formas de comunicación, a través de una renovación tendiente a rescatar las mejores formas, las combinaciones más elocuentes de las palabras. Al respecto, el escritor Italo Calvino dice: “a veces tengo la impresión de que una epidemia pestilente azota a la humanidad en la facultad que más la caracteriza, es decir, en el uso de la palabra; una peste del lenguaje que se manifiesta como pérdida de fuerza cognoscitiva y de inmediatez, como automatismo que tiende a nivelar la expresión en sus formas más genéricas, anónimas, abstractas, a diluir los significados, a limar las puntas expresivas, a apagar cualquier chispa que brote del encuentro de las palabras con nuevas circunstancias(...) La literatura (y quizá sólo la literatura) puede crear anticuerpos que contrarresten la expansión de la peste del lenguaje”. (1)

Nosotros coincidimos con el estudioso italiano, por ello insistimos en la necesidad del empleo de técnicas literarias en la actividad periodística. Lo cual, entre otras ventajas acarrearía el hecho de ganar lectores, no de alejarlos como el periodismo positivista ha hecho en últimas fechas. Y de hacerlo a través de una propuesta de periodismo que intente hacer contacto, empatizar con los lectores; además de aportarles textos que más allá de proporcionar telegramas informativos los aludan y coadyuven a una reflexión y análisis propios de una realidad global cada vez más compleja.

A través de un género de fácil lectura como la entrevista de personalidad podemos captar mayor número de lectores. Entre otras cuestiones porque ésta nos da la facilidad de colocarlos de frente al

entrevistado –por conducto de la palabra– gracias al rescate del diálogo; al retrato tanto del personaje como de su entorno y a los temas que aborda. Creemos que si se sigue teniendo miedo a hablar periódicamente del individuo se perderán lectores, en la misma proporción en la que, por ejemplo, la radio gana audiencia. Aquí valdría recordar que aunque los noticieros de los medios electrónicos sean telegramas informativos, es un hecho que en los programas llamados de “contenido”, sobre todo en el medio citado, la gente se ha volcado a participar, en este sentido los medios electrónicos han resultado una válvula de escape para esas inquietudes consideradas poco periodísticas o abiertamente frívolas. El tratamiento, ética y seriedad de dichos espacios es muy variado, y si bien muchos de esos programas malinforman y manipulan, otros aportan alguna orientación y esto va desde los que abordan temas políticos, de salud, cultura, sexualidad, servicio a la comunidad y denuncia, psicología y desarrollo humano, hasta los de esoterismo, astrología, magia, encuentros de solteros, viudos o divorciados en busca de parejas y citas amorosas.

Pensar desde este punto de vista, nos lleva a abordar otro aspecto que hoy resulta insoslayable en el afán de modificar los patrones de ejercer el periodismo, el cual consiste en retomar lo cotidiano, lo individual, lo aparentente simple; trocar la tendencia de sólo cubrir los actos explosivos, de cúpula, ignorando los cambios sutiles, menos tangibles, aquéllos que se dan, por ejemplo, en el terreno de lo cultural; transformar la creencia de que sólo los personajes renombrados tienen cabida en los medios de difusión y son noticia. Porque estamos seguros que “(...) tienen igual valor las actividades de los grandes pensadores como las de los seres anónimos que de una manera u otra ayudan a configurar la historia del hombre y del desarrollo de la especie humana. El individuo común y corriente también interviene en el desenvolvimiento de las ideas porque por medio de su sensibilidad capta, aunque no conscientemente, los fenómenos sociales y culturales; en última instancia, son estos seres los que asimilan y ponen en práctica lo expuesto por otros, los pensadores, los visionarios. Si estos últimos poseen el poder intelectual,

los demás poseen el poder real y objetivo, pues una vez entendidos los planteamientos teóricos, son ellos, quienes componen la masa, los realizadores de cualquier transformación propuesta por la idea. "(2)

Por supuesto, en el caso de la entrevista de personalidad, la tendencia debería ser atender, no sólo personajes famosos, sino también a aquéllos seres anónimos que puedan brindar al lector una información de interés social, cultural, etc; o aportar su testimonio como protagonistas de algún evento periodístico.

Así, el empleo de nuevas formas expresivas apoyadas en el hecho de contextualizar la información; de tomar como base investigaciones profundas con el fin de proporcionar parámetros que conduzcan al análisis; de otorgar un lugar importante a temas humanos y de reivindicar la subjetividad del periodista, entre otros, son aspectos que nos guían a aportar un tratamiento más cualitativo que cuantitativo a la información. Esto quiere decir que para nosotros más importante que el número de notas que logre cubrir una publicación, es la calidad, profundidad y sentido de las mismas.

Por otra parte, estamos convencidos que sólo a través de una nueva interrelación entre periodista, texto y lector, es que pueden realizarse cambios de fondo en los modos de ejercer la actividad informativa. En lo que se refiere a la relación lector-periodista, por conducto de los nuevos textos que se han propuesto, será posible devolver al lector la certeza de estar siendo informado por una persona reconocible, dotada de criterio, percepción y análisis particulares y susceptible de equivocarse o de tener puntos de vista a veces diametralmente opuestos a los del receptor.

En cuanto a la relación periodista-lector, ésta debe estar regida por el respeto y la ética, tanto en el manejo de la información y la veracidad de los hechos como en la forma de transmitirlos.

Por lo que toca al binomio texto-lector, se trata de que aquél tenga tal fuerza, elocuencia y poder, vía su lenguaje, temática, estructura,

aspecto humano y creatividad, entre otros, que el lector no tenga más que descifrarlo, y al hacerlo lo disfrute, se informe, pero también se forme y recree. Así, el individuo a través de su lectura dará vida y sentido a las palabras del texto: reviviéndolo, traduciéndolo y reescribiéndolo con sus propias vivencias y códigos.

En referencia a la relación periodista-texto, el primero tendrá que echar mano de todos aquellos recursos que logren enriquecer al segundo. Poseer un conocimiento profundo de la principal herramienta con la que cuenta para escribir: el lenguaje.

Entonces, el periodismo escrito al que tendría que aspirarse en el umbral del siglo naciente es a aquel que contenga un enorme esfuerzo investigativo alrededor de sus noticias, el cual no sólo informe, sino que ofrezca la oportunidad de saber más cosas. Hay una diferencia enorme entre informarse de lo que ocurrió ayer, cosa que normalmente ya sabemos porque, por ejemplo, la televisión lo transmite en la noche, y algo que no puede dar nunca la radio y la televisión que es la profundidad, la largueza y el compromiso con un tema que se debe seguir y con el cual el lector va a saber más y a formarse una opinión al cabo de la lectura. La literatura tiene que ver con ello porque cuando es buena, puede incluso moldear la vida y cambiar los sueños. El gran periodismo debería ser partidario de eso mismo y tener dentro de sus fines primordiales no sólo un objetivo informativo sino también formativo.

La entrevista de personalidad nos brinda la oportunidad de ejercer esta forma distinta de periodismo, por ello, antes de finalizar resulta pertinente recapitular las principales características que la definen:

- Acerca al lector tanto con los personajes que inciden de manera determinante en la historia como con los acontecimientos en los que estos se ven involucrados, además de tender un puente entre el hacedor de la entrevista y el lector.
- Hace del acontecimiento macro algo individual, humano, cotidiano, cercano.

- Como ningún otro género, la entrevista de personalidad nos da acceso a explorar estados internos del individuo. Hace posible traspasar las apariencias del personaje y descubrir los motivos profundos de sus acciones, actitudes y opiniones.
- Proporciona parámetros de realidad más claros, más completos pues responde a los "cómos" y a los "porqués" de los acontecimientos, ya que se trata de un texto interpretativo.
- A través de la entrevista de personalidad se reflejan los usos y costumbres de la sociedad a la que pertenece el entrevistado, en tanto que éste es representativo de un sector determinado y de una época.
- Muestra un retrato personal, con el fin de rescatar la individualidad en un mundo masificado. Así, este tipo de entrevista, a la vez que nos habla de un pulso general, también rescata la individualidad en un universo de masas.
- Una de sus funciones principales es acercarse para acercar. Esto es, que el entrevistador se acerca con su entrevistado lo más estrechamente que puede, para ser capaz de tender un puente entre éste último y el lector. Y va más allá, pues, en ocasiones, permite también la aproximación del creador del texto con el receptor.
- A través de ésta se rescata y evidencia el papel activo del entrevistador no sólo durante la charla sino en el momento de redactar el encuentro.
- Devuelve su lugar al individuo entrevistado como actor principal de los acontecimientos y revalora su subjetividad, sus particularidades, aquéllas que lo hacen diferente a los demás y que a la vez lo hacen formar parte de una colectividad.
- Es un subgénero que nos conduce a un periodismo de análisis, lejos de los telegramas informativos que proporcionan la radio y la televisión. La entrevista de personalidad coadyuva, junto con los demás géneros interpretativos a lograr un periodismo menos alienado, más humano y profundo.
- Brinda la oportunidad de ensayar estructuras y lenguajes fuera de los tradicionales, propiciando la conjunción del periodismo con la literatura.

- Apela a la inteligencia, pero también a la emoción e incluso a la toma de conciencia, a una postura activa por parte del lector, al compromiso. En este sentido la entrevista de personalidad con las características aquí propuestas postula nuevos públicos.

A los entrevistadores, este subgénero nos brinda el privilegio de sumergirnos, aunque sea por un tiempo breve, en la intimidad de un personaje, de palpar sus opiniones, pero también sus recuerdos; de transitar por sus conocimientos pero también por sus emociones; de intuir lo mismo sus enojos que sus dudas; sus amores que sus temores. La entrevista de personalidad nos da la oportunidad de asomarnos a una historia particular, de sentir su pulso, de mirar de cerca un fragmento de vida y coloca en las manos de un periodista quizá la materia más preciada: la humana.

Tal vez por ello al paso de los años este tipo de entrevistas, trozos de tiempo detenido, no se desdibujan, sino que en ocasiones adquieren la calidad de viejas fotografías que nos hablan de un individuo pero también de una época. Algo que sorprende de ellas es que a pesar de lo efímero que hoy resulta casi todo, ahí la inmediatez pierde sentido porque hay vida contenida en su interior y cuando juntamos varias, como lo haríamos en un álbum, la entrevista de personalidad nos da la oportunidad de contar con una especie de catálogo de personajes de la historia interminable de la existencia.

NOTAS

- (1) Italo Calvino. Seis propuestas para el nuevo milenio, p. 68
- (2) Alberto Dallal. Periodismo y literatura, p.86

ANEXO

La siguiente entrevista fue realizada por quien suscribe en julio de 1996. El texto que aquí se presenta básicamente está enfocado a mostrar ciertos rasgos distintivos de la personalidad de Caridad Valdés. De igual forma, se exponen algunas ideas en torno a lo que ha constituido una de las pasiones centrales de su vida: la danza.

Bailar es el júbilo de los cuerpos, es celebrar la vida a través del movimiento. Yo, el sonido del tambor lo traigo en la sangre. Creo que si no bailo, no existo: Caridad Valdés.

—¡Con ritmo!, ¡No miren al piso!

“...yo sooy, el chafirete, que sí, señó(r), el chafirete,
yo sooy, el macalacachimba, que sí, señó(r), el macalacachimba,
yo soy, el icuiricui, que sí, señó(r), el icuiricui!”

Las notas del mambo *El ruletero* cruzan el salón de ensayos. El grupo de alumnos suda a raudales, ya con el paso básico del ritmo que Pérez Prado hiciera famoso, ya con vigorosos movimientos pélvicos.

—¡Con fuerza!

La voz es firme, de mando. Las indicaciones: precisas. En el espejo se refleja la figura de una mujer delgada, vestida de leotardo y pantalones negros. El cabello estirado, en alto, en un turbante negro también, como sus ojos. Y es que fijándonos bien la expresión de esa mujer está contenida en ellos. De primer impacto Caridad Valdés es sus ojos. Cuando calla, cuando habla y, por su-

puesto, cuando baila sus ojos anticipan la energía de sus movimientos.

Caridad, ¿qué es bailar?

Bailar es imitar la vida, todo lo vivo se mueve... Es un estado de gracia. Es vencer lo estático, lo inmóvil, y llenar el espacio con belleza, con sensualidad. Bailar es el júbilo de los cuerpos, es celebrar la vida a través del movimiento.

Tú, ¿qué sientes cuando bailas?

El sonido del tambor lo traigo en la sangre. Creo que si no bailo, no existo, es una forma de comunicarme. Siempre pensé que yo tenía que bailar. Posiblemente desde que estaba en el vientre de mi madre, de alguna forma ya bailaba. Las percusiones han sido un elemento muy importante en mi vida.

¿Qué es lo que Caridad Valdés dice cuando baila? ¿Qué es lo que le nace de la entraña? Cómo te diré... (Silencio. Caridad baja la cabeza y se tapa la cara con una mano, para poderse concentrar) Cuando bailo siento que estoy en perfecta armonía con el universo y al decir universo me refiero a todo lo que me circunda, no solamente a los seres humanos, me refiero a toda la energía que hay, yo soy parte de eso, la misma vida es una danza, es movimiento, es ritmo.

¿Qué papel juega la sensibilidad en el baile?

Yo creo que es importante que la gente sea muy sensible para bailar, sobre todo para hacer una buena interpretación, para realmente decir algo, para transmitir una emoción y dejar algo en el espectador.

Y ¿cómo le hace un bailarín para transmitir esa emoción? (Me mira con impaciencia, me da la impresión de que piensa ¡aaay... pero qué pregunta tan tonta!, y como buena cubana contesta gritona).

Eso es totalmente personal. Por ejemplo, alguna bailarina y yo podemos interpretar el mismo papel, la misma coreografía, con

exactamente los mismos pasos y damos diferentes resultados porque somos diferentes individuos, sentimos distinto, aunque escuchemos la misma música o algo parecido, porque nadie percibe de igual forma.

¿Quieres decir que un buen bailarín sería aquél que busca en su interior su secreto más valioso para poder entregárselo al público? ¿sería aquél cuya voz interna le dicta la actitud, el gesto, la cadencia?

Es como quien lograra romper su propia burbuja y volcara pedazos de su espíritu en el escenario.

Entonces, ¿cada bailarín escudriña en su interior, saca su sentir y lo pone en movimiento?

Sí, y su ritmo, cada persona tiene el suyo propio, no hay nadie que sea igual, hay una ley del ritmo que rige el universo y cada persona tenemos un ritmo vital.

¿Bailar también puede considerarse como un acto de entrega?

Claro, es un acto de entrega, aunque no necesariamente al público. Uno sabe que los espectadores están ahí, pero llega un momento en que se te olvidan, porque bailar es fundamentalmente estar con uno mismo, sacándole a tu cuerpo y al espacio lo mejor que tienes, es algo que está más allá de la mirada del público.

(Cuello largo, bajita, espalda perfecta, morena de fuego. Caridad llama a las cosas por su nombre. Para ella no hay medias tintas. No entiende la vida sin cachondería, sin la estética, sin el esfuerzo y el goce de los sentidos.)

¿Cuál es el primer recuerdo que tienes de haber bailado?

¡Uy!, qué difícil me la pones, eso fue en la prehistoria.. (ríe)... bueno, en Cuba, desde muy pequeña, en casa de mis abuelos bailaba sola hubiera música o no, porque creo que yo la música la traigo por dentro. Recuerdo también que mi papá me cantaba y bailaba conmigo. Era un hombre muy alegre, muy extrovertido, muy

cubano, entonces toda esa alegría él la emanaba a cada momento y cuando estaba conmigo me cantaba y rumbeábamos juntos.

(De su padre Caridad heredó lo lúdico, lo sensual, lo cachondo y seguramente también el sentido del humor. De su madre, en cambio, la severidad, la rigidez y posiblemente también la fuerza)

De entre tus trabajos realizados, ¿cuál es tu favorito?

El ballet de *Los poseídos* que hice con León Escobar, creo que ha sido una de las cosas mejor logradas dentro de su género. Porque se realizó en un escenario natural, con ese sonar de tambores, esos cantos, ese calorcito, *Los poseídos* tenía alma no era un montaje tan artificial, como otros muchos... *(Se impacienta un poco, me da la impresión de que preferiría contestarme bailando)* Su belleza radicaba en las condiciones especiales que requería. Se estrenó en la Roqueta, en Acapulco, que era realmente el lugar idóneo para ese espectáculo, allí podías ver a los bailarines con antorchas bajar del monte, por entre las rocas. Al cantante, *el criollo*, con una voz potente y sin micrófono interpretar cantos negros, y a los bailarines efectuar todas sus danzas al lado del mar. Entonces, este escenario tan bello se complementaba con el valor y la técnica que tenían mis compañeros. La historia era una boda africana, donde yo interpretaba a la novia, una fiesta africana que terminaba en una posesión colectiva, que nos llevaba a bailar de tal forma que parecíamos demonios.

Tu periodo inicial lo ubicas en los 50's. Cuéntame, ¿cómo era el México nocturno de entonces, cómo era diferente al de hoy?

Primero se vivía un sueño económico en el que aparentemente no había crisis. Siento yo que había más dinero, más posibilidades de hacer grandes producciones. Antes se podía tener compañías enormes, ahora no, porque quién paga hoy un espectáculo caro, a menos que a las estrellas, a los ídolos. En los 50's había un profundo respeto a los artistas famosos o no, en ese entonces el trabajo escénico se valoraba más por sí mismo, porque tenía calidad, porque ni teníamos los equipos de luces ni de sonidos que hay

ahora. Entonces, era poner lo mejor que uno tenía para lograr espectáculos maravillosos.

(Inquieta, respondona, no se puede estar en un sólo lugar, nuestra entrevista transcurre con varias pausas, es imposible tenerla quieta, para bailar es incansable, con sus alumnos inflexible, los hace trabajar mucho, pero para hablar no es igual, aunque es una gran conversadora, no tiene la misma disciplina, salta de un tema a otro, le cuesta trabajo expresar todo lo que quisiera).

Una constante en las danzas africanas en general, es que los bailarines interpretan animales, movimientos de animales, ¿con qué animal te identificas... bueno, quiero decir, cuándo bailas?

(Me mira conteniendo una carcajada) Yo he interpretado muchos animales en escena... bueno en la vida real también *(ríe abiertamente)*, pero hay dos que me fascinan: la serpiente y la pantera.

¿Por qué?, cuéntame...

Las dos tienen una fascinación muy especial para mí. Tal vez son esos movimientos tan sinuosos, ese escurrirse y hacerse presente, esa cautela. Ese detenerse, contenerse y al fin lanzarse. Por muchos años hice una danza de serpiente y me encantaba porque cada día descubría que cada vez podía hacer movimientos más parecidos, porque hay que observar. Varias veces me fui con los hermanos Gurza, con mi amigo Alberto Catani, a ver a las serpientes y me quedaba allí hipnotizada, viéndolas cómo se movían.

Entonces tú ibas a observar a los animales, retomabas sus actitudes...

Es que el trabajo del bailarín y del coreógrafo no se limita al salón de ensayos o al escenario. Uno tiene que observar para saber. No puedes hacer el baile de un animal si no has captado a fondo cómo se mueve, qué es lo que lo hace moverse en cierta forma, porque, por ejemplo, aunque los dos son aves, no se mueve igual un colibrí que un águila, entonces tienes que tener mucho sentido de obser-

vación y de allí tú tomas los elementos para hacer una danza.

¿Así que el bailarín tiene que tener los sentidos abiertos, tiene que ser como una gran antena que capte los movimientos, las actitudes, las expresiones de todo cuanto lo rodea para poderlas reproducir en escena?

Sí y además hay que decir que la carrera de bailarín es dura porque das mucho, entrenas horas y horas y nunca llegas a ser perfecto porque ese grado no existe pero cada día tratas de hacer algo mejor con tu cuerpo. Pero, fíjate haces esfuerzos cotidianos así grandísimos y en donde quiera el bailarín casi siempre es el relleno, el que gana menos y el que casi siempre pasa inadvertido.

Perdona que te contradiga, pero un bailarín, sobre todo de clásico, por la figura que tiene y el garbo con el que camina creo que difícilmente pasará inadvertido, incluso se comenta por allí que las bailarinas tienen pacto con el diablo porque su apariencia es joven aún con el paso de los años.

(Caridad, muy seria, muy firme, casi en tono de regaño da un contundente:) ¡Nooo, al contrario!, a las bailarinas Dios nos toma de la mano. (Y sonrío pícaramente sabiéndose una mujer atractiva, poseedora de una apariencia que muchas envidiarían).

(Cuando percibo esa expresión juguetona, llena de vida, no puedo evitar pensarla en algún escenario del México nocturno de los cincuentas, rompiendo el espacio con su figura, silenciando las palabras para entrar de lleno al terreno de lo no verbal, para perderse en la marea de sensaciones. Imagino al público a oscuras mirando, sintiendo, apropiándose de Caridad, de su cuerpo, pero sobre todo de lo que se desprende de él. Pienso en la atención de la gente atrapada en esa imagen que nunca se detiene, inasible. En ese instante en que la bailarina se transforma en la más bella del mundo porque muestra su sentimiento en estado puro. En ese instante en que su cuerpo ya no le pertenece pues se ha convertido en el instrumento para que los dioses hablen, para traducir al terreno de lo visible, de las imágenes, las invisibles notas musicales.)

Después de haber sido bailarina, luego coreógrafa, empezaste a

dar clases, empezaste a legar tus conocimientos a mucha gente ¿Cómo has podido contagiar a tus alumnos ese gusto por el baile popular?

(Aquí me arrebató la palabra) Creo que mucha gente se motiva porque yo misma vivo motivada. Amo mi trabajo y me gusta lo que hago. Entonces los alumnos lo perciben y ellos van descubriendo cada parte de su cuerpo, sintiendo el placer de reencontrar o descubrir partes que ni siquiera sabían que tenían y que de repente empiezan a mover. Eso es algo que motiva a mucha gente, después van aprendiendo a conocer música, luego ya distinguen un danzón de un son, o un merengue de una salsa, un candombe de un calipso...

En nuestro país, a diferencia de otros, sobre todo hablo del Caribe, se nota una especie de divorcio de la persona con su cuerpo, uno vive con su cuerpo toda la vida pero cuando es cuestión de moverse, existen muchos tapujos, ¿a qué atribuyes esto?

Es que mucha gente se avergüenza de su cuerpo. Debe ser una cuestión cultural, de educación, hasta de religión, porque yo me encuentro que el portorriqueño, el jamaiquino, el caribeño, en fin, la gente de las Antillas es muy abierta.

Por la formación que tuviste de niña, tú pudiste ser bailarina clásica, bailarina de contemporáneo, y sin embargo elegiste el baile popular, particularmente el afroantillano, por qué, qué es lo que te decidió, porque socialmente el clásico es mucho más cotizado y aceptado.

Pues sí, pero yo desde muy temprana edad sabía lo que quería, yo desde los siete años sabía lo que iba a hacer, lo que iba a bailar, y bueno, lo que más me gusta, lo que me enloquece son las percusiones y toda la música de origen africano, son mis raíces. A mí, mi abuela me preguntaba, -¿Oye chica, y tú qué va' a hace' cuándo sea grande?- y yo le contestaba: -bailarina-, ¡ay!, mi abuelita aplaudía, -ay, mi niña, qué bueno, qué bueno-, pero ella creía que bailarina de clásico, no de percusiones y cuando yo le movía la cadera como negra ella se horrorizaba, pero bueno, a fin de cuentas... Yo no sé a

mi abuela de donde le salía la sangre azul. En Cuba hay un dicho que es muy cierto, que dice algo así como que en la isla no hay nadie que no tenga una gota de sangre negra. Tú sabes que el racismo es terrible. Me acuerdo que allí donde yo vivía de niña, había un jardín con su kiosco, como lo hay en todas las provincias y bueno había música todos los domingos, pero en esa época, los blancos circulaban en un sentido y los negros en otro, ¡qué absurdo!, ¿no?...

Además de ser maestra, sabemos que hoy realizas investigación sobre danzas africanas y que diriges el grupo independiente Yamagua, seguramente has visto durante todo este tiempo que el apoyo a este tipo de baile es aún más difícil que si tuvieras un grupo de clásico, o un grupo de contemporáneo, a qué atribuyes tú esta falta de apoyo?

A la falta de conocimiento y de sensibilidad porque tanto el baile de salón como el afroantillano es cultura y es lo nuestro. En México se tiene poco apoyo y éste se da casi siempre por favoritismo y no por talento. Existe mucha corrupción en ese aspecto.

¿Qué piensas del menosprecio hacia el baile popular con respecto del clásico o del contemporáneo?

Eso siempre ha ocurrido, pero después de todo lo que he leído o investigado, siempre llegamos al punto de que casi todos los bailes en la época en que inician fueron rechazados. Después a alguien se le ocurre que es muy bonito y va incursionando a niveles sociales más elevados hasta que empieza a bailarse en los altos círculos, incluso culturales. Así ocurrió con todo, con la rumba, con el tango, con tantos bailes que han sido prohibidos en sus inicios, incluso en la época de la Colonia en México, muchísimos bailes fueron prohibidos porque no eran bien vistos moralmente y todo esto es por reglas que impone la sociedad que a fin de cuentas es quien decide si está bien o no.

El baile afroantillano se ha rechazado en ocasiones por la sociedad, por considerarse que tiene un carácter erótico o muy atrevido, tú cómo has enfrentado estos "peros" de algunos sectores?

(Con sus ojos brujos de encantadora, de animal al acecho; con sus ojos vivos, rasgados hacia arriba, responde:)

Lo que yo he hecho de danza durante toda mi vida nunca ha sido grosero. Erótico, sensual, provocativo, sí, pero nunca ha sido una cosa obvia.

Creo que nadie debería ofenderse, el erotismo es algo hermoso, inherente al ser humano.

Bueno, sí, el erotismo es vida. Pero la mayoría de la gente no lo entiende así, relaciona lo erótico inmediatamente con lo obsceno, con lo pornográfico, pero eso es debido a la educación que hemos recibido que nos hace ver que todo es pecaminoso... dime qué cosa más erótica que el amamantar a un hijo, y sin embargo muchas mujeres pondrían el grito en el cielo si me escucharan. Es que creo que no hay nada más pecaminoso en realidad que las *buenas conciencias*.

(Caridad es directa, sus respuestas, como sus movimientos, cruzan el espacio decididos, sin modosería, sin inseguridad, a veces, cuando habla parece que regaña, por eso su palabra es difícil de tergiversar, para ella no hay vericuetos, dispara su mensaje para ser comprendida y no tiene miedo a ser ella misma).

¿Y qué piensas de la pareja? ¿Una mujer necesita forzosamente una pareja para ser feliz?

Creo que una pareja es importante en la vida de cualquier persona, creo que el tener una pareja, la adecuada para ti es de lo más difícil, pero no creo que sea una cosa de vida o muerte, para mí no lo ha sido.

Y eso no va mucho con el machismo

No. Yo hasta ahorita no he encontrado quien me secunde, casi siempre me ha tocado llevar la carreta...pero, coño, con los bueyes arriba! *(dice gritando y elevando los brazos)* Me encantaría tener una pareja sí, pero a estas alturas yo en mi casa y él en la suya.

¿Qué te gusta hacer en tu tiempo libre, digo, además de bailar?

Me encantaría aprender a tocar los instrumentos de percusión, desde un cajón hasta las congas. Me gusta mucho la cocina porque creo que tiene mucho de creatividad. Disfruto, por ejemplo, desde que voy al mercado a comprar los ingredientes, el estar picando, el estar mezclando, los olores de cada cosa, esa atmósfera que te envuelve en la cocina, toda esa cosa de percibir las texturas, de combinar. También adoro las plantas y estar cerca del mar...

¿Por qué te gusta el mar?

Es una de las cosas de la naturaleza que me hacen sentir más ligada al universo. Me gusta el color de todos los mares, desde el del Caribe, que tiene esos azules tan maravillosos, hasta el que tenemos aquí en Baja California, que es de un verde intenso, frío. Me gusta el sonido de las olas, ver cómo llegan a la orilla, como se desvanecen. Quizá por eso para mí bailar en el mar representó una experiencia inolvidable, sentir ese ritmo que tiene, ese olor a salitre, no sé, debe ser algo atávico. En el mar le dan a uno ganas de vivir, quizá es ahí más que en ningún otro lugar donde siento el fluir de la vida.

(En este punto la mirada de Caridad ya no está conmigo, incluso el tono de su voz, siempre enérgico, se suaviza. Creo que acudió al llamado de sirenas y caracolas de Yemayá¹, que la hizo transportarse a alguna de esas playas, siguiendo su movimiento ondulante, el rastro blanco de la espuma. Ahora, seguramente, la oricha de las aguas saladas y Caridad danzan en esa placidez azul líquida, donde todo se gestó desde el principio de los tiempos).

¹ Yemayá, según la tradición popular cubana, esto es, dentro del panteón (religión) yoruba es considerada la madre de casi todos los orichas (dioses). Representa el mar, origen de la vida y la fecundidad.

Caridad Valdés nace en Santi Espíritus, provincia las Villas, Cuba. A temprana edad sus padres viajan con ella a la ciudad de México, donde se establecen. Una vez en el Distrito Federal ingresa a la Escuela Nacional de Danza y hacia 1950 decide hacer carrera como maestra, es así como se inscribe a la Academia de Danza Mexicana del INBA. Complementa sus estudios con lecciones de danza clásica, con Sergio Unger, Guillermo Keys y Tulio de la Rosa; mientras en el terreno de la danza afroamericana tiene la oportunidad de aprender de Katherine Dunham, Yural Willson y Dale Young, así como del Ballet Africano de Walter Nicks, entre otros. De 1960 a 1963 es integrante del Ballet Nacional, bajo la dirección de Guillermina Bravo. Trabaja como bailarina y coreógrafa en centros nocturnos como el Capri y el Astoria; en teatros, entre los que destaca el Insurgentes, Iris, Follies y Blanquita; y en televisión, en los programas *Una hora con Paco Malgesto* y *Noches Tapatías*, por mencionar algunos. Actualmente es maestra de danza afroantillana y bailes de salón y directora del grupo independiente *Yamagua*. Ha recibido los reconocimientos *Virginia Fábregas* por 25 años de actividades artísticas ininterrumpidas y *Una vida en la danza* otorgados por el CNCA y el Instituto Nacional de Bellas Artes.

BIBLIOGRAFÍA

- Apuleyo Mendoza, Plinio. El olor de la guayaba. Conversaciones con Gabriel García Márquez. Ed. Diana, México, 1993, 149 pp.
- Benavides Ledesma, José Luis y Carlos Quintero. Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa. Alhambra Mexicana. México, 1997, 295 pp.
- Bermeosolo, Francisco. El origen del periodismo amarillo. Ed. Rialp, Madrid 1962, 180 pp.
- Bernal, Sebastián y Lluís Albert Chillón. Periodismo informativo de creación. Ed. Mitre, Barcelona, 1985, 231 pp.
- Buendía, Manuel. Ejercicio periodístico. Ed. Océano, México, 1985, 206 pp.
- Calvino, Italo. Seis propuestas para el próximo milenio. Ed. Siruela, Madrid, 1989, 159 pp.
- Charnley, Mitchell V. Periodismo informativo. Ed. Troquel, Buenos Aires, 1971, 250 pp.
- Dallal, Alberto. Periodismo y literatura. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985, 200 pp.
- Del Río, Julio. Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos. Ed. Diana, México, 1991, 231 pp.
- Desantes, José María. La verdad en la información. Valladolid, 1976.
- Fagoaga, Concha. Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia. Ed. Mitre, Barcelona, 1982, 300 pp.
- Fallaci, Oriana. Entrevista con la historia. Ed. Noguer, Barcelona, 1976, 613 pp.

- Fernández Chapou, Ma. del Carmen. Periodismo y literatura un diálogo entre información y creatividad. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1998, 167 pp.
- Fernández Christlieb, Pablo. La psicología colectiva, un fin de siglo más tarde. Ed. Antropos, México, 1994, 280 pp.
- Garduño, Sonia. La lectura y los adolescentes. Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, UNAM, México, 1996, 115 pp.
- Garibay, Ricardo. Oficio de leer. Ed. Océano, México, 1996, 153 pp.
- Heller, Agnes. Historia y vida cotidiana. Ed. Grijalbo, México, 1985, 166 pp.
- Ibarrola, Javier. La entrevista. Ed. Gernika, México, 1986, 128 pp.
- Iniestra, Rosa María. Arte joven, semblanzas de la creación en el fin de milenio. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1998, 197 pp.
- Kundera, Milán. La inmortalidad. RBA Editores S.A., Barcelona, 1992, 408 pp.
- Leñero, Vicente (compilador). Cien entrevistas, Cien personajes. PIPSA, Ed. grupo Azabache, México, 1991, 289 pp.
- Leñero, Vicente y Carlos Marín. Manual de periodismo. Ed. Grijalbo, México, 1986, 315 pp.
- López de Zuazo, Antonio. Diccionario del periodismo. Ed. Pirámide. Madrid, 1990, 406 pp.
- Martínez Albertos, José Luis. Curso general de redacción periodística. Ed. Mitre, España, 1983, 645 pp.
- Mier, Luis Javier y Dolores Carbonell. Periodismo interpretativo. Ed. Trillas, México, 1981, 190 pp.
- Monsiváis, Carlos. A ustedes les consta. Antología de la crónica en México. Ed. Era, México, 1981, 366 pp.
- Montero, Rosa. Entrevistas. Ed. El País, Aguilar, España, 1996, 382 pp.

- Ortega Camberros, Martín Mauricio. Teoría y práctica de la entrevista periodística. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1990, 183 pp.
- Paz, Octavio. Estrella de tres puntas. André Breton y el surrealismo. Ed. Vuelta, México, 1996, 129 pp.
- Perdomo Orellana, José Luis. En el surco que traza el otro. Ed. de Comunicación, México, 1987, 98 pp.
- Pérez Miranda, Manuel. La entrevista de prensa. Escuela de Periodismo Carlos Septién, México, 1981, 106 pp.
- Poniatowska, Elena. Todo México. Tomo I. Ed. Diana, México, 1990, 316 pp.
Todo México. Tomo II. Ed. Diana, México, 1991, 300 pp.
- Quesada, Montse. La entrevista: obra creativa. Ed. Mitre, Barcelona, 1984, 137 pp.
- Robles, Francisca. La entrevista periodística como relato, una secuencia de evocaciones. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, 1997, 185 pp.
- Romero Álvarez, Ma. de Lourdes. El relato periodístico: entre la ficción y la realidad (análisis narratológico). Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Departamento de Filología Española I. Madrid, 1995, 408 pp.
- Sartre, Jean Paul. El escritor y su lenguaje y otros textos. Ed. Losada, Buenos Aires, 1973, 273 pp.
- Ulibarri, Eduardo. Idea y vida del reportaje. Ed. Trillas, México, 1994.
- Vivaldi, Gonzalo Martín. Curso de redacción. Teoría y práctica de la composición y del estilo. Ed. Paraninfo, Madrid 1979, 494 pp.
- Vivaldi, Gonzalo Martín. Géneros periodísticos. Ed. Paraninfo, Madrid, 1979, 394 pp.
- Wolfe, Tom. El nuevo periodismo. Ed. Anagrama, Barcelona, 1976, 280 pp.

HEMEROGRAFÍA

- Birkerts, Sven. "Confesiones de un lector" en Biblioteca de México, No. 5 (octubre de 1991) p. 5
- Fernández Iglesias, Roberto. "Deslinde genérico entre nota informativa, crónica noticiosa y entrevista", en Convergencia, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México, Año 1, Núm 2, Marzo de 1993, pp 144-146
- Fuentes, Carlos. "Una nueva geografía de la novela", en Proceso no. 1106/ 11 enero 98, p. 51
- García Márquez, Gabriel. "Con amor, desde el mejor oficio del mundo", en Proceso, No. 338, México, 25 de abril de 1983, pp. 38-39.
- García Márquez, Gabriel. "¿Una entrevista? no, gracias", en Proceso, No. 245, México, 13 de julio de 1981, pp 36-37
- Romero, María de Lourdes. "Anacronías: el orden temporal en el relato periodístico" en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, No. 169, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Año XLI, julio-septiembre 1997
- Simpson, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social. (El presente como historia)", en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Núms. 86-87. México, F.C.P.y S., año XXIII, Nueva Epoca, octubre de 1976 a marzo de 1977
- Turnbull, George. "Some Notes on the History of the Interview", Journalism Quarterly, septiembre de 1936

OTRAS FUENTES

- Diplomado *La danza y su escritura*, impartido por el profesor Alberto Dallal, del 12 al 16 de mayo de 1997, en el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.
- Seminario *Edición de revistas literarias y suplementos culturales* impartido en la Casa Universitaria del Libro, del 22 de septiembre al 27 de octubre de 1997.

ENTREVISTAS

- Entrevista a Cristina Pacheco realizada en noviembre de 1997.
- Entrevista a Arturo García realizada en noviembre de 1997.
- Entrevista a Elías Nandino realizada el 17 de abril de 1990.
- Entrevista a Eugenia León realizada en mayo de 1995.
- Entrevista a Caridad Valdés realizada en julio de 1996.